

palabras de la unidad para la unidad acerca de mi reino, y uso los versículos que hablan de la unidad, para proteger “**mi reino**”. Pero la Biblia habla del reino de Dios y de la unidad del Cuerpo que incluye a **todos los hijos de Dios**. Claro que existen muchos “bemoles”, cosas difíciles y de cuidado, pero debemos ver los trazos principales, después los bemoles. Muchas veces, por causa de los bemoles, que aquí representan los mosquitos del asunto, nos engullimos el camello.

Hermanos, como vimos en el tema anterior, Dios tenía que dar en este tiempo, en el Nuevo Testamento, un testimonio. Y todo aquello que el hizo en el Nuevo Testamento fue para nosotros. Por eso tuvo todo ese cuidado. Nosotros los obreros, hoy, somos los encargados de levantar el tabernáculo para Dios. Aquellos sacerdotes y levitas con Moisés, hicieron la figura; mas hoy somos los encargados de levantar el tabernáculo verdadero, no el modelo. Existen instrucciones minuciosas acerca de la edificación del tabernáculo, y también acerca del candelero. Por eso, debemos prestar más atención a la construcción del candelero y del tabernáculo, mucha atención. Dios no nos habla en vano; todos aquellos detalles están allí para mostrarnos algo muy práctico, que tiene implicaciones para nosotros. Digamos que el asunto del candelero está más relacionado con la iglesia local (en la ciudad); por eso en Apocalipsis, las siete iglesias son vistas como siete candeleros (Apo. 1:20); pero el tabernáculo se relaciona más con la iglesia en el sentido universal, global.

Casa espiritual

Por lo tanto, antes de que leamos Éxodo 26, recordemos que Pedro habla a todas las iglesias que, en dos cosas fundamentales, debemos estar siendo edificados cuando llegamos a Cristo, o nos estamos acercando. 1 Pedro 2:4-5 dice: ⁴⁴*Acercándoos a él...⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como **casa espiritual y sacerdocio santo**, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*”. Los apóstoles aún tenían en su lenguaje, en el Nuevo Testamento, mucha consideración en la ordenación de sus pensamientos, las pistas, los símbolos del plan arquitectónico del Antiguo Testamento. Por eso, vemos a Pedro hablar así. A medida que nos acercamos a Cristo, como vemos en 1 Corintios 1:9 decir que fuimos llamados “*a la comunión con su Hijo Jesucristo*”; en esa comunión, al acercarnos a Cristo, Dios hace dos cosas con nosotros: “*sois edificados como **casa espiritual y sacerdocio santo***”. Así como dice en Deuteronomio 12:9-11, que cuando tomasen posesión de la tierra, entonces le edificarían el santuario. ¡Qué maravilla! En la medida en que nos vamos acercando a Cristo, somos edificados en dos cosas: **1°** - somos edificados como CASA ESPIRITUAL. Cuando nos acercamos a Cristo, Él nos edifica como CASA, no individualmente, sino corporativamente; porque la actual casa somos nosotros. Cuando estamos en comunión con Cristo, Él nos conduce a la edificación, a la edificación de la casa y **2°** - al SACERDOCIO SANTO.

de ella.² Después se fue a otra tierra y dejó la piedra lejos, se fue a ocuparse de sus negocios, tener algún trabajo, aprender algunas lecciones con su tío Labán lejos de Betel. Pero después de haber sufrido mucho y recogido lo que había plantado, entonces Dios le dijo a Jacob: **¡Oh Jacob, debes regresar a Betel!**³

Hermanos, Dios conoce que la visión de la iglesia no es bien comprendida al comienzo. Nosotros vemos a Betel y levantamos la columna, derramamos el aceite; pero no hay una verdadera consagración para Dios. Por eso, en la segunda vez que Jacob va a Betel, acontece una cosa más: en aquella piedra con aceite, derramó libación; y la libación representa el sacrificio de la vida de aquel que vino a Betel. Porque antes Dios me mostró a Betel, pero no me importó; sin embargo Dios me dijo así: Oh Jacob, te voy a traer desde donde estás; te voy a traer de regreso. Y ahora que Jacob regresara a Betel, no sólo levantó la columna y derramó aceite, sino que también derramó libación; esto es, el derramamiento de nuestra vida. Por eso Pablo decía que estaba siendo ofrecido como libación.⁴

Al principio no entendíamos bien a la iglesia; ahora, han dicho algunos hermanos, estamos volviendo a hablar sobre Iglesia. ¡Es que somos probados en el altar! Hubo una época en que vivíamos una idea, pero no era un trabajo muy profundo, no había pasado la prueba de fuego. Hermanos, Dios no recibe ningún sacrificio crudo. Debe pasar por el fuego de la prueba. Solamente el olor suave llega a Dios, sube, la gordura no. Cuando la carne pasa por el fuego, después de quemada la carne, entonces sube el olor suave. Mas la carne cruda tiene que pasar por el fuego. Así también nosotros teníamos entendimiento, como Jacob tenía entendimiento, porque fue Jacob quien comprendió el asunto y llamó al lugar **Betel**. Pero no le importó. Dejó a Betel a sus espaldas. Se fue a morar con el tío Labán. Después fue a poner su tienda de nuevo en Betel, pero después de pasar por la prueba de fuego.

Hermanos, la prueba de fuego tiene un ejemplo, y el ejemplo es que somos avergonzados, somos corregidos por los medios de Dios, y tenemos que regresar de nuevo a buscar Su tienda primero en Betel. Esta es una tipología sencilla. Ya en Éxodo encontramos más detalles; en Reyes y Crónicas, más; en Ezequiel mucho más. Entonces, todos los detalles de la casa espiritual, del sacerdocio santo y de los sacrificios espirituales del sacerdocio colectivo en la casa corporativa, están todos tipificados en todos aquellos pasajes relativos a la casa, al sacerdocio, etc. Muchas cosas que hablan

²Cfr. Génesis 28:10-22 y 29:1.

³Cfr. Génesis 29:1-35:15.

⁴Cfr. 2 Timoteo 4:6; Flp. 2:17

sus implicaciones; y la última sección, que habla de los velos. Vemos aquí tres secciones que hablan de las partes interiores, intermedias y exteriores. La primera sección habla de la cobertura. Pero antes, en el asunto anterior, vimos que Cristo es el centro del propósito de Dios; o sea, el arca, la doctrina de los apóstoles, en la revelación de este asunto. Por eso vemos después, frente a frente con el arca, la mesa y el candelero, o sea, la comunión y el partir del pan. Por eso en Hechos 2:42 dice: *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”*. Vemos entonces que el arca representa a Cristo, que es la doctrina de los apóstoles. Todo comienza con Cristo; sin Cristo no hay casa. Todo comienza con Cristo, la doctrina de los apóstoles. Después de la doctrina de los apóstoles viene la comunión, el partir el pan y las oraciones. Por eso vemos en Éxodo al arca, después la mesa y el candelero, después el altar del incienso. Y en Hechos vemos la doctrina de los apóstoles, la comunión, el partir el pan y las oraciones.

Estamos percibiendo que en Éxodo del capítulo 25 al 29 tenemos lo que se ve en 1 Pedro 2; o sea, casa espiritual, sacerdocio santo y sacrificios espirituales. Entones vamos a leer Éxodo 26. Hermanos, los obreros están aquí para hacer la tienda del tabernáculo; vamos a ver que los que están envueltos en la obra, están encargados de levantar la tienda, hoy. Entonces vamos a ver en el capítulo 26 la instrucción de Dios. En el capítulo 36 vemos la obediencia minuciosa a Dios, la construcción del tabernáculo. En el capítulo 26 vemos el tabernáculo, el deseo y mandamiento de Dios diciendo: Yo os salvé de Egipto por la sangre del cordero, por el comer del cordero, por el bautismo en las aguas, para que hagan para mí un tabernáculo. Yo voy a hacer de ustedes un reino de sacerdotes, y me adoraréis allí.

Nótese, hermanos, que el capítulo 36 es casi una repetición del capítulo 26; sólo hay una diferencia, que en el capítulo 26 sólo hay instrucciones, mientras que en el capítulo 36 es la obediencia. Ahora vean, hermanos, cuánto cuidado tiene Dios en la obediencia minuciosa de Sus instrucciones, que ni se preocupa en parecer reluctante. Cuando yo leía las primeras veces estos largos capítulos hablando de muchos detalles, de tablas, de argollas, de basas, de cortinas, de tantas cosas, yo no entendía; quedaba confuso. Y después, más adelante, encontraba de nuevo aquellas cosas; parecía reluctante, porque no se contaba sólo que Moisés obedeció, sino que tenía que repetir que Moisés hizo así y así. Comparaba 26 con 36, casi una repetición de nuevo del capítulo. Mas el Señor repite y repite. Por ejemplo, mostró la edificación de la casa en Reyes y de nuevo en Crónicas. Parece que ya has leído esta historia antes, pero debes leer de nuevo en Crónicas la misma cosa. Es porque Dios sabe que lo necesitamos. Leemos primero 26, ahí está la piedra unguida; pero la obediencia está en el regreso a Betel, que quiere decir: nuestra vida por libación, que está en el 36. Jacob más adelante hace la libación (36); ahora él es obediente.

inspiró también a Lucas a escribir que los apóstoles fueron encomendados a la gracia de Dios para LA OBRA que habían cumplido (Hechos 14:26). Y Pablo dice que era importante quedar en el cuerpo por causa de LA OBRA (Fil. 1:21-24). Este lenguaje, LA OBRA, es del Espíritu Santo desde el Antiguo Testamento.

De modo que Éxodo 36:8 dice: *“Todos los sabios de corazón de entre los que hacían LA OBRA, hicieron el TABERNÁCULO...”* O sea, nosotros los que trabajamos en LA OBRA hoy, somos responsables de hacer el tabernáculo. Por eso Efesios 4:11-12 dice: *“¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para LA OBRA del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”*. Apóstoles, profetas, etc.; todo en plural, para la edificación del TABERNÁCULO; por eso la misma expresión: LA OBRA. Vamos a ver que esta expresión ya era usada, tipificada por el Espíritu. 1 Crónicas 23:4,24,28. Pero sólo para certificaros que aún estamos en el contexto. El capítulo 22 viene hablando de los preparativos para la edificación del templo, y el 23 habla de la distribución de los deberes de los levitas. En 23:4 dice: *“De éstos, veinticuatro mil para dirigir LA OBRA de la casa de Yabveh”*. Esos muchos trabajos, esas muchas clases de levitas, con diferentes tareas cada uno, todos tenían que hacer un trabajo conjunto; y todo aquel trabajo conjunto se llamaba LA OBRA DE LA CASA DE DIOS. Este es nuestro asunto, nuestro trabajo, nuestro negocio.

En el verso 24 hay más: *“Estos son los hijos de Leví... de veinte años arriba (no neófitos), los cuales hacían la OBRA del MINISTERIO de la CASA DE DIOS”*. El 28 dice: *“Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón, para **ministrar** en la casa de Yabveh... y en la demás **obra** del ministerio de la casa de Dios”*. Todos aquellos trabajos eran un conjunto, era una sola casa; todos aquellos sacerdotes trabajaban en conjunto en el santuario. Tenían diferentes funciones cada uno; pero ninguna función estaba aislada, sin coordinación. Todas estaban coordinadas en una sola casa, en un solo ministerio, el **ministerio del Antiguo Pacto**. Pero hoy es el ministerio del Nuevo pacto. Hoy también existe la obra del ministerio del Nuevo Pacto, del Cuerpo de Cristo, de la casa de Dios. Hoy, los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y maestros, todos juntos deben perfeccionar a los santos, para que todos juntos permanezcan unidos en el Cuerpo, hasta que la plenitud del Cuerpo sea completa. O sea que aquella edificación antigua, colectiva, corporativa, es la que debemos hacer hoy. Por eso dice Éx. 36:8: *“Todos los sabios de corazón...”* Son las personas que tienen temor, que ahora, después de algunas disciplinas del Señor, quedan temerosos de hacer cosas a su manera. Pues si no tenemos temor, hacemos las cosas como bien queremos. Pero cuando aprendemos el temor, no nos separamos de los hermanos, sino que nos acercamos al Señor para ser edificados como **Casa espiritual** y **sacerdocio santo**, para ofrecer **sacrificios espirituales** agradables a Dios.

Pedro era un pescador de almas; tenía que saber cómo pescar las variedades de cardumes; lanzar la red a la izquierda y a la derecha, etc. Y Pablo tenía que comprender el asunto del tabernáculo; él fue entrenado a propósito por Dios en el oficio de hacer tiendas; porque haciendo aquellas tiendas, él sabría lo que era la primera unión de una cortina con la otra, la segunda, la tercera; por la derecha o por la izquierda; cómo se entrelazaban unas con otras; cómo y cuáles eran las tablas de encima, las tablas del norte, las tablas del sur, etc.; porqué hacía tiendas. Dios tuvo que tratar con Pablo en lo natural, para que entendiese este capítulo. Porque Pablo tenía el trabajo de edificar la tienda de Dios. Hermanos, cuando yo leía esto, no entendía nada; pero Pablo entendía este asunto.

Entonces ahora vamos a leer Éxodo 26:1-14, la primera parte, la parte de la cubierta. Noten que, antes de Dios relatar las tablas y las traviesas, es relatado la cobertura. Porque de lo contrario, ¿qué iría a proteger aquello? Quedaría desprotegido. Dios habla primero de lo que protege, qué es la cobertura; por eso esto aparece primero. Hemos visto que los que tienen un corazón voluntario, tienen el encargo de hacer un santuario para Dios, un tabernáculo. Este es el pedido de Dios (Éxodo 25:2). Entonces ahora, en Éxodo 26, Dios comienza a dar la revelación de la clase de santuario, de tabernáculo, que el Señor quiere. Y esta misma palabra, tabernáculo, es usada muy a propósito por el Señor. Vemos en el texto griego de Juan 1:14: “*Y el Verbo se hizo carne, y **tabernaculizó**....*”. Juan, inspirado por el Espíritu, usó la palabra **tabernaculizar**. Y después también en Apocalipsis 21 es usada la palabra tabernáculo refiriéndose a la esposa, **el tabernáculo de Dios con los hombres**. Aquí vemos los dos aspectos del tabernáculo: el misterio de Cristo - Cristo y la Iglesia. Quiero decir que en ese pasaje respecto del tabernáculo, vamos a estar encontrando aspectos tanto de la persona de Cristo como de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo. Porque el tabernáculo es una imagen del Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo. El tabernáculo es el **misterio de Cristo**; es la encarnación del Verbo, pero también es el Cuerpo de Cristo. Vamos a comparar esto con la Escritura.

En Efesios 3:3, Pablo dice que el Espíritu le reveló a él el misterio de Cristo; y el verso 4 dice: “*Leyendo lo cual podéis entender cual sea mi conocimiento en el misterio de Cristo*”. Es decir, el misterio de que habló Pablo, el tema central de los escritos de Pablo es el **misterio de Cristo**. “*Misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*”. En el Nuevo Testamento, el Espíritu revela el misterio de Cristo, siendo edificados con judíos y gentiles. Por eso dice “*que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo*”. Ya vimos que este asunto del tabernáculo está exactamente relacionado con Cristo y la Iglesia; este es el misterio. Así como vimos en el tema anterior, en Deuteronomio 12, que “*al entrar en la tierra, en la tierra se edificará casa*”. Así como también Dios de la tierra edificó a Adán y de

que la bestia tenía diez cuernos (Daniel 7:7); vuelve a usar el número 10 para referirse también a las naciones. Y también Jesús habla de diez vírgenes, refiriéndose a Su venida. Si vamos a Génesis capítulo 10, encontraremos la tabla de las naciones, que dice así: *“Estas son las generaciones de los hijos de Noé”*. Y habla después del diluvio, de los hijos de Sem, Cam y Jafet, y termina el capítulo así: *“³²Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio”*. El número 10 es el número de las naciones, es el número que representa a la humanidad en general. Por eso fue interesante que Dios escogiese el número 10 para las cortinas de la tienda. *“Harás el tabernáculo de diez cortinas”*. Dios podría haber escogido otro número, pero Él tenía razón para escoger el número 10. Y si seguimos al número 10 en la revelación, percibimos que Dios quiere un pueblo de todas las clases. Todas las cortinas son de la misma medida. Dios no hace acepción de personas; tiene pigmeos, tiene negros, tiene blancos, tiene amarillos, tiene rojos; tiene cultos, tiene indoctos, tiene hombres, tiene mujeres. La inclusividad del Cuerpo de Cristo está representada en el número 10 de las cortinas.

Hermanos, es muy importante que entendamos la inclusividad del cuerpo de Cristo. ¿Por qué? Porque muchas veces en nuestras vidas religiosas tratamos los asuntos con el particularismo de nuestra provincia. Nosotros los hombres somos provincialistas; nos vamos bien con las personas que son como nosotros, que tienen el mismo acento que nosotros, que comen la misma comida que nosotros, que hablan la misma lengua que nosotros, que tiene la misma raza nuestra, las mismas costumbres. Pero el Señor no quiere un tabernáculo de una sola cortina; no quiere un tabernáculo de semitas o antisemitas, o de negros y blancos, o de brasileiros y chinos. Dios quiere un tabernáculo de diez cortinas, donde quepa toda la humanidad. De toda clase de personas, de toda clase de cultura, de las selvas y de la ciudad, de las grandes áreas metropolitanas y de los últimos recónditos del monte, cachacos y costeños; toda clase de hijos deben hacer parte del cuerpo de Cristo.

La unión de las cortinas

El número de las cortinas es interesante, 10 cortinas. Y también es interesante que Dios una estas cortinas; habla de una primera unión, etc. Vamos a ver esto en Éxodo 26; y esto tiene mucha implicación para la iglesia. La iglesia no es autóctona (no es originada ni exclusiva del lugar o región en que se manifiesta), la Iglesia es nueva y espiritual. No tiene nada de judío, nada de gentil, nada de escita, nada de bárbaro, nada de brasileiro, nada de colombiano, nada de paraguay, nada de chino, de japonés, de coreano, nada de norteamericano. ¡La Iglesia es de toda la humanidad! Es muy importante que sepamos el tipo de casa que el Señor quiere. Tomemos el ejemplo de la iglesia en Antioquía (Hechos 13:1), y su presbiterio. Tenemos allí a Bernabé, de

Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás” (Hechos 10). Pero el Señor había dicho que era de todas las naciones.

Hermanos, nosotros también somos como Pedro; no queremos comer ciertas clases de hermanos. Pero este asunto de las diez cortinas es muy práctico. Dios quiere toda clase de hermanos. Justamente por Jope entraba la madera gentil. Por eso Dios escogió que precisamente en Jope estuviese Pedro. Y en Jope recibió de Dios la revelación; porque Pedro tenía las llaves (Mateo 16:19). En Jerusalem él hizo evidente una llave, él abrió la puerta a los judíos, una primera unión. Pero hemos leído que el misterio de Cristo es que los gentiles son coherederos; es decir, Dios tiene otras ovejas (Juan 10). Hermanos, en aquel tiempo el problema era entre judíos y gentiles; hoy puede ser entre griegos y egipcios, brasileiros y paraguayos, norteamericanos y cubanos, o japoneses y chinos. Debemos observar el principio. No es sólo bárbaros y escitas los que pueden disputar, puede ser ecuatorianos y peruanos, diciendo que una nación no pertenece a otra, que no está en el mapa. Este principio de judíos y gentiles, lo tenemos que llevar al resto de los asuntos. Este es el fundamento de las uniones. *“Tengo otras ovejas que no son de este redil”*. Este es el principio; unos y otros hemos entrado por un mismo Espíritu al Padre. Ya no hay bárbaro ni escita, siervo o libre. Este es el fundamento, unos y otros. En aquel tiempo era judíos y gentiles, pero hoy puede ser Bosnia y Serbia. Dios quiere serbios y bosnios en Su casa, pues es de toda tribu, pueblo, lengua y nación. Esto debe quedar muy bien grabado en nosotros. No sabemos cómo ha influido nuestro provincialismo en el impedimento de la edificación de la casa de Dios. Somos conscientes; es sólo que pasemos un poco la frontera y “No tienen café, no tienen margarina con pan, o caraota o arroz; ¡oh qué cosa difícil! No hablan nuestra lengua, parece que todos son anormales”. Parece que los únicos normales somos nosotros. Nuestro acento es normal, pero el acento de otro es raro. Pero es mi acento el que es raro para él.

La universalidad de la Iglesia

Hermanos, en esto debemos ser muy conscientes: **LA IGLESIA ES UNIVERSAL ¡UNIVERSAL!** Y Dios trata profundamente con las enemistades adámicas. En la cruz ya no las hay. En Cristo, todo esto ya fue tratado en la cruz. Uno de los tratamientos hechos en la cruz fue la abolición de las divisiones de clases y regiones. Dentro de los propios países hay regionalismo, y cuando estamos en el hombre natural nos conducimos según el regionalismo, según el acento, según el provincialismo. Y cuando hay una reunión grande, tenemos comunión solamente con los que ya son nuestros amigos. Pero cuando usted es tratado por Dios, usted va a buscar a los que son lejanos, los que son diferentes de nosotros, los que representan otra cara de la humanidad que Dios hizo. La humanidad no es sólo usted; usted solo no es la Iglesia. Dios quiere la Iglesia de todas las clases de razas y pueblos. Hermanos, enfatizamos que en el colegio

machismo, nuestro feminismo; todo tiene que desaparecer. Ahora es **Cristo en vez de...** Cristo es todo en nosotros.

Las medidas y las uniones de las cortinas

Por eso dice así Éxodo 26:2: *“La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida”*. Otra vez vemos los números. El número 4 es el número de la creación, porque 3 es el número de Dios: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero después de Dios ¿qué viene? la creación. El número 4 es el número de la creación: Los cuatro seres vivientes, los cuatro ángeles, los cuatro rostros de los querubines, representan la creación. En el capítulo 4 de Apocalipsis se adora a Dios por la creación, en el capítulo 5 por la redención. El número 5 es el número de la gracia; porque después de la creación, Dios debe hacer una redención. Por eso el número 5 es el número de la gracia, y en las medidas del altar, de la cruz, siempre aparece el número cinco. Pero el número 4 es el número de la creación. El número 7 es el número de la completación de Dios, del trabajo de Dios. Dios completa Su obra en siete días; Su revelación se completa en 7. Siete trompetas, 7 truenos, siete ángeles, 7 candeleros, 7 sellos, 7 copas, etc. Por eso cuando mezclamos el número 4 con el número 7, $7 \times 4 = 28$, este es el número del tratamiento de Dios con Su creación. Pero eso, las medidas de cada cortina es de 28 codos de longitud y 4 codos de anchura.

“Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra”. Esta es la regla en las cortinas en las Escrituras, que se nombra a unos y a otros; y podemos ver en Efesios 2, que este principio de unos y otros, excluye al exclusivismo. Hermanos, lo que más ha perjudicado la edificación del Cuerpo de Cristo es el fenómeno del exclusivismo. Estar con unos pero no con los otros; mas existe un principio de unos y otros. Estos unos están, por ejemplo, representados en aquel tiempo por una unión que era de los judíos, y otros, los gentiles; y el Cuerpo entero, el tabernáculo, es como los gentiles siendo coherederos junto con los judíos; la norma es con unos y otros; o sea, la crucifixión del exclusivismo; es esta la norma.

Hermanos, nosotros somos muy subjetivos y muy particularistas; y Dios tratará irreductiblemente con nuestro subjetivismo y nuestro particularismo, y nos demostrará que muchas otras personas, diferentes de nosotros, también son de Cristo; a pesar de ser diferentes, y no forman otro cuerpo. Ciertamente que Dios trabaja con unas cortinas para acá, otras para allá, mientras el tabernáculo no está todo terminado: porque esto es una edificación progresiva. Pero esta edificación tiene una meta para alcanzar: *“Hasta que todos llegemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Ef. 4:13). En Efesios 2:11-22, vemos manifestado en forma clara aquello que

nuestro camino se estrechará. ¿Cómo? Dios lo sabe. El asunto es que los unos y los otros son de Cristo. Pero la pregunta es: ¿Quiere usted esto a pesar de todo el rechazo? O sería, ¿quiénes son de Cristo? Es esto lo que debemos aprender. Que los unos y los otros tienen entrada, ya no hay extranjero en el cuerpo de Cristo. Somos nosotros los que tratamos a unos como propios y a otros como visitas; unos como hermanos de primera categoría, y a otros como de tercera, cuarta, etc.; o simplemente primos. Pero en el Cuerpo de Cristo no hay primos; hay hijos e hijas. O es hijo y está adentro, o no es hijo y está afuera. Pero si es hijo, está contigo; académico o ignorante. Tenemos que encarar esto con mucha seriedad y temor, y no retroceder motivados por el viejo hombre. Debemos enfrentar esto con temor; con cuidado, pero con sinceridad.

“²⁰Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas... ²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados”. Aquí se habla de todo el edificio bien ajustado. Generalmente vemos sólo una parte del edificio, que no es suficiente: nuestra parte. Nos gustaría que nuestra parte estuviese bien ajustada. La de los demás, ¿a quién le importa? Pero ellos son parte de Cristo también; y todo el edificio, unos y otros, es lo que llamamos la edificación conjunta de la casa de Dios. Debemos aceptar que somos edificados juntamente con todo el Cuerpo. Es difícil, pero es la verdad. Juntamente somos edificados para morada de Dios en el Espíritu. Este es el principio que aparece simbolizado en Éxodo 26:3-4: *“³Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra. ⁴Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión”*; y cumplido en Hechos 10:13: *“Pedro, mata y come”*. No quiero, Señor; -dice Pedro. Pero Dios dice y lo harás: *“Pedro, mata y come”*. Pedro tenía que ir, y dice de cuánto era abominable tratar con aquellos gentiles. Pedro, hermanos, el que tenía las llaves, tuvo que abrir las puertas de Jope para que entrase la madera de Tiro. De Tiro, donde estaban aquellos reyes del diablo. Pero de allá Dios trajo madera, por Jope, para que tomara parte igualmente con la madera de Israel, en la casa de Dios. Y hoy Jope es justamente Tel-Aviv, donde está el aeropuerto, y a donde llegan a Israel todos los aviones de todo el mundo. Tel-Aviv es Jope hasta hoy, y todos los gentiles que van a Israel llegan por avión a Tel-Aviv, que es Jope. Hermanos, todas las veces que oímos hablar de Tel-Aviv, recordamos a Jope, donde Dios habló a Pedro, diciéndole: *“Mata y come”*.

“⁴Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión”. Nosotros lo tenemos que hacer. Las cortinas son de 4 por 28 codos, y son 5 con lazada de azul en la orilla; y otras 5 con lazada de azul en la orilla. ¿Para qué las lazadas? Para entrelazar las dos partes, para hacer UN SOLO TABERNÁCULO; con unos y otros. Esta es la regla; un equipo y otro equipo. Veamos un entrelazamiento. Por un lado estaban

Dios le dijo a Josué que ordenase a los principales para que éstos coordinaran al pueblo para que pasasen el Jordán; pues los sacerdotes iban al frente, pero el pueblo debía quedar atrás (Josué 1:10-11; 3:1-4). Había también sobre los sacerdotes un peso. Unos sacerdotes bajos, otros altos; unos más rápidos, otros más lentos, tenían que aprender a coordinarse para poder llevar el arca. Llevar el arca solos parecía más fácil, pero tenía que ser entre cuatro. Ellos primero tenían que aprender la coordinación, y aproximarse bajo el peso del arca, del peso de la palabra. ¿Qué piensas en tu corazón? La visión que te gobierna no puede dejar el arca. Tienes que atravesar por el Jordán y quedarte allá, para que el pueblo pueda pasar. Si ustedes no se humillan, el pueblo no puede pasar después. Nosotros tenemos que pagar el precio primero. Humillarnos hasta la muerte, para que el pueblo pueda pasar. El pueblo no conoce este camino, nosotros tampoco. Es la nube que va adelante; y los levitas van detrás de la nube, con el arca.

Josué dijo así (3:3-4): *“Cuando veáis el arca del pacto... y los sacerdotes que la llevan... marcharéis en pos de ella... ‘por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia’*”. Existe un orden. No son todos los hermanos los que pueden hacer esto; porque muchas veces estos entrelazamientos entre unos y otros no son fáciles. Deben ser los principales; o sea, ahora Tito, Bernabé y Pablo van a hablar con los líderes de otro grupo. Y cuando hubieron arreglado todo, todo quedó claro, según el deseo del Espíritu. Ahora entonces pueden conducir a la conclusión a todas las iglesias, en todas las ciudades, confirmando para que haya paz. Pero debe haber paz en las iglesias, por el trabajo de entrelazamiento; difícil trabajo.

Estamos viendo estos ejemplos en Gálatas 2:2: *“Subí a Jerusalén por causa de una revelación, y para no correr o haber corrido en vano...”*. Vean cómo es de difícil. Después de catorce años, Pablo escribió esta frase: *“Subí a Jerusalén por causa de una revelación”*. Sólo por causa de la revelación. La revelación fue lo que motivó a Pablo a subir a Jerusalem. Hermanos, subir a Jerusalem, no es fácil. Pero todos debemos subir a Jerusalem algún día, para examinar y ser examinados por nuestros hermanos. Tanto los que trabajan entre unos, como los que trabajan entre los otros; los que trabajan con la circuncisión y los que trabajan con los gentiles; porque el Cuerpo es UN SOLO CUERPO. Sabemos que cuando se está haciendo el trabajo de una sola cortina, no hay muchos problemas; pero al llegar el tiempo de que se entrelacen estas cinco con aquellas cinco, ahí es difícil. Mas ese momento va a llegar. Y que Dios abra nuestros entendimientos y nuestros ojos, y comprendamos los movimientos de Dios. Y Dios abra nuestros ojos para que comprendamos la edificación conjunta, con gentes de todas las clases diferentes de la nuestra.

Dios. Vean que no fue Pedro quien inventó la visión de Dios; no fue Pedro quien mandó al ángel de Dios allí; no fue Pedro quien inventó aquella dirección del Espíritu; no fue Pedro quien hizo descender al Espíritu de Dios. ¡Dios es quien va adelante!, las cosas van adelante, y tú vas siendo llevado atrás, y enrolado en el movimiento. Este es el actuar de Dios. Hermanos, el actuar de Dios nos pone en situaciones muy difíciles, hasta quedar en medio de dos aguas. ¿Y saben una cosa, hermanos? Para que pueda haber entrelazamiento (edificación), tiene que haber fundamento. Pues, los edificadores de izquierda no sabían dónde poner esta piedra. Decían: Esta piedra no encaja con nosotros. Nosotros somos de izquierda, y esta piedra está demasiado a la derecha. Y los edificadores de la derecha, decían: Esta Piedra no es como nosotros; tiene un acento distinto, no come caraoatas. Esta piedra no encaja aquí, es demasiado izquierdista. De modo que unos decían: Esta piedra es muy izquierdista. Y otros decían: Esta piedra es muy derechista. Pero la piedra que los edificadores rechazaron, a esta piedra Dios puso por Cabeza del ángulo (1 Pedro 2:6).

Catalizadores en el Cuerpo

Hermanos, llegará un momento en nuestro crecimiento en Cristo, que tendremos pacificadores de diferentes imprecaciones. He aquí una figura: En química existe el fenómeno de la catálisis. La catálisis consiste en lo siguiente: tenemos dos sustancias, cloro y sodio. Si juntamos sólo esas sustancias, es muy peligroso para nosotros. Pero existe una tercera sustancia, que es el hidrógeno, que puede tomar un poco de cloro y un poco de sodio, y hacer sal común comestible. Esto se llama catálisis -una tercera sustancia que puede hacer que se relacionen otras sustancias que por sí solas no pueden relacionarse. Cristo es la piedra del ángulo, y en Él está la paz del Cuerpo. Él es el canal central del candelero, donde se juntan los brazos que están en los extremos. A veces, hermanos, ustedes tienen comunión con los hermanos, pero no pueden permitir ser enclaustrados en todo lo que ellos quieren. Ustedes saben que ellos son sus hermanos, pero los bautistas quieren que ustedes sean solamente bautistas; los metodistas quieren que ustedes sean asimismo metodistas, y no haya nada con los bautistas, y viceversa. Pero ustedes reconocen que hay cosas de Dios entre estos y aquellos, y ustedes tienen que hacer la catálisis. ¡Sois bienaventurados! En la medida en que el Señor vaya dando más incumbencias, y mayor responsabilidad, ustedes tienen que resolver más contradicciones, competiciones. En la medida en que ustedes reciban más autoridad, cada vez más vienen a nosotros contradicciones, rivalidades más difíciles. Porque Cristo es por naturaleza la Cabeza; no es de derecha ni de izquierda, no es publicano, ni es zelote. Es la cabeza del centro entre Mateo y Simón; y Manaén y Simón Niger. Y cuando Cristo crece en ti, tú participas con Él como pacificador. Es preciso comprender esto en la edificación del Cuerpo de Cristo. Hay hermanos que no pueden tener comunión entre sí, pero tú puedes tener comunión con éste y también con aquél. Debes hacer el trabajo de catalizador, de entrelazamiento. Ellos no

Hablando aún de Bernabé, dice (Hch. 11): *“²³Y llegando, vio la gracia de Dios, y se alegró”*. ¿Qué hizo Bernabé? Cuando llegó a Antioquía, vio la gracia de Dios. Él dijo: ¿¡Oh, ustedes están partiendo el pan con la misma clase de pan que nosotros!? Hermanos, no tiene que ser en muchas copitas; debe ser en un cáliz grande. El pan no puede tener levadura. Él primeramente vio la gracia; y con aquel corazón bueno, les exhortó a que continuasen así, y fue agregada una multitud. Esto es ser catalizador. Hermanos, necesitamos de gente que comprenda a Dios. Hay ocasión para Pablo, para Pedro; tiene oportunidad para Felipe, tiene momento para Juan Bautista. Hay órdenes y tiempos para que se cumplan. Todo tiene su tiempo. Hay un tiempo para que Pedro reúna. El problema es cuándo esparcimos en el tiempo de juntar, o juntamos en la hora de esparcir. Dios tiene Su hora. Debemos saber cuál es la hora actual de Dios reunir en Cristo todas las cosas en los cielos y en la tierra, a través de la Iglesia, del Cuerpo, del ministerio del Cuerpo. Hermanos, nosotros como obreros, tenemos que comprender esto. No podemos ser provincialistas; comprender este misterioso tratamiento de Dios es duro para nuestra carne: *“no seáis estrechos”*.

“⁹Y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan... nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo” (Gá. 2). Esto es entrelazamiento de las cortinas, el entrelazamiento de los diferentes equipos, el encuentro de unos y otros, reconciliados en un solo y mismo Cristo, que es nuestra paz. Debemos aprender esta lección cuando llegue la hora. No debemos buscar el momento en la carne; tampoco debemos de huir de la hora cuando el Espíritu da testimonio. *“Viene la hora, y ahora es”*. *“Nos dieron la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión”*. Es decir, ellos siguieron trabajando, pero ahora tenían consciencia de ser un solo Cuerpo no sólo en teoría, en la doctrina eclesiástica, sino en la práctica; en la práctica que incluía ayuda a los pobres del otro equipo. *“¹⁰Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer”*. Y estos pobres eran de los que trabajaban con los de la circuncisión; el otro equipo de hermanos fue ayudado por estos hermanos. Éstos se encontraban deudores de los otros, y ayudaron de manera muy práctica, para resolver las necesidades incluso materiales. Este es el Cuerpo de Cristo, este es el Tabernáculo que el Señor está levantando.

Sigamos nuevamente en Éxodo 26:4 en adelante. *“⁴Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión. ⁵Las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra”*. En la revelación, el azul representa lo celestial, lo que es de arriba. Estas lazadas deben ser hechas por Dios, y Dios las hace. Y así hemos llegado, hemos entrado. Son lazadas de azul. *“Lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión”*. Este *lo mismo* es lo que permitía la unión entre los judíos. Y es el mismo elemento, el Espíritu, que permitía la unión entre los gentiles y entre unos y otros. El mismo

Santiago, se sintieron un poco extraños. Pero esta es la hora de Pablo: “Por favor, no exageren tanto; está bien, con el judío uno se hace como judío, pero no tanto; con el gentil, se hace como gentil, pero no tanto; con el que está sin ley como si estuviese sin ley, pero no tanto. No estoy sin ley, estoy en Cristo. Me hago como si estuviese bajo la ley, pero no tanto; en verdad no estamos bajo la ley; estamos en Cristo”.⁵

Dios tiene un equilibrio. A veces algunos hermanos en el Cuerpo enfatizan el Espíritu; otros enfatizan la Palabra. Y ambos tienen razón; el arca debe tener un querubín en un extremo y otro en el otro extremo; y el Señor habla debajo de los extremos; no es en una ni en otra parte. Hermanos, ¿no entendemos que las disputas que suceden en la Iglesia es para protección de Dios? Necesitamos de todo eso. Porque es obvio que el corazón no va a funcionar como el hígado, porque no es hígado. Hermanos, sería una locura compararnos los unos a los otros. ¿Qué prefieres tú, los pulmones o el estómago? Yo necesito los pulmones y necesito el estómago; entonces: “Por favor, deja todo ahí adentro”. Así es en el Cuerpo, hermanos, no entendemos la variedad y la complementación. Y, porque tenemos una comisión diferente, función diferente, a veces entendemos mal a los demás. A veces parece que nuestros ministerios son distintos: los unos parece que son muy rígidos, los otros parece que son muy amables; pero Dios necesita de Pablo y de Bernabé, de Pedro y Juan, para el equilibrio. Si todo fuese rigor, ¿dónde estaría la misericordia? Si todo fuese gracia, ¿dónde estaría el gobierno?

Necesitamos de todos los hermanos **en un solo Cuerpo**. Debemos comprender esto y aceptarnos las diferencias, y no interpretar mal los acontecimientos, para que el diablo no saque ventaja contra nosotros. No tenemos que luchar contra los hermanos; nuestra lucha es contra los principados que quieren hacer que nos mal entendamos. Si yo soy evangelista, voy a estar contra el maestro, diciendo: “Tú estás ahí estudiando la Biblia y las almas se están perdiendo por ahí. Te estás apacientando a ti mismo. ¿Qué haces estudiando y enseñando la Palabra? Tú debes evangelizar”. Entonces responde el maestro: “¡Y tú evangelizando! ¿Cuánta gente dice que aceptó al Señor, y ahora están otra vez en el mundo? Porque no está estructurada. Necesitan estar estructuradas”. Y ambos tienen razón. Dios quiere evangelistas, pero también maestros y pastores, etc. Unos tienen que hacer una cosa, y otros tienen que hacer otra cosa. Hermanos, no debemos juzgar a los demás con nuestra medida. Debemos comprender al Cuerpo, las diversidades, las complementaciones; para que seamos tratados, para que Dios pueda poner Su plenitud entre todos. Necesitamos comprender totalmente y con todos, las medidas de Cristo; porque cada uno de nosotros es muy estrecho.⁶

⁵Ver I Corintios 9:19-23.

⁶Ver Efesios 3:17-19.

propio nombre. Sí, Dios es celoso con Su nombre, pero Dios quiere darse. Y el sentido de darse de Dios, es por la actitud del hombre, por el pecado del hombre. Dios toma la iniciativa de alcanzar al hombre pecador y muerto en sus ofensas, así como tomó la iniciativa en el caos de Génesis 1, cuando el Espíritu de Dios comenzó a moverse. El caos no podía hacer nada por sí mismo; si Dios no hubiera tomado la iniciativa de moverse con movimientos exactos, el caos hubiera quedado en el caos. Pero Dios es el Dios que ama primero, que toma la decisión de moverse sobre el caos, y poner orden en medio del caos; traer luz donde había tinieblas, y separa las cosas de arriba y las de abajo, y convoca a la tierra para que haya vida y edificación de Sí mismo en la tierra surgida de las aguas del caos.

El darse de Dios

Verdaderamente, hermanos, el evangelio de Dios viene al hombre. Dios ve la oscuridad del hombre y al pueblo morando en tinieblas en la región de sombra de muerte (Isaías 42:7), y éste recibió la visitación de Dios. Dios descendió hasta la región de las tinieblas para activar, para hacer la luz, para restaurar, para edificar una casa para Sí, para ser el Dios de esta casa. A veces, cuando Dios dice que todo es Suyo, pensamos que Dios es egoísta. ¡No! Dios solamente es realista. Dios sabe que debe llamar todo a Su responsabilidad, que Él es el sustento de todo, que nosotros sólo seremos realizados en Él, en la realidad en la cual Él es el centro. Pero Dios, como centro, no es un Dios egoísta. Dios es el centro para darse, para realizar. La voluntad de Dios, conforme a Su naturaleza, en cierto aspecto es amor. Todo este asunto, hermanos, del tabernáculo que estamos considerando juntos, es este proceso que Dios va mostrando de darse. Él se da al hombre como porción; Dios quiere ser la porción del hombre, la posesión del hombre; y Él dijo esto: *“Moisés, yo voy a ser tu porción”*. No fue Moisés quien habló primero. Fue Dios quien preparó el asunto de una tierra para Moisés; es Dios que quiere ser poseído por el hombre. Todo este proceso de entrarnos en la tierra y construir una casa, es para Dios darse al hombre. La casa es para Él estar allí, ser conocido, ser tenido por vida de Su pueblo. Y a nosotros, criaturas que no teníamos nada, Dios que no es egoísta, se nos dio a Sí mismo para ser nuestra vida eterna. Sin ningún egoísmo, el Dios grande, está dispuesto a hacerse uno solo con una pequeña criatura, un tabernáculo.

Todo este trabajo de la edificación de la Iglesia es un darse de Dios; porque la edificación de la Iglesia es la formación de Cristo. La Iglesia se edifica cuando Cristo se forma. La edificación de la casa, del tabernáculo, es la formación de Cristo, y aquel proceso de la *gravidez* de la Iglesia; grávida de Dios. Y la edificación de la Iglesia es el crecimiento de Cristo en nosotros; y el crecimiento de Cristo es el **darse** de Dios; esta es la verdadera edificación de Dios, es el darse de Dios. No salimos ni podríamos salir de las tinieblas por nosotros mismos. Pero el Dios misericordioso es quien nos llamó

Señor está formando una sola tienda, una sola cubierta, entrelazando cortina con cortina para formar una sola tienda; porque el Señor dijo: una tienda. Entonces que el Señor extienda Su tienda. Y dice así: *“Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra”*. Ahí aparece el entrelazamiento en el Cuerpo de Cristo, de las diferentes clases de personas. En aquel tiempo era entre judíos y gentiles; pero el principio es que el Señor toma gentes de toda clase de personas, de toda tribu, lengua, nación, cultura, para formar un solo tabernáculo. Existe algo en la edificación del Cuerpo de Cristo que se llama el entrelazamiento. Por eso se habla aquí de lazadas.

“Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo”. Antes de considerar más nítidamente los asuntos de los corchetes (los de **oro**, los interiores, pues los de **bronce** son los exteriores), nos vamos a detener un poco más en esta expresión: **entrelazar**. Efesios capítulo 4 se corresponde con Éxodo 26, con Éxodo 36 y los demás pasajes que hablan de la edificación del tabernáculo. Efesios 4 es el proceso de la edificación del Cuerpo. Lo que Pablo habla en Efesios 4 es cómo se levanta el tabernáculo. Vemos que la contraparte espiritual de la tipología es la realidad. La tipología es Éxodo 26 y 36, los pasajes de Reyes, en Crónicas, y otros pasajes que hablan del lenguaje de Dios acerca de una realidad espiritual que vendría en el futuro. Como leemos en el asunto anterior que Moisés fue fiel en la casa de Dios para testimonio de las cosas que se habían de manifestar (Hebreos 3:5). Dios anunciaría en el futuro un asunto, para lo cual Moisés habría de ser fiel en el pasado. De manera que esta fidelidad de Moisés en la casa de Dios, testifica de la fidelidad de Cristo, como Hijo sobre Su casa. En el tabernáculo Moisés representa a Cristo en su casa; Cristo a la diestra el Padre; Rey de reyes, Señor de señores, dirigiendo la edificación de la Iglesia. Cristo sobre Su casa, la cual casa somos nosotros, la Iglesia, la sumatoria de todos los hijos de Dios legítimos. Entonces Cristo a la diestra del Padre, sobre Su casa, está ahora edificando el verdadero tabernáculo. De manera, pues, que Efesios 4 es la contraparte de Éxodo 26. También vamos a leer Efesios 4 entre los presentes, para ver desde el Nuevo Testamento, las entrelíneas de Éxodo 26. Claro que es preciso ver que desde el verso 1 ya habla de un solo Cuerpo, un solo Espíritu, incluso de un solo comportarse. Guardar una unidad que ya existe en el Espíritu, en el interior; habla también de una edificación, una unidad para alcanzar en la fe y en el conocimiento. Una que se debe guardar, que ya existe en el interior; otra que se debe alcanzar, que es una meta que todos juntos debemos alcanzar en la edificación.

Vamos a ver los aspectos interiores de la unidad, como un hecho divino, existente y presente en todos nosotros, como hijos de Dios; y también vamos a ver otro aspecto que es más productivo, de mayor fructificación de esta providencia de Dios. Leemos en

calzado porque es tierra santa. Pero son los mismos materiales del hombre interior, de la verdadera cobertura interior, de la verdadera casa de Dios. Así vamos comparando Éxodo 26 con Efesios 4.

Vamos a encontrar también encima de aquellas cortinas interiores de materiales preciosos, la existencia de otra cortina. Pero esta es con una medida adicional y con material que nos hace pensar mucho: **pieles de cabra**. Vamos a ver en Éxodo estos dos niveles, de dentro hacia afuera. Porque en el interior tenemos cortinas muy preciosas, pero estas cortinas preciosas, están cubiertas por otra cortina que tiene una medida adicional. Las cortinas interiores son de 28 codos por 4, mientras que las cortinas de pelo de cabra son de 30 codos. Tienen un codo adicional en cada lado; tienen un incremento en los costados del tabernáculo, que tiene que ser tratado. Por eso aquel pelo de cabra es tratado. Dios conoce que Su casa sería hecha con personas cuyo pecado tenía que ser tratado, de las cuales el viejo hombre tenía que ser tratado. Por eso Dios tenía que simbolizar de alguna manera este fenómeno misterioso de Su casa. La preciosísima casa de Dios que tiene a Cristo en su interior por vestidura, tiene por encima un material adicional, en el hombre exterior, que es de cabra. Pero gracias a Dios, es tratado. Debemos ver esto. Porque cuando se habla de la unidad del Espíritu, el primer nivel, se habla de algo que debemos guardar. Las lazadas son de azul, los corchetes son de oro, que representa la naturaleza divina, nuestra identidad con el Espíritu, en el interior. Pero en nuestro hombre exterior existe una situación compleja; por eso los corchetes de que se trata en las cortinas de pelo de cabra, no son de oro, son de bronce. Por eso en la unidad de la fe y del conocimiento, se habla, no de guardar, sino de alcanzar; se habla de un proceso, de una unión, de un entrelazamiento; de evitar las artimañas del error, y la astucia de los hombres, y de aprender la coordinación a través de la cruz. Ya existe en el interior, pero debe aflorar en el exterior; un proceso de tratamiento; y este proceso del interior hacia el exterior está representado por estos diferentes estratos de las cortinas.

Los corchetes: de oro y de bronce

Vamos a seguir entrelazando Éxodo 26 con Efesios 4. Volvamos a Éxodo 26. *“Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo”*. Debe haber una ligazón interior de las cortinas interiores, con corchetes de oro. Nosotros somos ligados en el interior por la naturaleza divina, por el Espíritu de Cristo; en nuestro interior, no como persona sino como Iglesia, como Cuerpo de Cristo; ya tenemos en el interior la unidad del Espíritu, que es la naturaleza divina. La naturaleza divina dentro de cada hijo de Dios, ejerce cierta presión interior. Por eso dice el apóstol Pablo: *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando eso”* (2 Co. 5:14). Después sigue diciendo que Dios nos dio el ministerio de la reconciliación, etc. Hay un constreñimiento interior de

camino es el entrelazamiento. La coordinación es lo que produce la edificación. Efesios 2:21 dice: *“²¹En quien (en Cristo) todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados”*. Fuera de Cristo no hay coordinación; nadie puede coordinar el Cuerpo de Cristo. Pero sí en Cristo. Noten la relación entre coordinación y crecimiento con edificación. Dice: *“vosotros también sois”*. Esta palabra, *“vosotros también sois juntamente”*, es la coordinación. Este es el entrelazamiento de unos hijos con los otros hijos; de estas cortinas con aquellas cortinas, para que se forme un solo tabernáculo, un templo santo, para morada de Dios en Espíritu.

Juicio por el no discernimiento del Cuerpo

Hermanos, debemos comprender que no podemos ser obstinados, ni tampoco sentimentales, al trabajo que el Espíritu quiere hacer en nuestra coordinación. Para coordinarnos interiormente, en nuestro espíritu, no hay problemas; el problema está en la coordinación en la capa de pieles de cabra; ahí está el problema. En aquello que la casa de Dios tiene de cabra, esto tiene que ser torcido, tratado y puesto bajo la presión del bronce. Por eso os digo que Dios ama, pero no podemos negar que hay dolor en la edificación de la Iglesia. A veces el juicio de Dios, la disciplina de Dios en la Iglesia, implica muerte; no la segunda muerte, sino la primera muerte. En 1 Corintios 11, dice que aquellos hermanos que hayan partido el pan sin discernir el Cuerpo, en división, en la carne, sin discernimiento, deben ser juzgados por el Señor. Si nos examinamos a nosotros mismos, Dios nos da tiempo para que nos arrepintamos. Dios dijo: *“²¹Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse”*. Dios da un tiempo para que nos arrepintamos a cada uno de nosotros; y llega un tiempo en que no nos arrepentimos, no confesamos nuestros pecados y errores. Entonces dice: *“²³Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña...”* (Ap. 2:20-23). Si no nos examinamos a nosotros mismos, Él tendrá que examinarnos. Por eso en 1 Corintios 11, dice: *“³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen”*.

Hermanos, cuando no discernimos el cuerpo, cuando estamos en división o aislamiento, nos debilitamos; somos juzgados, somos castigados con debilidades. Esto es parte del juicio de Dios para mostrarnos, para hacernos entender que no nos hemos examinado bien a nosotros mismos, que no nos hemos juzgado a nosotros mismos, que no hemos reconocido nuestros pecados a la luz de Dios, respecto del Cuerpo de Cristo. Porque estos castigos de que se habla en 1 Corintios 11, se refieren al asunto de la comunión y que hacen indigna la participación de la mesa; es no discernir el Cuerpo; es participar en división, sin tratar el pecado, sin tratar los asuntos. ¿Cree usted que Dios va a hacer excepción con usted? ¿Vamos a pensar que somos muy especiales, que con nosotros no habrá problemas? ¿Que podemos escapar, que

queremos siempre ser los primeros. Pero vamos de terceros, sin bandera; atrás de la otra tribu. ¡No, Dios mío! Pero Dios dice: “Sí, es como Yo quiero”.

Hermanos, este asunto de la edificación del Cuerpo es un asunto gubernamental del reino de Dios en la tierra. No es un asunto liviano que podamos juzgar con nuestra religiosidad, haciendo cualquier cosa. Debemos tener temor de Dios; debemos tener el estandarte de Dios; y quien escoge esto es Dios y no nosotros. ¡Dios nos guarde! Dios dice aquí que por comer juicio hay muchos enfermos y debilitados, y muchos duermen. Y dice también que “*si nos examinásemos a nosotros mismos...*”. Este es el problema. Nosotros tenemos ojos muy penetrantes para examinar a los demás, pero no nos conocemos a nosotros mismos. Con esto justamente estamos desperdiçando el tiempo concedido por Dios para que nos arrepintamos, como el Señor se lo dijo a Jezabel. ¡Es cosa seria; muy seria! Dice que si nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor.

Hermanos, existe algo que se llama el **castigo del Señor**. Este castigo es para que no seamos condenados con el mundo; porque somos amados, porque somos hijos, somos castigados por Dios. Si no fuésemos corregidos, si no fuésemos castigados, eso indicaría que somos bastardos y no hijos. Pero porque no somos bastardos, Dios comienza Su juicio por nosotros.¹⁰ Si un general le entrega a un teniente una parte de la batalla, y aquel teniente no hace un buen trabajo, la reprensión no le viene a los soldados, sino al teniente. Dios comienza Su juicio no por aquel que está más lejos. Dios comienza Su juicio por los que están cerca. El Señor dijo en Ezequiel 9 que no se acercasen al pueblo que lloraba por la ruina de la casa; pero estaban todos contentos; todo está en ruinas pero ninguno llora. Si encontrasen a alguien llorando por la ruina de la casa y la ciudad, lo conservasen. “*Pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaráis por mi santuario*”. Adelante, que se pusiese el sello en los que lloraban por las abominaciones de la ciudad y de la casa; atrás venía el juicio. Pero Dios dijo: “Voy a juzgar... comenzaré por el santuario”. En aquel tiempo murió Pelatías; y Ezequiel dijo: “¿Darás tú fin al resto de Israel?”. Pero Dios comienza el juicio por el santuario; por nosotros comienza el juicio.

¡Hermanos, hermanos! Entre nosotros hay hermanos débiles, entre nosotros hay hermanos enfermos, entre nosotros hay hermanos muertos; porque Dios ejerce juicio gubernamental en la edificación de Su casa; porque por causa de la cabra impedimos juntarnos en un solo tabernáculo. Por eso los corchetes de bronce deben hacer la presión; dividimos la Iglesia, dividimos el Cuerpo con mucha liviandad, con mucha confianza propia en nosotros mismos, en nuestra propia prudencia. No tenemos

¹⁰Ver Hebreos 12:7-8.

no son peores que otros; todos somos iguales. En la carne somos iguales y no confiables. No se puede confiar en uno más que en otro. La carne de alguien no es más confiable que la de otro. La carne del gran apóstol Pablo no es confiable. Él dijo: “*Mas si aun nosotros (el mismo Pablo)... os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*”.

⁹Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo”. Noten que la cortina número 11 estaba al frente del tabernáculo, en la puerta oriental. Noten que la puerta del oriente representa a Cristo. Y, en Cristo, aquella cortina número 11, estaba doblada. ¡Aleluya! Estaba doblada, estaba tratada. En Cristo, el pecado fue tratado, fue rasgado, en la puerta de entrada del sol, en la puerta de oriente; y al frente de la puerta de oriente, el pelo de cabra estaba doblado atrás. Como dijo Jesús: “*Quítate de delante de mí, Satanás*” (Mt. 16:23). Cristo fue hecho pecado por nosotros. Cristo fue hecho maldición por nosotros. El pecado, la maldición, el diablo, el mundo, los principados, el acta de decretos contrarios a nosotros, todas aquellas cosas negativas fueron tratadas, tiradas hacia atrás en la puerta que es Cristo. Pero dice: ¹⁰Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión. ¹¹Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce”. Como ya lo dijimos, cuando se había de tratar con el **azul**, lo celestial, con **púrpura**, la majestad, con **carmesí**, la redención; con **lino torcido**, la justicia, no eran necesarios **corchetes de bronce**, eran de **oro**. Nada de lo que hay en el nuevo hombre, necesita ser juzgado.

Unidad del Espíritu y unanimidad

Pero como aquí no se trata de la unidad del Espíritu, sino de la unanimidad, no se trata de la cortina más interior, se trata de una cortina un poco más exterior, el trabajo tiene que ser con disciplina. Por eso los corchetes para enlazar las cortinas de pelo de cabra son de bronce, no son de oro. Dios trata nuestro **hombre interior** con **oro**, pero nuestro **hombre exterior**, con **disciplina**. Creo que la mayoría de los hermanos conocen este asunto del hombre interior y del hombre exterior a través de la lectura del libro “*La Liberación del Espíritu*”, de Watchman Nee. Entonces voy sólo a citar 2 Corintios 4:15 en adelante: ¹⁵Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros... ¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro **hombre exterior** se va desgastando, el **interior** no obstante se renueva de día en día. ¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”. Había padecimientos en la vida de los apóstoles. Aquellos padecimientos eran en el hombre exterior, en el alma, que debe negarse a sí misma, que debe humillarse hasta la muerte; a veces con la ayuda de los problemas del cuerpo o sus circunstancias. Y es la tribulación, la disciplina, el castigo de Dios que

colectivamente. Corporativamente tomaba ciudad por ciudad. Tenemos que tomar a Jericó, debemos tomar a Gilgal, debemos tomar a Betel, debemos tomar a Hai, a Siquem, etc.; debemos tomar a todas las ciudades de la tierra. Pero no vamos a tomar posesión de la tierra en desorden, sino en orden; no en división, sino en unanimidad. Para combatir es necesario la unanimidad. Para ser salvo basta confesar los pecados y creer en el Señor Jesús; pero **para combatir como un ejército**, como un guerrero de Dios, contra las potestades que están en las ciudades, **necesitamos ser unánimes**.

Hermanos, cualquier pequeña brecha que fuere dejada para con tu hermano, por allí entra el diablo. Él va a entrar en cualquier diferencia que tengas con tu hermano; va a ser aprovechado por el diablo. Cualquier diferencia, cualquier defensa en nuestras almas. El Señor debe hacernos un solo hombre, un alma, un corazón. ¡Unánimes! No sólo un Espíritu, sino también un ánimo, un mismo sentir, un mismo pensar, en una esfera más exterior; una esfera de tratamiento. Llegar a la unidad de la fe, y no muchos tipos de fe, divididos uno contra el otro. Esto es lo que son las cortinas de pelo de cabra, siendo unidas, disciplinadas. Hermanos, cuando se trata de ser hijos de Dios, andamos como hijos; pero cuando se trata de ser soldados, no podemos andar sino marchar. Marchar es distinto de andar. Cuando vas por la calle, ves gente andando por la calle a voluntad: uno va rápido, otro despacio. Tú tienes libertad para hacer lo que quieras; pero cuando estás en un ejército, marchando, hay una gran diferencia. Pablo le hablaba a Timoteo de hijos y de soldados. Como hijos, andamos. Dios tiene muchos hijos. Pero, ¿cuántos de Sus hijos sirven como soldados? Este es el asunto, combatir unánimes por el evangelio, como buenos soldados de Cristo.

Creo que los hermanos ya han entendido la tricotomía del hombre, el aspecto del espíritu, del alma y del cuerpo. Bien. Comprendemos también la unidad del Espíritu; pero así como hay espíritu y hay alma, así también hay unidad del Espíritu, y unidad de vida, de corazón. Existe el guardar la unidad del Espíritu, y también existe el tener un mismo sentir. Todos los hijos de Dios tenemos el mismo Espíritu, pero no siempre tenemos el mismo sentir; mas la Escritura también habla que seamos de un mismo sentir, que tengamos el sentir que hubo en Cristo, quien no intentó querer ser algo, sino que siendo, se despojó, considerando a los otros como superiores a Sí mismo. Este es el trabajo de edificación. Es Cristo morando en nuestros corazones. De modo que en Efesios 3:16-18 dice: *“¹⁶Fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; (ahí están las cortinas, primero de dentro hacia afuera; ¿para qué?) ¹⁷para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor; ¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos...”*. Comprender con todos es el asunto de la unanimidad. Es difícil hacer esto, pero este es el camino. Debemos aprender a comprendernos junto con los demás hijos en el área de la unanimidad del alma, del corazón, del sentido, del parecer; la Biblia habla de un mismo parecer. Que digáis una misma cosa; que no digáis cosas

edificación del cuerpo de Cristo, (corresponde con lo de la edificación de una sola tienda) ¹³*hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe...* ¹⁴*para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres...* ¹⁵*sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo...* Cuando somos niños somos carnales, somos fluctuantes, y somos llevados por todo viento de doctrina; a veces doctrinas de demonios, a veces espíritus religiosos de error. Pero vamos a entrar en un punto ahora, que irá a necesitar del texto original griego. Efesios 4:15-16: ¹⁵*Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,* ¹⁶*de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas del suministro...*. Los ligamentos de las junturas del Cuerpo de Cristo son para que haya nutrición, para que haya unidad, crecimiento y edificación, y unanimidad. Este asunto de conectarse unos hijos con los otros, como un solo tabernáculo, es para que haya crecimiento. Recuértese de aquel caso de Santiago, Pedro y Juan con Bernabé, Pablo y Tito, que dice: *“Reconociendo la gracia... nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo”* (Gá. 2:9).

Hermanos, hay algo que debemos aprender. Todos debemos aprender de Dios con sinceridad, sin parcialidad; porque la carne no es justa. Somos injustos, somos superficiales, no somos honestos; tenemos intereses que perturban, incomodan la dispensación de los asuntos que hablan. Pero dice: *“Reconociendo la gracia... nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo”*. Seremos de verdad la edificación del Cuerpo de Cristo, si en verdad estamos por la edificación del Cuerpo. Debemos aprender de Dios a reconocer la gracia en otros hermanos. ¡No piensen que esto es fácil! Vemos en Apocalipsis 3 lo siguiente: *“Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”*. Hermanos, nosotros somos injustos; queremos cerrar puertas donde el Señor quiere abrir, y queremos abrir puertas donde el Señor quiere cerrar. Pero quien tiene la llave para abrir las puertas es el Señor. Y, el Señor que tiene estas llaves, dice así: *“He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconocan que yo te he amado”*. Aquellos que actúan con la pretensión de ser algo que no son, el Señor hará que vengan. Ellos quieren tener la preeminencia, que ellos son los que tienen que ser reconocidos; pero Dios es quien dice: *“Yo haré que vengan”*. Hermanos, en la casa de Dios, en el orden de Dios, en el gobierno de Dios, tiene que ser reconocida la mano de Dios sobre la cerviz del hombre y la Iglesia. El Señor hace que la Sinagoga de Satanás se postre ante la iglesia de Filadelfia, la iglesia del amor fraternal, la iglesia que no recibe reprensión. Por eso leemos en Efesios 4: ¹⁶*De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por el auxilio de todas las coyunturas... recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”*. Esto es el tratamiento de Dios; no es una cosa liviana, ni una cosa exterior. La unidad, el ligamento, el

Hermanos, si no discernimos el Cuerpo de Cristo y estamos aislados, somos castigados con debilidades, o enfermedad o muerte prematura. Pero edificados, coligados en la realidad del verdadero Cuerpo, sin particularismos, con temor y temblor, crecemos; entonces somos unidos, somos nutridos, y el verdadero Cuerpo de Cristo en su realidad, es edificado. Hermanos, una de las responsabilidades de aquellos hermanos que son juntas y ligamentos, o juntas de suministro, es coligar y coordinar en virtud de la Cabeza, Cristo, para que el Cuerpo sea edificado, para que el tabernáculo sea **una sola tienda**, y exista **unidad, nutrición, crecimiento y edificación**. Amén.

La cubierta de pieles de carneros

Llegamos a Éxodo 26:14, que dice: *“Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo”*. Aun hay otra cobertura, la más exterior de todas; por eso vamos a detenernos aquí, un poquito. Aquí en esta, que no entra en muchos detalles, nos habla solamente de pieles de carneros teñidas de rojo. El carnero es el macho de las ovejas, el jefe de ellas. Todos sabemos que representa al Señor Jesús, y aquel color rojo representa la sangre. ¡Qué precioso esto! A pesar de aquel tratamiento gubernamental, disciplinario de Dios, en la casa de Dios, Dios cubre todo aquello con esta cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo. Si nos acordamos de los pasajes que vimos en el asunto de las pieles de cabra y de los corchetes de bronce, como por ejemplo, 1 Corintios 11, veremos en el mismo pasaje en que vimos el aspecto disciplinario de Dios, este nuevo aspecto de las pieles de carneros teñidas de rojo. Entonces, 1 Co. 11:31, dice: *“³¹Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; ³²mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”*. Este *ser castigados* es el tratamiento por los corchetes de bronce, es el ejercicio disciplinario, gubernamental de Dios, en Su casa. Pero también dice que es para que no seamos condenados con el mundo. Esta es la otra cubierta; aquí estamos siendo cubiertos. Somos cubiertos por la disciplina de Dios. La disciplina de Dios nos cubre, nos protege. Es un tratamiento de Dios a nuestra carne, a nuestro viejo hombre, a nuestra alma egoísta, a las cosas naturales; es una cobertura y una protección. Pero cuando dice: *“Para que no seamos condenados con el mundo”*, esta es la cobertura siguiente, la cobertura de pieles de carneros teñidas de rojo. Es la disciplina pero no para juicio eterno; es el juicio temporal, es una disciplina, pero no para ser condenados con el mundo. Es un juicio con misericordia cuyo propósito es no ser condenados con el mundo. Por eso existe, por encima de aquella cobertura de pieles de cabra y corchetes de bronce, otra cobertura mejor, que cubre todo lo que hay en la Iglesia; que es la expiación.

Hermanos, hay un aspecto de Cristo que está representado en la pascua. Todas las fiestas, como nos dice Colosenses 2:15-16, son figuras y tipos de Cristo. La Palabra dice claramente que aquellos sábados, aquellas lunas nuevas, aquellos mandamientos y

La última fiesta es la **fiesta de los tabernáculos**. Saliendo de nuestro tabernáculo, comiendo, y morando en otros tabernáculos, mostrando que somos peregrinos, que nuestro destino no es aquí. Entonces esta fiesta de los tabernáculos representa a Cristo regresando en distintos aspectos. Pero existe el aspecto de Cristo abogado, que es muy interesante. Cuando Balaam venía a maldecir al pueblo por contrato, Balac le dijo: “Mira desde aquí, y maldice al pueblo desde aquí”.¹¹ Y cuando Balaam miraba desde el punto de vista de Balac, para maldecir, Dios convertía la maldición en bendición. Balac seguramente estaba pensando: “¡Qué extraño es Balaam! Será que Dios no está viendo los peligros de esta gente. Vamos a ver desde otro punto de vista. Ahora maldice al pueblo desde aquí”. Y cuando Balaam se volvía para maldecir, Dios convertía la maldición en bendición. Y ¿saben qué decía Dios? Dios miraba y decía: *“¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!”* (Números 24:5). *“(Dios) no ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel”* (Nm. 23:21). Parece que los ojos con que Balac y Balaam miraban eran unos, y los ojos con que Dios miraba eran otros. Porque Dios miraba por encima de la expiación; aquel pueblo estaba cubierto por la sangre del cordero; y aquello que Balac y Balaam veían, no lo veía Dios. *“¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!”*. Ellos estaban cubiertos por la sangre de Cristo (Números 23 y 24).

Hermanos, el Señor mira por encima. Nosotros nos entregamos al Señor y Él es nuestro abogado; Su sangre nos está limpiando de todo pecado. No podemos confiar en nuestras justicias, que suben y descienden como ascensores. Si nuestra salvación dependiese de nuestras justicias, estaría subiendo y descendiendo, subiendo y descendiendo. Pero, hermanos, nuestra salvación siempre depende de la obra que Cristo hizo por nosotros. Debemos contener la fe, y que nada de lo que hayamos hecho en momento alguno merecerá nuestra entrada a Dios, sino sólo por la sangre. No importan cuantas cosas acontezcan, si sinceramente son confesadas, reconocidas, esos pecados son puestos debajo de la expiación, pues la salvación es Cristo. La cubierta de la expiación permanece encima de los problemas de la Iglesia. Para las pieles de cabra existe otra cubierta superior que la cubre, que es las pieles de carnero teñidas de rojo, que habla de la redención, de la obra del Señor.

En 1 Corintios 5 vemos un caso que tenía que ser juzgado, y justamente debía aplicarse aquí aquel corchete de bronce, bien apretado, a fin de que no se formase un agujero en la iglesia. Entonces dice el apóstol Pablo en el verso 4: *“En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, ⁵el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, (este es el juicio) a fin de que el espíritu sea salvo (esta es la cubierta) en el día del*

¹¹Ver Números 23:15.

Por favor, hermano, este es el único evangelio. Otro, que no es evangelio, es perturbación. No hay otro evangelio. La salvación depende única y exclusivamente de la misericordia de Dios, de la elección de Dios, de la obra de Cristo en la cruz; y no tiene nada que ver con tus obras. Por favor, deja afuera esta justicia propia, romanista. Afírmate en la base de tu salvación, que es el eterno amor de Dios, la elección en Cristo, la obra de Cristo en favor de los hombres. Jamás podrías siquiera venir a Dios. *“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”* (Jn. 6:44,65). Tú estabas muerto en delitos y en pecados, pero Él te dio vida por una decisión que Él tomó antes de la fundación del mundo. Esta es la base de nuestra salvación: Cristo, el Hijo de Dios. Estamos aquí diferenciando este asunto de las obras y del galardón, porque parece que muchos hermanos no tienen bien claro esta diferencia. Creen que la salvación depende de sus obras. A veces su salvación sube y baja, debido a que están pensando que depende de sus obras. Y eso es porque el evangelio no es estudiado bien. Pero Tito dice: *“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”*. Esto quiere decir que no necesitamos de obras para ser salvos; pero no quiere decir que no vamos a hacer buenas obras; claro que no. *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (Ef. 2:10).

Volvamos a 2 Timoteo 1:9-10: *“⁹Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, ¹⁰pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo”*. Si nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra salvación, ¿de acuerdo a qué nos salvó Dios? Según Su propósito y gracia. ¿Cuándo nos fue dada la gracia? Antes de los siglos. Una cosa es cuándo Dios decreta la gracia, y otra es cuándo Dios manifiesta la gracia que fue decretada, y otra cosa es cuándo aquella gracia decretada es manifiesta y usufrutuada. Es decretada en la eternidad, manifiesta en la vida, muerte y resurrección de Cristo; pero es aplicada, recibida, usufrutuada cuando recibimos al Señor por el Espíritu. El Padre decretó, el Hijo realizó y el Espíritu Santo aplica. La gracia nos fue dada antes de los tiempos de los siglos. Por eso el apóstol en Romanos 9 nos dice que Esaú y Jacob no habían hecho ni bien ni mal antes que ambos hubieran nacido, pero Dios dijo: *“A Jacob escogí”*. Y eso fue para *“que el propósito de Dios fuese firme, según la elección”*. Dios nos salvó según Su propósito y gracia dada antes de los siglos. Por eso la voluntad del Padre era así para con Su Hijo: *“Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada”* (Juan 6:39). Y Jesús dijo: *“²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, ²⁸y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”* (Jn. 10:27-29). De esto es de lo que importa la salvación; pero el galardón es otra cosa. El galardón sí es según las

sí. Todos los que estaban en aquellas ciudades, sobre diez, sobre cinco, o morando en ellas, son salvos, pero no tienen el mismo galardón. Aquel que tiene diez ciudades, tiene más galardón que aquel que tiene cinco ciudades, y ambos son salvos; pero la salvación es diferente del galardón.

Leamos 1 Corintios 3:10-15. Veamos aquí esta preciosa tercera cortina, esta cobertura firme encima, de la disciplina gubernamental de Dios. Vamos a ver en este capítulo la diferencia entre galardón y salvación, entre el fundamento y su estructura. ¹⁰*Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse EL FUNDAMENTO, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.* ¹¹*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.* ¹²*Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, bojarasca,* ¹³*la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.* ¹⁴*Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.* ¹⁵*Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego".* Nadie puede poner otro fundamento. Pero sobre este fundamento unos trabajan poco y otros trabajan mucho; unos trabajan con buen material, y otros con material malo. No es el trabajo de ellos lo que los salva, sino lo que determina el galardón. El apóstol Pablo dijo: *"Yo como perito arquitecto puse EL FUNDAMENTO"*. El fundamento, el único, Jesucristo. ¿Cuál es tu fundamento? ¿Tú mismo? ¿Tu propia obediencia? Jesucristo es el fundamento; mas tus obras son para el galardón, y las obras malas son para castigo. Porque recibirás tu galardón conforme a lo que hubieres hecho por medio del cuerpo. Entonces existe el fundamento y existe la edificación por encima de este fundamento: que *cada uno mire cómo sobreedifica*. Con relación al fundamento Pablo no dijo: "Vea cada uno cómo edifica", no; el fundamento no se puede cambiar por otro. No existe otro fundamento. Pero ahora si se está en el fundamento, mire cada uno cómo sobreedifica. ¿Tú quieres comer carne o legumbres? ¿Para ti algunos días son especiales, o todos los días son iguales? Cada uno mire cómo sobreedifica; pero en cuanto al fundamento, no dice: cada uno vea cómo; sino que sobre el fundamento dice: *"Ninguno puede poner otro"*. Nadie puede poner otro fundamento diferente del que está puesto el cuál es Jesucristo.

Hay asuntos que son del fundamento, que si no se tienen, estamos perdidos; pero si estamos en él, estamos salvos. Pero, ¿cuál será tu galardón? Depende de cómo edifiques sobre este fundamento; depende de lo que haces con la mina. El fuego probará nuestro servicio para Dios. Noten que la recompensa depende de las obras, de la sobreedificación; no está hablando aquí del fundamento. El fundamento es para salvación, y es Jesucristo; no son las obras de cada uno, sino la obra de Dios a favor nuestro. Entonces ahora nuestra obra en Cristo a favor de Dios es lo que determina el

grande; parece un tejón grande que hay en el desierto. Porque por fuera todo es pieles de tejones. No hay apariencia ni hermosura; la obra de Dios está escondida, está adentro. Por fuera, como dice del Señor Jesús en Isaías 53, *“no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.”* ³*Como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”*. ¡Oh mis queridos hermanos! Que no acontezca con nosotros lo que acontece con el mundo, cuando se encuentra en el desierto con este tejón gigante. Porque a veces a las cosas de Dios las menospreciamos por la apariencia exterior; por la apariencia de los ojos naturales. Quien tiene muchos atractivos es el diablo. Este es quien tiene muchos atractivos por fuera, y cosas terribles por dentro. Todo lo contrario del Señor.

No hay en el Señor apariencia. Así acontece con la obra del Señor. El Señor no encontró lugar en la posada, y tuvo que nacer en un pesebre. ¿Dónde nació Jesús? En una caballeriza. No tenía apariencia. La señal era: *“Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”* (Lc. 2:12). Sin embargo a veces miramos con los ojos carnales, como aconteció con el propio profeta Samuel. *“Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Yabveh está su ungido. ⁷Y Yabveh respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Yabveh no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Yabveh mira el corazón”* (1 Sam. 16:6-7). Hermanos, las cosas verdaderas y preciosas de Dios, están escondidas a propósito por Dios. Plugo a Dios esconderlas. *“²⁵Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. ²⁶Sí, Padre, porque así te agradó”* (Mt. 11:25,26). Dios las escondió: están debajo de las pieles de tejones. Dios mismo está dentro del arca; pero la gente de afuera no sabe que Dios mismo está adentro. *“¹Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le ha conocido a él. ²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”* (1 Jn. 3:1-2). ¡Ya somos hijos de Dios! Pero parecemos un tejón grande. El asunto de la Iglesia que las gentes tanto tratan de ver, pero sólo ven pieles de tejones. No saben de qué se trata. Somos hijos de Dios, pero el mundo, al no conocerle a Él, tampoco nos conoce.

Si tú quieres ver los asuntos como Dios los ve, no podrás confiar más en tu propia prudencia. Debes venir a Dios y esperar la luz de Él para verlo. *“El mundo no nos conoce, porque no le ha conocido a él. ²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”*. Cuando Él se manifieste, como dice Col. 3:4: *“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”*. Por cuanto el mundo no nos conoce, las gentes miran y ven según la apariencia. Porque Dios ocultó las

“En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César; siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, ²y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto” (Lc. 3:1-2). Vemos ahí la cúpula del mundo incluyendo a Anás y Caifás en ella; pero la palabra de Dios vino a Juan en el desierto. He ahí las pieles de tejones; la obra más preciosa que estaba aconteciendo en la historia no estaba en los palacios; estaba allá con aquel “loco” del desierto que “tiene demonio”, aquel “endemoniado” que comía langostas y vestía pieles de camello. Allí estaba la vanguardia de Dios en la tierra. Esta es la piel de tejones; la última cubierta. Hermanos, no confiemos en nuestra prudencia natural, pero sí en el Señor.

Las tablas del tabernáculo

Llegamos ahora a la segunda sección del tabernáculo en Éxodo 26. La segunda sección comienza hablando de las tablas desde el verso 15 hasta el verso 25. Después también hay otra sección que habla de las barras, y que va del verso 26 hasta el verso 30; y la última sección habla de los velos, y va del verso 31 hasta el 37. *“¹⁵Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. ¹⁶La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura. ¹⁷Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. ¹⁸Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur. ¹⁹Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. ²⁰Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas; ²¹y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. ²²Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas. ²³Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores; ²⁴las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas. ²⁵De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla”*. Esta es la sección de las tablas.

Creo que todos nosotros comprendemos que siendo este el tabernáculo, la casa de Dios, figura de la Iglesia, estas tablas se refieren a los creyentes, a los hijos de Dios, a los hermanos en Cristo que, todos juntos, formamos la casa de Dios, el **Tabernáculo de Dios**. Inicialmente vemos el material de las tablas; aquel material inicial que aparece aquí, es de madera de acacia; y la madera, como todos nosotros comprendemos, simboliza la humanidad. El árbol representa a los hombres, como lo dice el profeta Juan Bautista: *“El hacha está puesta a la raíz de los árboles”* (Lucas 3:9).

testimonio de Dios. ¿Por qué son de plata? Porque la plata, en la tipología bíblica, representa la redención. Cuando el pueblo de Israel tenía que pagar el precio de su rescate, en figura de lo que pagaría Cristo, ellos tenían que pagar un siclo de plata. Entonces la plata es el precio de la redención. Nadie puede hacer parte de la casa de Dios si no tuviere testimonio de su redención. Aquellas tablas antes tenían raíces en la tierra, estaban en el mundo; pero hora fueron separadas del mundo y puestas para testimonio de la redención del Señor. Ahora que somos redimidos, que somos limpios, regenerados y unidos, ahora descansamos en la salvación de Dios. Por eso aquellas tablas encima de basas de plata. Sabemos entonces que el Señor tiene una casa con gente de toda clase, pero en Cristo Jesús, con testimonio probado que están en Cristo Jesús. Mas no es suficiente, como ya vimos en la medida de la anchura de las tablas, un solo creyente; necesitamos de dos o más para formar las paredes de la casa de Dios. Aquella pared se forma por relación de las tablas entre sí. Ninguna tabla es completa en sí misma; necesitamos relacionar unas con las otras.

Las espigas

Dios tipifica, pues, la relación de los hijos de Dios entre sí a través de las espigas que salen de las basas de plata de una tabla, para entrelazarse con las otras espigas que salen de las basas de la tabla vecina. De la basa de la derecha sale una espiga hacia la derecha; y de la basa izquierda de la otra tabla sale otra espiga hacia la izquierda; de manera que estas espigas se cruzan y se encajan. Estas **espigas** significan el **fruto del Espíritu**; porque Cristo es el grano de trigo que cae en la tierra y muere. El fruto de la vida de Cristo son las espigas, el fruto del Espíritu que mantiene la relación entre las tablas, que son los hijos de Dios. Entre nosotros debe haber amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Todo aquello es el fruto del Espíritu que viene del grano de trigo que cayó en la tierra y murió. La espiga representa el fruto de la resurrección de Cristo, el Espíritu, para mantener la comunión de unos y otros.

Pero aquellas espigas no pueden salir de lo natural; sólo pueden salir de la redención, de aquello que proviene de la redención. Por eso de las basas de plata brotan las espigas para entrelazar unas tablas con las otras. Los hijos de Dios están todos relacionados unos con los otros por el Espíritu, manifiesto en Su fruto. El fruto multiplicado del Espíritu es aquello que nos mantiene juntos. Para que estemos juntos es necesario amor, paciencia, longanimidad, templanza; esta es la relación que deben tener las tablas de la casa de Dios, unas con las otras. Existen aun algunas cosas interesantes que vamos a ver en la sección siguiente. ¿Por qué es que no es suficiente sólo el fruto del Espíritu para mantener unida la casa de Dios, y edificado el Cuerpo de Cristo? Vemos que Dios tiene providenciado, además de la comunión y de la relación de los santos entre sí, el servicio del ministerio para edificar la casa de Dios. Veámoslo en la siguiente sección.

mantener a las tablas en orden. Para que las tablas puedan estar en orden, necesitan sostener las barras; y las barras no pueden hacer su trabajo sin sostenerse en las tablas. Las tablas tienen que tener anillos para sostener las barras. Por un lado, el ministerio mantiene en orden la casa de Dios; por otro lado los hijos de Dios sustentan al ministerio. Es por eso que tienen los anillos. Pero aquellos anillos no son de madera, son de oro; porque sólo aquello que nace de la naturaleza divina, es lo que está dispuesto a soportar la carga del ministerio para mantener en orden la casa de Dios. Es para esto que sirven los anillos, para sostener las barras de la casa de Dios.

*“³⁰Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte”. No podemos edificar la casa de Dios sin tener en las manos, no sólo algunos sino todos estos detalles: Las cortinas, las tablas, el oro de las tablas, sus anillos, sus espigas, sus basas, sus barras, sus medidas, las barras todas en el mismo sentido, sus interrelaciones, etc. A veces parece que cuando el tabernáculo no está levantado, existen muchos hijos de Dios, pero todos desordenados. Hay muchas tablas y barras, todo mezclado; una está encima, otra hacia abajo; una con un sentido, otra con otro sentido. De esta manera no se puede edificar el Cuerpo de Cristo. Todas las barras deben tener un mismo sentido y deben estar relacionadas al equilibrio establecido por la barra de en medio, y también relacionadas entre sí. Y deben sostener al ministerio con temor y temblor, sin pretensión ninguna. Y la Palabra dice que los anillos deben existir para que las barras puedan realizar bien su servicio, para que las cosas queden cada una en su lugar. Tiene que ser conforme al modelo. No podemos simplemente hacer la iglesia como bien nos parece. A veces decimos: “Vamos a hacer una iglesia (un pastor y una congregación)”. Este no es el modelo. Esto es una tabla y esto es una barra; pero ¿dónde están los demás ministerios? ¿Dónde está la plenitud del Cuerpo y la plenitud del ministerio? ¿Sólo un evangelista? Es poco. ¿Un maestro solo? Es poco. Debe ser todo; porque dice: *“¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4). Vamos, pues, a pasar a la última sección.*

Los velos del tabernáculo

Hasta aquí se habla de la edificación del tabernáculo; sin embargo, en el interior de la casa existen algunas diferenciaciones. Existen partes internas, intermedias, y otras partes exteriores. Estos versos dicen que estos lugares se diferencian unos de otros; de cómo el Lugar Santísimo, se diferencia del lugar santo, y que el lugar santo se diferencia del atrio, a través del velo. Los velos hacen diferencia entre el Santísimo, el santo y el atrio. Esto se debe a que existen cosas que son del espíritu, existen cosas que son del

negó a Sí mismo. Entonces vinieron ángeles y fortalecieron al Señor.¹² ¿Recuerdan que Jesús es la escala por la cual Dios descendiende hasta los hombres y los hombres suben hasta Dios? Y por aquella escala subían y descendían ángeles (Génesis 28:12; Juan 1:51).

Entonces existe una relación del mundo espiritual con la casa de Dios. Cuando estamos edificando para Dios, existen ángeles que transmiten ánimo de parte de Dios, como dice en Daniel 11:1, que aquel ángel estaba con Darío para animarlo y fortalecerlo, así como aquellos ángeles fortalecieron al Señor Jesús. Los ángeles son espíritus ministradores, enviados para servicio de los herederos de Dios (Hebreos 1:14). Aquel ministerio del trabajo de los ángeles en aquella dimensión, obedeciendo el encargo de Dios para con nosotros, está representado en estos querubines puestos allí en el velo, y después en las paredes del templo en Jerusalem. *“³²Y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. ³³Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo”*. Vean qué interesante el asunto de estas cuatro columnas. El velo está sobre cuatro columnas; pero la primera columna con la segunda forma una puerta; la segunda columna con la tercera, forman otra puerta; y la tercera columna con la cuarta, forman otra puerta. Pero la columna del medio es la que fue abierta. Dios totalmente mora en Su casa. No sólo mora el Espíritu Santo, ni sólo el Hijo, ni sólo el Padre. Quien tiene al Espíritu Santo, tiene al Hijo también. Jesús dijo: *“Y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”*. Quien recibe al Hijo recibe también al Padre; entonces dentro de la casa de Dios está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Trinidad está en la casa de Dios. Pero no fue el Padre el que murió por nosotros, ni el Espíritu Santo; fue el Hijo, que está entre la segunda y la tercera columna, fue quien murió por nosotros. Por eso el velo fue rasgado en la mitad (Lucas 23:45), o sea entre la segunda y tercera columna; haciendo así la segunda puerta, el Hijo.

Los muebles del tabernáculo

Mencionaremos entonces rápidamente, los muebles del tabernáculo y sus disposiciones. El **arca** está en el Santísimo. En el arca estaban las **tablas del testimonio**, la **vara de Aarón** que floreció y el **maná escondido**. Encima del arca estaba el **propiciatorio**. El propiciatorio era como una tapa del arca; en un extremo del propiciatorio estaba un querubín, y en el otro extremo, otro querubín; y los dos **querubines** miraban al propiciatorio tal como las entidades en lugares celestiales se interesan por lo que sucede con la Iglesia. Y en el propiciatorio se colocaba la sangre del cordero; y

¹²Ver Lucas 22:39-44.

Por eso no puede ser solamente 3, tiene que ser 4 puertas; porque el pueblo de Dios, representado en el candelero, representado en la mesa, ahora toma parte del ministerio. De manera que ahora deben ser 5 columnas para hacer 4 puertas, que representan el número de la creación. Porque es un tabernáculo de reunión, el tabernáculo de Dios con los hombres, Su creación; por eso son 5 columnas.

Aquí las basas no son ya de plata sino de bronce. ¿Por qué de bronce? Porque hay diferencia entre el atrio y el lugar santo. En el atrio, el bronce representa el juicio de Dios. Por ejemplo, la serpiente de bronce representa a Cristo y al juicio del pecado. El altar donde sacrificaban al cordero, donde es hecho el juicio por el pecado confesado, es de bronce. Entonces la basa de este segundo velo exterior es de bronce. Quiere decir que para poder entrar a tener parte en la Iglesia, en la mesa del Señor, debe haber confesado y juzgado su pecado; así podrá entrar a estar con la Iglesia; pero si alguien no tiene su pecado juzgado, no puede entrar.

Por eso, las basas de este velo son de bronce. Ninguno que no haya juzgado el pecado, puede entrar más allá. Podemos llegar hasta el atrio, y quedarnos en este nivel; pero si quisiéremos entrar más allá, tenemos que confesar nuestros pecados, tenemos que arrepentirnos. Se tiene que pasar por el juicio del pecado para poder tener parte en la Iglesia. Y, si quieres, no sólo estar en la Iglesia, sino tener profunda comunión con Dios, hay aquel otro velo que tiene bases de plata. O sea, para tener comunión con Dios se debe descansar en todo lo que fue hecho en la cruz y en la resurrección del Señor. La obra del Señor en la cruz es lo que abre la puerta para tener comunión con Dios; y el juicio del pecado es lo que nos permite tener parte en la comunión de la Iglesia. Amén.

son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Yabveh"; su trabajo, su servicio, era el servicio de la casa de Yahveh.

Mis hermanos recuerdan que cuando David quiso hacer casa para el Señor, el Señor se le apareció y le dijo: Mira, David, tú has derramado mucha sangre; no me edificarás tú, casa, pero tu hijo. Él podría haber dicho: bueno, tu hijo morirá en la cruz por los pecados del mundo, lo cual es verdad y es una gran cosa; pero fíjense en que la muerte del Señor en la cruz es para que Dios pueda tener piedras para la casa; así es que el Señor dijo: tu hijo me edificará casa; ese es, pues, y sigue siendo, y seguirá siendo el trabajo de Dios en la tierra, edificar una casa corporativa que es su cuerpo; en eso estamos todos los que estamos aquí presentes.

El verso 28 también usa esa expresión: *"Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Yabveh, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios"*; o sea que esto de ministrar en los atrios, ministrar en las cámaras, purificar todas las cosas que deben ser santas, son también obra del ministerio de la casa de Dios.

Vamos a Éxodo de nuevo. Éxodo 36:8, con el que iniciamos. Estamos procurando dar una recapitulación y una continuidad, y hay un solo trabajo que se está realizando. Dice: *"Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra"*; hay algo que se está realizando para Dios, con Dios, o digamos, algo que está realizando Dios con los sabios de corazón, y se llama la obra de Su casa. Y ahora dice acá qué fue lo que hicieron los que hacían la obra; porque si nosotros todos somos llamados a servir al Señor en la obra del ministerio, como dice Efesios capítulo 4: todos los santos deben ser perfeccionados para la obra del ministerio, para la edificación de la casa de Dios, es lo mismo que decir, la obra del ministerio de la casa de Dios. La obra que el Señor está realizando en la tierra es edificando Su casa para Sí mismo. El Hijo edificando casa al Padre; esa es la obra de Dios en la tierra. Entonces dice que los sabios de corazón, los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo; significa que los que hacen la obra, hacen el tabernáculo; a los que el Señor les da corazón sabio quizá no hagan otras cosas, pero esta cosa sí.

Una ciudad rival edificada con sangre

Voy a recordarles un pasaje que yo suelo usar mucho para con los hermanos y los hermanos también lo conocen; está en Habacuc y lo voy a leer en el capítulo 2; a propósito estoy repitiendo algunas cosas que los hermanos conocen bien porque vamos a recapitularlas, refrescarlas y tenerlas presente delante de otros hermanos que

Porque ellos simplemente colaboraron con la serpiente, engrandecieron a la serpiente, a sus cabezas; ellos no sirvieron al Señor, ellos vivieron para sí o para Satanás. El vivir para sí es el principio de Satanás; no vivieron para el Señor, pero el Señor dice: ¿Acaso todo esto no es para el Señor? entonces todo nuestro trabajo es en vano, va a ser quemado y no va a tener futuro. Les voy a decir por qué, verso 14: *“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Yabveh”*. La tierra fue creada no en vano; la tierra fue creada para ser llena, como las aguas cubren el mar, llena del conocimiento de la gloria del Señor. Claro que hay un enemigo, hay una enemistad, y esa enemistad aparece como cabezas, como cuernos, como civilización, como imperios, y las personas están atrapadas en ese afán del siglo; pero los sabios de corazón que hacían la obra, hicieron el tabernáculo, la ciudad de Dios.

Los sabios de corazón edifican la casa de Dios

Volvamos a Éxodo 36:8 que dice: *“Todos los sabios de corazón”*: me alegro que fueron todos, porque si es sabio de corazón va a temer a Dios y va a saber en qué lugar colocarse; no va a vender su primogenitura por un plato de lentejas. Y dice: *“Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas”*; hicieron no solamente el tabernáculo, sino que el tabernáculo lo hicieron de diez cortinas, y esas cortinas eran *“de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa”*. Aquí en el capítulo 36 está la obediencia del mandamiento que está en el capítulo 26.

Regresemos al capítulo 26, porque si nosotros queremos estar en el bando de los sabios de corazón que temen a Dios, que hacen su obra en la tierra, ahora del Hijo para el Padre que es la de edificarle al Padre casa para que Su gloria pueda ser contenida y manifestada, entonces debemos masticar el plano de Dios. Detengámonos ahora en el verso 1 de Éxodo 26; el Señor dice a Moisés, no sólo para Moisés, sino dice a Moisés para Su pueblo; digamos así, dice a Su pueblo por medio de Moisés y digamos, dice a la iglesia según el testimonio de Moisés; quería repetir eso para que los hermanos tengan la plena confianza de que esto que estamos leyendo en Moisés es para la iglesia. Exodo 26 queda abierto y vamos a Hebreos.

En Hebreos 3, quiero llamar la atención a una frase; dice en los versos 4, 5 y 6: *“Porque toda casa es hecha por alguno”*; el Nuevo Testamento sigue hablando de hacer casa porque ese es el negocio de Dios, hacer casa, porque su trabajo es de arquitecto; la profesión del Señor es arquitecto, hacer casas; también es médico y otras cosas; *“pero el que hizo todas las cosas es Dios. ⁵Y Moisés (fíjense en esta frase) a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para...”* ¿Para qué fue Moisés fiel? Hebreos 3:5 dice para qué fue Moisés fiel; noten que el asunto no era cosa del Antiguo Testamento, no era una historia de Moisés. Hermano Gino, ¿para qué

diez? ¿Qué quiere decir hoy Dios con el número diez de las cortinas? Primero entendamos qué son cortinas y entonces por qué son diez.

Vamos a Cantar de los Cantares. Aquí seguimos en Éxodo 26. Cantares 1:5. Aquí en este poema espiritual inspirado por el Espíritu Santo que habla del amor del esposo y la esposa, representando la unión de Dios con Su pueblo, de Cristo con Su Iglesia, aquí el esposo representa a Cristo, y la esposa representa a la Iglesia; la esposa es morena así como dice aquí en el verso 5: *“Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón”*. Así que estas cortinas la representan a ella; ella dice que ella es codiciable como estas cortinas; o sea que las cortinas representan a la amada; ahí dice: como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón. Salomón vivía entre cortinas. Salomón, como hijo de David, es figura de Jesucristo, y Él vive en su casa que es Su Iglesia, y la casa de Salomón estaba cubierta de cortinas, y también la casa del Señor está representada en Salomón como verdadero hijo de David, pues también es con cortinas. Él quiere que le hagamos su casa con cortinas, pero ¿quiénes son estas cortinas? Estas cortinas somos nosotros, los hijos de Dios, la Iglesia que está representada en las cortinas. Dice: *“Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable como las tiendas”*; la tienda del tabernáculo era codiciable para Salomón, como las cortinas de Salomón. Codiciable quiere decir que Salomón quería estar ahí adentro, ese era el lugar donde se sentía cómodo Salomón, ahí en su tienda hecha de cortinas; eso representa, pues, a la esposa.

El número diez de las cortinas

Volvemos a Éxodo. ¿Por qué diez cortinas? Hermanos, tenemos que sacar de esto una lección muy seria. Amados, yo no estoy interesado, no tengo interés en que nosotros tengamos un entendimiento intelectual de lo que significan esos símbolos. Necesitamos tenerlo, pero eso no es lo básico. Lo que nosotros necesitamos es tocar con reverencia el querer del Señor; si nosotros no tocamos el querer del Señor, no vamos a ser delicados, y aunque conozcamos en nuestra mente la tipología bíblica, no vamos a tener respeto por el Señor y por Su obra; así que el interés no es aquí hacer una exégesis de símbolos, una clase de simbología bíblica, sino conocer con nuestro espíritu las delicadezas del Señor. Al Señor no se le conoce sino en el espíritu; sus delicadezas se conocen en el corazón. Si nosotros tenemos algunas interpretaciones, pueden ser correctas, pueden ser bíblicamente correctas, teológicamente correctas; sin embargo, si no conocemos al Señor en el espíritu, si no caminamos con el Señor, nosotros no somos delicados, nosotros atropellamos; cuando estábamos en la carne atropellábamos porque estamos acostumbrados a nuestra dureza, a nuestra obstinación, a nuestra forma; nosotros atropellamos, nosotros pasamos, no nos importan las delicadezas de Dios; en la medida en que conocemos al Señor vamos conociendo sus

Una Iglesia integrada por todas las etnias de la tierra

El diez es también una especie de orden, algo completo. Hay un completo de Dios en el siete, en el tres, en el doce, pero cuando se refiere a las naciones es el diez. ¿Con qué otra cosa asociaríamos el diez en la Biblia si el Señor dice que nosotros tenemos que hacer al Señor un tabernáculo con diez cortinas? Vemos que el Señor está queriéndonos decir que Él quiere un tabernáculo con toda clase de gente; eso es lo que quiere decir el diez, esa es una delicadeza que el Señor nos está expresando. Cuando el Señor dice: el tabernáculo me lo vas a hacer con diez cortinas, es como si el Señor dijera: no despreciarás a ninguna clase de persona humana; no harás acepción de persona; habla de todas las razas, de todas las naciones, de todas las clases sociales, de todos los sexos, de todas las condiciones culturales; eso es lo que está representado en el número diez. Esto nos dice que si nosotros queremos que el Señor nos abra el corazón para hacerle el tabernáculo con diez cortinas, una obra profunda tiene que ser hecha en nuestro corazón; el Señor quiere su casa con personas de todas las clases, de todas las razas, de todos los sexos; si no es así, el Señor no lo quiere. ¿Cómo hiciste mi iglesia? Sólo de blancos y de clase media; eso no tiene diez cortinas, sino una sola cortina; todos los que se reúnen ahí son de la misma clase, de la misma raza; ahí no entran los negritos pobres. Yo no quiero esa casa; si vas a hacer la casa que yo quiero, la vas a hacer de diez cortinas; tienen que estar también los hijos de Cus, los pigmeos, los vikingos, los europeos, los suramericanos, los guaraníes, los chibchas, los arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, todas las tribus, todas las clases, todos los hermanos.

Hermano, es de Adán, no de Cristo, el que las aves del mismo plumaje se juntan. A veces nosotros nos juntamos con los que son de nuestra misma clase; parece que nos sentimos cómodos los del norte con el norte; los del sur con el sur; pero los del norte como que no quieren ir al sur; los del sur como que les da vergüenza ir al norte, como que no se sienten cómodos. Mientras exista esto, todavía no está hecha la casa que el Señor quiere con diez cortinas; el Señor quiere con diez cortinas, toda clase de hombres, toda clase de naciones. Hermanos, Marx fue quien predicó la lucha de clases; Cristo predicó la reconciliación de las clases en un solo tabernáculo. Diez cortinas. Hermanos, aquí se nos manda la inclusividad del cuerpo de Cristo, el diez significa la inclusividad del cuerpo de Cristo, diez cortinas. Ya los demás ingredientes de que se tienen que hacer las cortinas creo que la mayoría de los hermanos están bien familiarizados.

Sin acepción de personas

Esas cortinas se harán de estos cuatro materiales: lino torcido, azul, púrpura y carmesí, y mis hermanos ya saben lo que representa el lino torcido; no es solamente lino, sino torcido, trabajado. El lino, mis hermanos, lo pueden encontrar aquí en Apocalipsis 19:8, donde se nos dice claramente: *“Y a ella se le ha concedido que se*

uno chiquito, otro grande y otro grandote; el Señor quiere un solo tabernáculo y las diez cortinas están en ese único tabernáculo, y bien entrelazadas. ¡Bendito el Señor!

Los materiales de las cortinas

El lino fino es las acciones justas de los santos; me gusta que no solamente es la justificación por la fe, sino las acciones justas, porque el reino de Dios es gozo, paz, justicia, y la Iglesia es actualmente el ámbito del reino de Dios, y Dios reina por su Espíritu con delicadeza en el hombre interior. El reino del Señor no es con espada, ni con ejército, es con Su Espíritu. Mira, Pilato, si mi reino fuera de este mundo, mis seguidores pelearían con espada³; pero hay algunos sabios de corazón que quieren trabajar en la obra que el Señor está haciendo, porque hay algunas personas que están trabajando en la otra ciudad, pero en la ciudad permanente, en la ciudad de paz, en la Jerusalén de arriba, ¿quiénes trabajarán? Los sabios de corazón; y esta es la primera delicadeza, la primera, el lino fino, azul, púrpura y carmesí. Sabemos que el azul representa lo celestial, o sea, las cosas de arriba; es decir, que la casa de Dios se edifica con las cosas de arriba. Buscad las cosas de arriba, no las que están en la tierra (cfr. Col. 3:1); **lo celestial es lo que representa el azul**. Para que ese pueblo se acordara que era peregrino, tenía que ponerse una cinta de azul en el vestido, y siempre que querían mirar para abajo, tenían que mirar para arriba; siempre que estaban demasiado absorbidos por la tierra, se encontraban por ahí barriendo la tierra, veían una cinta de azul que les decía: ustedes son del cielo, aquí son pasajeros, éste no es su lugar, no hagan tesoros en la tierra, sino en los cielos. Así me haréis mi casa, con azul, con cosas celestiales, los tesoros celestiales. Con **púrpura, que representa la realeza**; por eso cuando Jesús fue tratado burlescamente por Herodes para representarlo como un rey, lo vistió de púrpura y le puso una corona, porque el púrpura representa la realeza; o sea, representa la autoridad del pueblo del Señor en la tierra; el tabernáculo tiene que hacerse también con púrpura, tiene que representar la dignidad real del Señor; y **el carmesí no puede faltar, porque sin la sangre de Cristo** no hay casa para Dios; ese elemento carmesí representando la redención por Su sangre no puede faltar.

Los querubines guardianes

“*Y lo harás con querubines*”; los querubines son esos seres celestiales cuyo oficio es guardián; ellos son los guardias, ellos son los que vindican la reverencia que se debe al Señor, ellos son los que hacen respetar al Señor. Por ejemplo, Adán pecó, tuvo que ser excluido de la gloria de Dios. ¿Quiénes eran los que estaban con la espada en la puerta para guardar el camino al árbol de la vida? Los querubines; se le llama

³Cfr. Juan 18:36

Sigue diciendo: “y la ancbura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida”. ¡Qué delicadeza de Dios! No cortinas largas, no cortinas cortas, todas tendrán una misma medida; a los ojos de Dios, todas las cortinas de todas las naciones, son iguales. Hay razas que se consideran inferiores porque las han tratado mal en la historia de la Iglesia; las han humillado, las han explotado. Algunas religiones como los mormones dicen: bueno, lo que pasó fue que la maldición vino a los hijos de fulano, y por eso es que tienen piel oscura; en cambio, nosotros los gringos mormones somos más bendecidos, pero los otros, no; claro, ahora uno de los profetas últimos de los mormones recibió una nueva revelación: Que Dios por fin pudo superar el racismo y recibir a los negros. Miserable demonio. Dios tenga misericordia. Ninguno se sienta incómodo si tiene nariz larga o nariz corta, pelo liso, pelo churrusco, tez blanca, es alto, bajito. Dice allí: “todas las cortinas tendrán una misma medida”. Hermanos, tenemos que entenderle muy bien a Dios en este respecto. Mucho sufrimiento hay entre los hijos de Dios que sufren por causa de los ismos de la iglesia; todas las cortinas tendrán una misma medida; a los ojos de Dios tienen un mismo valor. Dios fue el que los hizo así, así, así, así.

No sé si ustedes recuerdan esa canción, “*Angelitos negros*”, que dice que siempre pintan a los angelitos blanquitos, rubios; pero yo tengo testimonio de hermanos que han recibido visitación de ángeles que no eran rubios; por ejemplo, al hermano Braham se le apareció un ángel, y él cuando lo contó dijo que era de tez morena. Todas las cortinas tendrán una misma medida. Sigamos leyendo con la ayuda del Señor, y dejar para entrar con más cuidado:

El principio de entrelazamiento

³*Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas la una con la otra.* ⁵*Cincuenta lazadas barás en la primera cortina, y cincuenta lazadas barás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra*; o sea que el hacer del tabernáculo tiene entre otras tareas, una tarea que se llama “entrelazar cortinas”. Dios quiere que le hagamos un tabernáculo pero con diez cortinas; pero claro, el Señor sabe que cuando esas cortinas se pudieron conseguir para hacerle a Él Su casa, unas estaban por allá y otras por allá; una no tenía relación con la otra, no estaban entrelazadas; pero aquí habla de cortina con cortina; unas cortinas se unen por acá, otras cortinas se unen por allá, y luego unas se unen con las otras, y la unión se tiene que hacer con lazadas de azul. Los intereses de Dios son los que entrelazan las cortinas; las cosas de la tierra nos separan, pero las cosas de Dios nos unen. La naturaleza divina nos mantiene en comunión, las cosas de la tierra nos separan, los negocios de la tierra nos separan; los negocios de Dios nos unen. ³*Cinco cortinas estarán unidas la*

Antes de seguir aquí en Efesios, miremos 3 de Juan, desde el versículo 3: *“Mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos* (vinieron a Juan que estaba en Efeso, seguramente de Corinto; por allá parece que estaba Gayo) *y dieron testimonio de tu verdad*, (miren esta expresión de Juan: *tu verdad*, los hermanos dieron testimonio de tu verdad, la verdad de Gayo; ¿cuál era la verdad de Gayo? Les habrá mostrado el credo escrito detrás de la puerta) *de cómo andas en la verdad*. ⁴*No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad*. ⁵*Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos*”; esa es la verdad, prestar algún servicio a los hermanos; eso es andar en la verdad; eso era lo que contaban los hermanos a Juan, cómo Gayo los había recibido, y los había tratado; esa es la verdad, porque para Juan la verdad de Gayo es eso. *“Fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos”*. ¿Por qué prestar un servicio a los desconocidos es más verdad que prestar un servicio a los conocidos? Porque los pecadores aman también a los suyos, los borrachos aman a los suyos. Si amáis a los que os aman, no hacéis de más, dice el Señor. ¿Qué hacéis de más? nada. Todo el mundo tiene sus compinches, sus amigos, los que son como uno. Ahora, ¿qué estamos nosotros, la iglesia, haciendo de más? ¿Dónde se nota más nuestro andar en la verdad? cuando no es por causa del placer que nos trae a una persona conocida, sino alguien desconocido, pero que es del Señor. Por eso dice: *“especialmente a los desconocidos”*. Claro que hay dificultades en tratar con desconocidos, pero el Espíritu está ahí para mostrar por la derecha, por la izquierda, por arriba y por debajo, el andar de las personas, y distinguir a los hermanos verdaderos y maduros, de los hermanos verdaderos e inmaduros, y de los hermanos inmaduros, de los falsos hermanos. Pero dice aquí: *“Fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos”*; ahí es donde tú no te guías por lo natural sino por el discernimiento espiritual, especialmente a los hermanos desconocidos; allí es donde se nota tu fidelidad, allí es cuando verdaderamente ves y discernes el cuerpo de Cristo, porque allí sí se sabe que estás haciendo las cosas no por ese amor a los amigos que todo mundo tiene, incluso las rameras, los ladrones, los narcotraficantes y todo; ahí está la diferencia. Si amáis a los que os aman, ¿qué hacéis de más? pero vuestro Padre hace salir el sol sobre buenos y malos, ahí está: para que seáis hijos de vuestro Padre; ahí es donde está la fidelidad, no en lo que es común y fácil, sino en lo que no es común ni importante en la tierra, pero que se encuentra en la iglesia. Entonces por eso es que viene diciendo eso: *“los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor”*. En el verso 3 había dicho: *“dieron testimonio de tu verdad”*, y aquí dice: *“testimonio de tu amor*; (significa que tu amor es tu verdad) *y barás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje*. ⁷*Porque ellos salieron por amor del nombre de Él”*.

Derribando toda separación

Continuamos en Efesios 2:14: “*Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación*”. Pablo sabe perfectamente a lo que se está refiriendo. ¿Qué es lo que era la pared intermedia de separación? Pablo sabe, y los hermanos también saben. En el templo de Dios había muchos atrios, el que hizo Herodes, y uno era el atrio de los gentiles, otro era el atrio de las mujeres y otro era el atrio de los judíos varones, y más adelantito estaban los levitas que ayudaban a los sacerdotes, y en el lugar santo estaban los sacerdotes, pero el Sumo Sacerdote sólo una vez al año podía entrar detrás del velo por un rinconcito para presentar la sangre del sacrificio. Había muchas separaciones entre Dios y los hombres y entre los hombres entre sí. Derribar la pared intermedia de separación quiere decir que lo que se llamaba el atrio de las mujeres, significa: hasta aquí llegan las mujeres; ese era el atrio de las mujeres; había un muro, las mujeres solamente pueden llegar hasta allí. ¿Cómo? ¿Cómo se van a atrever las hermanas a pasar más allá? Pero decía el atrio de las mujeres: hasta aquí llegan las mujeres; más allá no podían llegar las mujeres; esa era una pared intermedia de separación que había en el viejo pacto, porque en la nueva creación no hay varón ni mujer; por eso fue derribado el muro. Cristo resucitó y en la vida de los hombres la misma vida es exactamente todo el mismo Cristo; entonces ese atrio que dividía a las mujeres y les decía: ustedes sólo pueden llegar hasta aquí, lo derribó Jesucristo. Ahora las mujeres pueden llegar hasta donde sólo llegaba el sumo sacerdote; ahora pueden entrar todas las mujeres. ¿Se habrá puesto un poco enojado el sumo sacerdote? Con razón estaban enojados con Pablo, decían que era un apóstata de Moisés, y que estaba enseñando a apostatar de las costumbres; pero ahora los hombres y las mujeres podían estar juntos.

Luego estaba el atrio de los gentiles; los gentiles llegan hasta acá. Se llamaba así: el atrio de los gentiles. Cuando vieron a Pablo allá en el templo, como había andado primero con unos efesios en Jerusalén, entre ellos Trófimo, lo acusaron de haber metido griegos en el templo, y luego con unos hermanos judíos en el templo, y pensaron que esos judíos, como ya estaban calvitos, los confundieron (cfr. Hechos 21:27-29). En el templo, los gentiles no podían entrar más allá del atrio de los gentiles. Había una pared intermedia de separación que decía: los gentiles hasta allí; y aun los judíos hasta allí, sólo los levitas pueden hasta aquí, y de los levitas sólo los hijos de Aarón hasta aquí, y de ellos el sumo sacerdote en su turno; pero cuando el Señor Jesús murió comenzó a rasgar los velos de arriba para abajo, de adentro para afuera. ¿Saben para qué, hermanos? Para hacernos a todos uno con Él, sin separación ninguna. Se acabaron grandezas, se acabaron vanaglorias, rencillas, competencias, rivalidades, quedamos todos iguales, uno con Dios, ¡aleluya! Judíos, gentiles, ricos, pobres, sabios, ignorantes, todas las clases de personas somos uno en Cristo, uno con el Señor, totalmente uno.

por nuestras manos, pero no vamos a huir cuando el Señor por Su soberana providencia nos coloque para que seamos tratados con otros hermanos. Ustedes se darán cuenta si los estoy engañando, su espíritu les dirá; yo sé que por esto he sido considerado un engañador terrible en muchas partes, pero remito sus conciencias al Señor.

La cruz es la que reconcilia

Sigue diciendo el verso 16: “y mediante la cruz reconciliar (el medio para reconciliar, es la cruz) con Dios a ambos en un solo cuerpo, (los unos y los otros; esos son los ambos que dice al principio de las cinco cortinas de la primera unión con la segunda cortina de la segunda unión; los unos y los otros; este es el principio que en aquel tiempo se aplicó a judíos y gentiles, pero que debe aplicarse en todos los casos similares, los unos y los otros) matando en ella las enemistades. ¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a vosotros los que estabais cerca; (los unos y los otros), ¹⁸porque por medio de él los unos y los otros...”; otra vez: los unos y los otros. ¿Por qué el Espíritu Santo le hace recordar a Pablo, los unos y los otros? porque lo natural adámico es los unos sin los otros, o digamos, los otros sin los unos; pero lo que está diciendo aquí es: los unos y los otros. Dejémosle al Espíritu Santo grabar, ¿qué significará para cada uno, los otros? Los otros redimidos. ¡Oh Señor, qué profunda enseñanza en el corazón de Pablo que era judío, para ser apóstol de los gentiles y maestro de los gentiles y defender a los gentiles de la exclusión, defender a los otros de la exclusión! Ese es el sentir del cuerpo, de la cabeza. Y dice: “por medio de los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”. Porque aquí la entrada es en Espíritu, o sea que la entrada a Cristo es la puerta, y el Espíritu de Cristo es la entrada; o sea, en la medida en que seguimos al Espíritu entramos con los otros al Padre, porque fíjense en cómo dice Pablo, la entrada es al Padre; esto no es poesía sino que son realidades espirituales.

La Iglesia en el Padre y en el Señor Jesucristo

Fíjense conmigo en 1 Tesalonicenses, porque yo al principio leía esto como una fórmula de cortesía en el saludo, pero Pablo no habla palabras sin sentido. Dice Pablo: “¡Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre”. ¿Dónde está la iglesia? En Dios Padre y en el Señor Jesucristo. “Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. Oh hermanos, nosotros podemos reunirnos religiosamente en Tesalónica, pero no es suficiente ser la iglesia en Tesalónica; tenemos que ser la iglesia en Dios Padre y en el Señor Jesucristo; la iglesia entra en el Padre por el Espíritu. Dice que el Espíritu a unos y a otros nos da entrada al Padre; por eso es aquella visión que leíamos en aquella noche, en la vigilia pasada, que la unción vendrá y terminará con todas esas apariencias, porque el Espíritu a unos y a otros nos introduce al Padre; es por gracia, hermanos, es por misericor-

juntamente edificados...”, digamos que esa frase: juntamente edificados, es unos con otros; debemos estar preparados para ser edificados juntamente con otros “*para morada de Dios*”; los otros nos necesitan, ¿verdad? nosotros también a los otros.

Dios nos conceda un corazón tratado profundamente en este respecto; no tenemos interés en tener colecciones teológicas, exegéticas; lo que el Señor quiere tener es este tabernáculo con diez cortinas entrelazadas. ¿Amén, hermanos? Vamos a parar por aquí.

Un principio de edificación espiritual

La carga inicial del pasaje de la jornada presente, se relaciona con los corchetes. Mis hermanos se han dado cuenta de que aparecen aquí dos clases de corchetes: Unos son de oro, que aparecen en el verso 6: “*cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo*”. Llamo la atención a que los corchetes de oro se relacionan con las cortinas más interiores; como hemos podido leer, nos damos cuenta de que hay diez **cortinas de lino fino, azul, púrpura y carmesí**; esas son las interiores. Sobre esas cortinas aparecen otras **cortinas de pelo de cabra**, sobre esas cortinas aparecen **otras de pieles de carnero** teñidas de rojo, y por último, **otras de pieles de tejones**. Detengámonos por lo pronto desde lo más interior hasta lo más exterior, porque la obra del Señor es así; el Señor trabaja desde adentro hacia fuera. Debemos conocer ese principio de la obra del Señor. El Señor no trabaja desde afuera para adentro. Satanás está en los aires y él trabaja desde afuera para adentro; él trata de ofuscar nuestros sentidos, nuestra mente, nuestras emociones, nuestros nervios, y sofocar nuestro espíritu desde afuera para adentro; el Señor, en cambio, nos habla del fluir de Su Espíritu desde adentro hacia afuera. Él dice: El que cree en mí, de su interior correrán ríos de agua viva,² y dice la Palabra que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo.³

Un principio de la edificación espiritual es que fluye desde el interior hacia el exterior, como una presencia, como una inspiración, como un burbujeo; como le dice el Señor a la mujer samaritana: tendrá en él, en su interior, una fuente que salte para vida eterna (cfr. Juan 4:14). Esa palabra que dice el Señor, *de su interior*, esa palabra “*de*” en el griego es **ek**. Si nosotros vamos a dibujar esa partícula **ek**, podríamos pintar un círculo y una flecha saliendo de ese círculo; por ejemplo, Éxodo, viene de esa raíz, o exterior, o externo; entonces la palabra “**ek**” significa salir de o desde, porque dice el Señor: el que cree en mí, desde su interior...; usa la preposición “**ek**”, o sea, hay un proceso de edificación, de formación del Señor que va desde nuestro espíritu hacia nuestra alma.

Primeramente el Señor impresiona nuestro espíritu; luego actúa en nuestra mente. La mente pertenece al ámbito del alma, un poco más exterior. Nuestro espíritu corresponde al lugar santísimo del templo de Dios, en cambio el alma corresponde al lugar santo, y el cuerpo corresponde al atrio. En el alma está nuestra mente, nuestras emociones, nuestra voluntad; pero antes de que entendamos, simpaticemos y decidamos, recibimos una inspiración interior, una intuición en el espíritu. El Señor se

²Cfr. Juan 7:38

³Cfr. 1 Juan 4:4

La unidad en el Espíritu

Volvamos allí; las cortinas interiores se relacionan con corchetes de oro, en cambio las cortinas de pelo de cabra, esas once cortinas de pelo de cabra se relacionan con corchetes de bronce, y esto es muy interesante y tenemos que aprender muchas lecciones de esto. En primer lugar, recordemos lo que en la tipología bíblica significa el oro; el oro, como el metal tradicionalmente más precioso, representa la naturaleza más preciosa, que es la naturaleza divina. Por ejemplo, el arca, que representa a Cristo, se hacía de madera de acacia y de oro, porque el Señor Jesús tiene las dos naturalezas: la divina y la humana; la naturaleza humana está representada en la madera de acacia, porque la madera nos representa a nosotros, la humanidad. Juan el Bautista dice que el hacha está puesta a la raíz de los árboles, y esos árboles somos nosotros, somos plantíos de Yahveh, entonces la madera representa la humanidad, la naturaleza humana; el oro representa la naturaleza divina. Entonces aquí en el interior, los corchetes que tratan directamente con las cortinas interiores son de oro; el oro representa la naturaleza divina, los corchetes son instrumentos para unir; nosotros interiormente somos constreñidos por el amor del Señor; nosotros experimentamos eso; cuando andamos en el Espíritu experimentamos un acercamiento con los hermanos.

A veces parece que quedamos tan abrazados espiritualmente, que no es algo del exterior; es algo que experimentamos en el interior de nuestro ser. Allí los corchetes son de oro. Cuando andamos en el Espíritu, en el espíritu ya estamos unidos, en el espíritu tenemos la provisión de Dios. La unidad del Espíritu es algo que ya está provisto; nosotros no tenemos que trabajar para fabricar la unidad del Espíritu; el Espíritu es uno y nos fue dado por la fe a todos los hijos de Dios sin distinción, y todos los hijos de Dios ya tenemos el Espíritu, y cuando andamos en Espíritu el amor de Cristo nos constriñe.

Por eso es que dice que aquellos corchetes de oro son estos instrumentos que enlazan, mantienen enlazadas las cortinas. Por una parte están las lazadas de azul, las cincuenta lazadas de azul, pero aparecen también los cincuenta corchetes de oro; nosotros somos constreñidos por el amor de Cristo debido al Espíritu en el interior; eso si andamos en el Espíritu. El problema está en que estamos todavía combatiendo en esta carne, todavía no hemos sido glorificados dispensacionalmente, todavía tenemos que soportarnos unos a otros, todavía en la Iglesia existe una medida adicional que carga a nuestras espaldas, como leíamos en esas once cortinas.

A veces hay pecado en la Iglesia

Las cortinas de cabra ya no son diez, son once; es un elemento adicional que entró en la humanidad; la humanidad debía ser la casa de Dios, pero el hombre desde el primero fue vendido al pecado, y todos hemos heredado una naturaleza adámica en la

hecho al sexto día. Siempre que vemos por ejemplo, la figura de Cristo en las puertas de la casa de Dios, la visión de Ezequiel y en otros lugares, siempre vemos la medida del seis; pero aquí aparece combinada con el 5; el número 5 es el número de la gracia en la Biblia, es el número de la redención. Fíjense, el 1 es el número de Dios, el de la unidad de Dios; el 2 el del testigo de Dios que es Cristo, número del testimonio, el Hijo, y el 3 es el número del Espíritu; Padre, Hijo y Espíritu; tenemos la Trinidad; después de existir la Trinidad, existe algo más. Sí, la Trinidad quiso crear la creación, así que existe la creación, es el número 4; pero hay algo más después de la creación. Como la creación cayó, se necesita una quinta cosa, la gracia. Si ustedes ven las medidas del altar que representa la cruz donde Cristo fue crucificado, aparecen cinco codos, aparecen las medidas con el número 5; entonces **6 x 5 es el número del hombre recibiendo gracia**. ¿Por qué gracia? Por causa del pecado, ¿se dan cuenta? Por causa del pecado. Las medidas de las cortinas de pelo de cabra son de treinta codos; no son de veintiocho, son de treinta. Dios utiliza otra numerología apropiada para su significado.

El juicio de Dios

Ahora, ¿se dieron cuenta de que los corchetes con los que se mantienen unidas las cortinas de pelo de cabra no son de oro? ¿Se dieron cuenta de qué son los corchetes? Son de bronce. Fíjense en el verso 11: *“Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas, y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.”* El bronce en la tipología bíblica no aparece en el lugar santísimo, aparece en el atrio, el altar de la cruz, el altar del juicio, donde se sacrificaban los animales para expiación en figura de Cristo. Aquel material del altar era de bronce; el bronce, representa el juicio de Dios. Por ejemplo, dice del Señor Jesús en Apocalipsis, que Él estuvo muerto y vivió; por eso dice que tenía los pies como de bronce bruñido. ¿Qué quiere decir el bronce bruñido? El bronce pasado por el fuego; el bronce representa el juicio de Dios, representa el tratamiento de Dios con el pecado. Por eso es que las cortinas de pelo de cabra se mantenían unidas gracias a las lazadas, pero también a corchetes de bronce; esto es muy significativo. Cuando nosotros estamos en el Espíritu no necesitamos ser disciplinados por Dios, no necesitamos ser juzgados por Dios. La Biblia dice que si nos examinásemos a nosotros mismos no seríamos juzgados,⁴ pero si nosotros insistimos en no andar en el Espíritu sino en la carne, nosotros llamamos la intervención de Dios.

Las actitudes individuales no necesariamente provienen del Espíritu

Vamos a leer eso, por ejemplo, en la primera carta a los Corintios capítulo 11. Para ubicarnos en el contexto, vamos a leerlo desde el verso 17: *“⁴⁷Pero al anunciaros esto*

⁴Cfr. 1 Corintios 11:31

nos pobres que a lo mejor no se atrevían a ir a la reunión porque no tenían que llevar; pero algún hermano le dijo: vamos, vamos; no, hermano, porque no tengo nada que llevar. No importa, vamos; y va, pero cuando llega, los que tenían el pavo no lo ponen al servicio de toda la iglesia, sino que se lo comen entre ellos, en vez de poner todo junto sin que se sepa quién trajo el pavo y quién trajo la arepa. Que nadie sepa quién trajo nada; todo para todos; pero ¿qué pasaba con los corintios? Que los que podían avergonzaban a los que no podían; esos son pelos de cabra; en la casa de Dios tienen que ser tratados. Por eso dice así: *“¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo”*. Acaba de decir: en esto os alabo, pero ahora dice: en esto no os alabo; Pablo era así tan franco como el Señor Jesús. El Señor Jesús dijo: Ésto está a tu favor, pero tengo contra ti esto, muy claro; el Señor dice qué aprueba y qué desaprueba, y Pablo es así, es muy claro; en esto os alabo, pero en esto no os alabo.⁵

Corchetes de bronce en el hombre exterior

Luego habla de la cena del Señor, y dice en el verso 27: *“²⁷De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor”*. Ser culpado quiere decir que atrae sobre sí una disciplina del Señor; eso es lo que representan esos corchetes de bronce, porque por nosotros mismos en el hombre exterior, no queremos estar con nuestros hermanos. En el hombre interior somos impulsados a tener comunión con los demás, el Espíritu nos constriñe al amor, pero en el hombre exterior, no. El hombre exterior necesita corchetes no sólo de oro, sino de bronce; tenemos que ser disciplinados por el Señor para poder vivir la comunión del cuerpo; tenemos que discernir el cuerpo de Cristo. Cuantas cosas que hacemos sin discernir el cuerpo de Cristo están acarreado que el Señor venga por Su preciosa mano y ponga a funcionar ese instrumento que se llama “corchete de bronce”, eso se llama la disciplina del Señor.

Discerniendo el cuerpo de Cristo

Hermanos, podríamos contar muchas anécdotas al respecto; cuando cada uno de nosotros sabe que el Espíritu del Señor lo inspiró a hacer alguna cosa buena en la casa de Dios, al servicio de Dios, pero nos retuvimos de hacerlo todo, o el Espíritu nos dijo que no hiciéramos algo y lo hicimos, al poco tiempo nos damos cuenta de que el Señor nos va a pedir cuenta de lo que hicimos, y experimentamos alguna cosa desagradable. Sigue diciendo en 1 Corintios 11: *“²⁸Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa”*. Probarse es examinarse para ver si está en la fe, si está en Cristo, si está en el Espíritu; tenemos que ser honestos y darnos cuenta

⁵Cfr. Apocalipsis capítulos 2 y 3

disciplinas. Una disciplina es enfermedad. Con esto no estoy diciendo que todas las enfermedades son juicio temporal de Dios por amor de sus hijos que Él ama, no toda enfermedad es disciplina; porque al que Dios ama, lo disciplina; a los que Dios no disciplina es porque no son hijos, sino bastardos. Hebreos nos dice que Dios azota a todo el que recibe por hijo para que participemos de Su santidad;⁷ significa que aquella parte que no es santa, donde tenemos la mano metida, si no sacamos la mano rápido, mientras es tiempo, y esa mano sigue fuera de lugar, recibirá un azote del Señor.

Ahora, esos azotes pueden tener diversa intensidad, según el grado del Señor. Aquí habla, por ejemplo, de enfermedad como juicio del Señor por no discernir el cuerpo del Señor, o puede ser debilidad; quizá no sea enfermedad física, pero puede ser una debilidad espiritual; la persona está débil, no madura; parece que es cristiano pero como que no tiene una vida victoriosa. ¿Por qué no tiene una vida victoriosa? Porque está débil, porque hay algo en lo cual esa persona no se ha juzgado a sí misma, y Dios lo está juzgando, retirándole la unción o el gozo, y la persona se siente débil, desganada, no quiere servir al Señor; es un hijo de Dios, sigue siendo salvo, pero está bajo disciplina porque no se ha juzgado a sí mismo; y hay otra disciplina más seria aquí que incluso la debilidad, que es la muerte física antes de tiempo. De pronto pensábamos que tal hermano estaría más entre nosotros pero el Señor lo quitó de en medio. No estoy diciendo que todos los que mueran sea por un juicio de Dios, pero lo que la Palabra dice es que algunos duermen por ser castigados por el Señor; pero su muerte no es para condenación, sino para que no sea condenado con el mundo; es castigado por el Señor porque, amados, el juicio del Señor comienza por la casa de Dios.

Para ver ese principio del Señor, fíjense en lo que sucedió hace poquito. Dice en Apocalipsis que las estrellas serían heridas, ¿cierto? ¿Saben cuál fue el primer planeta en recibir un latigazo? El llamado padre de los planetas, que es Júpiter, pero si hay un primer latigazo, un cometazo, porque la órbita de los cometas es un látigo, Júpiter, el padre de los planetas del sistema solar, fue herido. Ahí se muestra el principio de Dios de comenzar su juicio por la casa de Dios. Dios no empieza por los lejanos; Él empieza por los cercanos. Le dice a aquel escribano que vio Ezequiel: Vaya poniendo un sello a los que gimen por las abominaciones que se hacen en la ciudad, y ustedes, aquellos otros intendentes de la ciudad. ¿Ustedes saben que existen intendentes angelicales? ¿Saben lo que es un intendente? Es un supervisor. Intendentes son las personas que están supervisando lo que acontece en la otra dimensión.

⁷Cfr. Hebreos 12:7-11

armaros con ese mismo pensamiento. Las personas que no están queriendo someterse a la mano de Dios aquí en la tierra y caminar por el camino estrecho y sufrir un poco, están desarmados. Aquellos hermanos a quienes se les está diciendo: Hermano, nosotros somos hijos de Dios, y no tenemos porqué sufrir, pasar por ninguna prueba, están siendo desarmados por una mentira; el arma es la disposición a pasar las pruebas que haya que pasar, que Dios, para nuestra purificación y entrenamiento, nos permite. Hermano, no hay cristianismo legítimo sin este elemento. Dice el verso 2: *“para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios”*.

Volvamos al verso 12: *“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, (aquí se llama “fuego de prueba”, dos palabras: fuego para consumir lo que no puede soportar el fuego; lo que soporta el fuego pasa purificado a través del fuego, pero lo que es impureza se quema sobre el fuego) como si alguna cosa extraña os aconteciese, (o sea que el fuego de prueba no es algo extraño, es lo normal; no piense que le está pasando nada extraño; eso no es extraño, eso es normal en la vida de los creyentes, que seamos pasados por fuego y salados con sal) ¹³sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. ¹⁴Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. ¹⁵Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. ¹⁷Porque (aquí está la explicación de porqué los hijos de Dios tenemos que pasar ese camino estrecho) es tiempo...”; para la iglesia ese es el tiempo de ser purificados, ese es el tiempo de ser corregidos, ese es el tiempo de asumir nuestras responsabilidades con entereza y de hacer nuestra restitución a tiempo, como el Señor le dice a Jezabel: Le he dado tiempo; el Señor nos da este tiempo, ¹⁷Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”. Eso lo había dicho Pedro en vida. Significa que Pedro entendía esa persecución y ese participar de los padecimientos de Cristo como un juicio sobre lo extraño, sobre lo carnal, sobre lo natural que hay en nosotros. “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; (Pedro tenía presente a Ezequiel; seguramente Pedro era un buen lector de Ezequiel; se acordaría de ese capítulo 9 que dice: Y empezad por mi santuario. Eso, hermanos, es claro) y si primero comienza por nosotros (y Pedro se incluye) “¿cual será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? ¹⁸Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador? ¹⁹De modo que los que padecen según la voluntad de Dios (alguno dice: no, pero no es la voluntad de Dios que padezcamos; pero esa no es la doctrina de los apóstoles; la doctrina de los apóstoles es ésta que dice*

Dios. Dice: purificados por un tiempo determinado. El Señor tiene su tiempo, tiene su número; aun aquellas almas debajo del altar decían: Señor, ¿hasta cuándo no juzgas y vengas nuestra sangre del mundo? Él les dice: esperen un tiempo.⁸ Esto es como si dijera el Señor: Estoy juzgando primero el pecado de ustedes, hijos redimidos; esperen que se complete el número de los que deben ser muertos como ustedes y entonces ahí sí voy a juzgar al mundo, pero primero los estoy juzgando a ustedes.

Hermanos, no nos engañemos, el Señor sí murió por nuestros pecados en la cruz, nos limpió y nos perdona, pero eso no quiere decir que seamos eximidos de la disciplina temporal; somos perdonados de los pecados y somos eximidos del juicio eterno, pero no del castigo temporal. Cuando David pecó, organizó la muerte de Urías para quedarse con su esposa, entonces vino Dios y le habló de su pecado por Natán, y él reconoció su pecado, se humilló a Dios, y la Escritura dice que Dios lo perdonó; sin embargo, la disciplina temporal no fue levantada, porque esa disciplina nos ayuda a tomar conciencia de lo que somos y de lo que hacemos. Si Dios nos dejara sin pasar por disciplina, nosotros no tendríamos conciencia de nuestro pecado y haríamos mucho daño; pero si aun el Hijo de Dios, Jesucristo, que nunca pecó, dice la Escritura que por lo que padeció aprendió la obediencia.⁹ Así que, amados, la Escritura es muy clara; a los que Dios ama, Él disciplina, Él corrige.

Hermanos, no nos engañemos, no nos dejemos desarmar por el diablo, sino que armémonos con ese pensamiento. Debemos estar dispuestos a sufrir aquí para no ser condenados allá. La salvación nos viene por la gracia, pero la purificación, el entrenamiento, el aprendizaje de la obediencia nos viene por la disciplina aquí. La salvación no, pero el aprendizaje de la obediencia, sí. Dice la Escritura que somos disciplinados para participar de Su santidad.¹⁰ Hay una santidad provista en Cristo, pero aplicada en el ejercicio de la obediencia.

Para no ser condenados con el mundo

Volvamos a la primera epístola a los Corintios capítulo 11. Vamos a ir examinando los corchetes de bronce que Dios utiliza para poder mantener la cubierta del tabernáculo por causa de los pelos de cabra. Dice el verso 30: *“Por lo cual (por comer indignamente la mesa del Señor sin discernir el cuerpo) hay muchos enfermos”*. ¡Oh! Esa palabra es seria, “muchos”; parece que el Señor tiene que juzgar por la

⁸Cfr. Apocalipsis 6:9-10

⁹Cfr. Hebreos 6:8

¹⁰Cfr. Hebreos 12:10

algunos. Justamente, hermanos, eso es lo que representa aquí estas lazadas. El ámbito del Espíritu es una provisión; instantáneamente al recibir el Espíritu ya tenemos Su unidad en el cuerpo; pero la Biblia habla no sólo de unidad en el Espíritu, habla también de ser unánimes, o sea, en un solo corazón, una sola alma; ese es un plano diferente de la unidad. Todos tenemos a Cristo en nuestro espíritu, pero no nos podemos llevar bien unos con otros, hay desacuerdos; entonces, bueno, en el espíritu es suficiente corchetes de oro; somos constreñidos por el amor del Señor; pero en el hombre exterior, en unas cortinitas más afuera, donde tiene que ser tratado el pelo de cabra, allí los corchetes tienen que ser de bronce, allí nuestra alma tiene que ser disciplinada, nuestro ego tiene que ser tratado; el yo, lo natural es tratado; allí no sólo es unidad del Espíritu, allí es unanimidad. La unanimidad en la casa de Dios está representada por la unión de las cortinas que eran de pelo de cabra. Tenemos que aprender a comprender con todos los santos las medidas de Cristo; pero este tratamiento ya no es solamente en el ámbito del espíritu, sino en el ámbito de nuestro subjetivismo; cuán subjetivos somos. No nos damos cuenta de cuán subjetivos somos hasta que estamos entre otros. Cuando estamos solos, todo nos parece muy claro, muy correcto. *“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”* (Pr. 14:12; cfr. Pr. 16:25); y como dice otro Proverbio: *“El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio”* (Pr. 12:15).

Criterio de clase

Solamente cuando estamos con otras personas distintas a nosotros, exactamente allí donde Dios sabe que tenemos que estar, allí descubrimos que somos subjetivos. Hermano, por eso es que el Señor quiere hacer Su casa de diez cortinas, con toda clase de personas, razas, clases sociales, porque allí nuestro subjetivismo, nuestro criterio de clase, es confrontado. ¿Ustedes saben que hay algo que se llama “criterio de clase”? ¿Qué es criterio de clase? Como usted está acostumbrado a vivir cierta manera de vida, porque para usted es natural, usted nunca se pone en el lugar de otros que están en otra condición. Tú le puedes decir a otro: Hermano, ¿por qué no se viene en taxi? porque para ti es normal venir en taxi, pero puede ser que para otro eso sea casi una blasfemia.

Voy a contarles una anécdota legítima de una persona que me la contó una tía mía. Ella dijo que algunas personas estaban queriendo con todo el corazón ayudar a los pobres y meterse en las barriadas; entonces esta persona dejó de vivir en su propio nivel, y se ponía sus botas y sus pantalones, no de corbata, y se iba y se metía allá en las barriadas, con personas y hermanos que viven con plásticos haciendo allí un huequito en la loma del cerro para poder tener un plancito y allí su casita, y vivir ahí; y el agua le sale más cara que a los barrios ricos porque tienen que llevarla en burro y

pelo de cabra tratado y unidas por la fuerza de esos instrumentos del juicio y la disciplina del Señor; la disciplina del Señor para mantener Su casa; el Señor ejerce disciplina en Su casa.

La cubierta de pieles de carnero

¹⁴Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo". Gracias a Dios que por encima de esas cortinas hay otra de pieles de carnero teñidas de rojo, representando cómo el Señor perdona los pecados, problemas y debilidades de su pueblo; porque ese carnero, que es el macho de las ovejas, representa a Cristo, y están teñidas de rojo esas pieles porque representan la redención, el perdón del Señor, la longanimidad del Señor para ese proceso de edificación de la Iglesia donde existe disciplina.

No nos engañemos, hermanos; la gracia del Señor viene a nosotros para conducirnos a la obediencia de Su gobierno. La gracia no es licencia para pecar; la gracia tiene el objetivo de conducirnos a obedecer Su gobierno. Si aprovechamos la gracia y aprovechamos el plazo y nos examinamos a nosotros mismos, no necesitamos mayor disciplina, pero si no, seremos disciplinados, porque somos amados, para no participar de la condenación del mundo.

La cubierta de pieles de tejones

¹⁴Harás también a la tienda una cubierta de.... pieles de tejones encima". La última de las cortinas es la de pieles de tejones; es la última que aparece visible, es la última que se ve; es decir, cuando la gente pasaba por el desierto, lo que veía era pieles de tejones; ellos no veían el arca, no veían el candelero, los querubines, la mesa, el incensario; ellos no veían sino las pieles de tejones. Las pieles de tejones representan lo que está visible a los ojos de los que están afuera. Saben que los tejones no son precisamente animales muy bonitos; son como una especie de ratones del desierto. Por ahí hay algunas enciclopedias donde aparecen los tejones. Del Señor Jesús se dice como cantamos, y creo que vamos a terminar cantando ese canto: No hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.¹² Y San Juan dice en su primera epístola, capítulo 3, que el mundo no nos conoce porque no le conoció a Él; el mundo solamente ve las apariencias; el mundo juzga por las apariencias, pero el Señor mira el corazón. El Señor representa las apariencias menospreciables de Su casa a los ojos del mundo, por medio de las pieles de tejón.

¹²Cfr. Isaías 53:2

ira de Dios; pero el Señor está edificando una casa, un tabernáculo de reunión donde reunirse con el hombre y hacer manifiesta Su presencia, Su gloria; esa casa se realiza por medio de uniones.

“Y barás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo barás en la orilla de la cortina de la segunda unión”. Las primeras cinco cortinas de un lado son los unos, las otras cinco cortinas del otro lado son los otros, y unos y otros debemos ser entrelazados formando un solo tabernáculo. Dios no quiere que en Su pueblo anden unos por allá, otros por acá, otros por acullá, sino que estemos todos siendo conjuntamente edificados. Hay un trabajo de entrelazamiento celestial; digo celestial porque fíjense en que estas lazadas son de azul; ***“barás lazadas de azul”***. Que Dios haya escogido el azul como el elemento para las lazadas nos muestra que no son cosas de la tierra, no son cosas del hombre, no son cosas que podamos hacer por presunción, por entusiasmo romántico de nuestra alma, que a veces actúa precipitadamente para realizar cosas, como en el caso de Ismael, que nació de Abraham por su propia fuerza natural; por eso estas lazadas son de azul. Solamente Dios puede realizar este entrelazamiento; tenemos que estar atentos porque ciertamente este es el trabajo de Dios por toda la tierra; ciertamente que cuando se está fabricando cada cortina parece que Dios está trabajando con unos por allá. Cuando se están preparando las tablas que no están en su lugar, las barras y demás elementos del tabernáculo, parece que hay una situación muy confusa; unos están por la derecha, otros están por la izquierda, unos por arriba, otros por abajo, realizando partecitas; pero lo que nos muestra este capítulo es que lo que aparentemente está disperso, está siendo conducido por el Señor para una edificación conjunta. Puede ser que en determinado momento las cosas aparezcan dispersas, pero lo que dice el Señor es que llegarán a estar conjuntas.

Pasemos al verso 6: *“Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo”*. Esa frase: *Se formará un tabernáculo*, nos da la visión de la dirección que tiene la obra del Señor en la tierra; la obra de Su pueblo es hacerle a Dios un tabernáculo. En eso consiste Su obra con Su pueblo en la tierra; y cuando dice: ***“y se formará un tabernáculo”***, nos está mostrando la dirección que todo servicio a Dios va tomando, y se va concatenando en ese sentido.

Un ministerio colegiado para una sola obra

Por eso dice en Efesios 4:11 en adelante: *“¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”*. Hasta aquí menciona muchas clases de ministerios, seguramente con diversidad de dones, seguramente Dios operando de diversas maneras como dice 1^a a los Corintios

la fe y del conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Esta medida de la estatura de la plenitud de Cristo es la edificación completa del Cuerpo de Cristo.

La relación Iglesia, Cuerpo y Plenitud

Aquí mismo en Efesios 1:22,23, vemos estos tres conceptos estrechamente relacionados: Uno, iglesia; dos, cuerpo; tres, plenitud. Dios sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud; entonces no podemos hablar de Iglesia si no es el cuerpo; si es algo menos que el cuerpo, no alcanza a merecer el título de Iglesia. Para que realmente sea Iglesia según la definición neotestamentaria, tiene que ser el cuerpo. Hermanos, nada menos que el cuerpo mismo es la Iglesia; la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Si nosotros aplicamos la palabra "iglesia" a algo menor que el cuerpo, algo en lo cual no caben todos los miembros del cuerpo, estamos usando ilegítimamente esa palabra "iglesia"; pero la definición bíblica de iglesia es: "la cual es su cuerpo", el cuerpo del Señor; y dice: la plenitud, aquí esta palabra otra vez, "cuerpo", es igual a "plenitud". Si hay algo del Señor que no queremos, si hay alguno del Señor que no queremos, y si los queremos pero no en su plena función característica, entonces estamos restringiendo la plenitud; estamos restringiendo al Señor cuando restringimos al cuerpo. Iglesia, cuerpo y plenitud son equivalentes; la Iglesia es el cuerpo, y el cuerpo es la plenitud de Cristo en la plenitud de sus miembros, y cada miembro en la plenitud de su funcionamiento. Cuando tenemos al Padre en el Hijo y al Padre y al Hijo por el Espíritu en todos los miembros coordinados, y cada uno funcionando en la plenitud de su función, ahí tenemos lo que el Señor llama "la iglesia", lo que es el cuerpo y la plenitud. Entonces eso está simbolizado aquí: *"hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios"*. Yo pienso que ese trabajo progresivo de las distintas variedades de ministerios perfeccionando a los santos en este sentido, es lo que está tipificado aquí por esa unión de cortinas entre sí, ese entrelazamiento por lazadas de azul.

Fíjense en lo interesante del número que aparece aquí en el verso 5 de Éxodo 26: *"Cincuenta lazadas"*. Son cincuenta; el número cincuenta aparece ya desde el Antiguo Testamento, y es justamente lo que quiere decir "Pentecostés". Pentecostés quiere decir "cincuenta". En el día de Pentecostés estaban los cristianos de Jerusalén con gente de muchas partes. La lazada tiene que ser de azul porque tiene que ser de lo alto; no es suficiente la maniobra de ningún hombre, porque no se trata de un ecumenismo al servicio de la carne, al servicio de la enajenación del anticristo, que quiere sentarse en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios, y él también quiere la unidad. Se trata de la expresión del Señor a través de dones, ministerios y operaciones en el levantamiento de un solo cuerpo, un solo tabernáculo. Dice: *"⁵Cincuenta lazadas harás en*

Si nosotros vemos cómo Jacobo comienza su carta, él la empieza así: *“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión”*; vemos que Santiago, es decir, Jacobo, estaba trabajando primeramente con los judíos. El Señor había dicho: comenzando en Jerusalén, después Judea, después Samaria y hasta lo último de la tierra; y aquí Santiago en su epístola nos muestra que él estaba trabajando en el medio judaico.

El actuar de Dios

Volviendo a Gálatas 2:8: *“el que actuó en Pedro”*, vemos que esta frase es más importante de lo que parezca a primera vista. Dios tiene que actuar; por eso las lazadas son de azul. Dios tiene que actuar; existe el operar del hombre sin el operar de Dios, pero debe ser el operar de Dios junto con el hombre. Jesús dijo así: *“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”* (Jn. 5:17); había un discernimiento en el espíritu del Hijo; el Hijo discernía el actuar del Padre; Él había sido despertado en Su espíritu; Él no se movía en un ámbito natural del alma, sino que Él se movía en la dimensión espiritual, y con Su espíritu percibía el trabajo o la obra del Padre.

Ahora, dice Jesús: *“el Padre ama al Hijo, y le muestra las cosas que él hace”*, para que el Hijo las haga igualmente (cfr. Jn. 5:19-20); o sea que el Padre podía contar con el Hijo. Mi Padre trabaja y yo trabajo; el Padre le muestra al Hijo lo que el Padre hace para que el Hijo juntamente con el Padre haga las cosas. Ese es el actuar de Dios; no era algo que el Hijo hacía por sí mismo; no era algo que Pedro hacía por sí mismo; ellos estaban a disposición del Señor y veían cómo el Señor gobernaba las circunstancias, los encaminaba, los enviaba, providente y soberanamente organizaba la vida de ellos; ese es el actuar de Dios. La obra de Dios es el actuar de Dios mostrando a Sus amados lo que Él hace, para que ellos juntamente con Él lo hagan, le colaboren al Señor. Entonces nosotros debemos amar al Padre y al Hijo para que hagan morada con nosotros y nos muestren lo que Él hace; porque dice: *¿saben qué? “el que no me ama, no guarda mis palabras”*; el mundo no me verá más (cfr. Jn. 14:19,24). ¿Por qué el Señor dice que el mundo no lo va a ver más? porque el mundo no lo ama; porque el mundo no me ama, no me voy a manifestar al mundo, pero el que me ama, mi Padre le amará y yo le amaré y vendremos a él y haremos con él morada; me manifestaré a él, al que me ama. Si amamos al Señor, el Señor nos ama también. Él nos amó primero, pero por la respuesta de nuestro amor, le permite a Él manifestarse. Era como cuando Jesús se apareció resurrecto en el camino a Emaús, ese pasaje clásico, a Cleofás y al otro discípulo; y si ellos no lo invitaban a quedarse en la casa, Él habría pasado de largo, pues dice que Él hizo como que iba de largo, pero ellos le invitaron; entonces Él hizo Su obra. Pero si ellos no lo invitan, el Señor se queda afuera. El mundo no me verá más, porque el mundo no me ama; el que me ama guarda mi palabra; el que no me ama, no guarda mi palabra. La palabra que habéis

difícil, pero ese es el sentido. Dios está trabajando con grupos de hijos legítimos aquí y allá, haciendo visitas, cuestiones, pero llega la hora cuando entendemos que estamos en esta función al servicio del reino del Señor en todo Su cuerpo. ¿Qué nos tiene el Señor haciendo aquí? Preparándonos para servirle a Él en Su cuerpo; no somos suficientes en nosotros mismos; una sola cosa es suficiente: la plenitud del Señor y la plenitud del cuerpo; si tenemos esto claro, esto nos da un claro sentido de nuestro ministerio, de nuestro trabajo.

Entrelazamiento de las cortinas

Gálatas 2. Observemos aquí estas lazadas contrapuestas, las de unos y las de otros: la de los judíos y la de los gentiles como modelo para el resto de demás uniones que el Señor tenga que hacer entre las diez cortinas que representan todas las personas de toda clase de tribu, lengua y nación del mundo, bien entrelazados; aquí tenemos un modelo. *“Después, pasados catorce años...”*. ¡Ah sí! Pablo trabajó catorce años, pero eso era solamente con las cortinas de un lado; pero llegó la hora que había que juntar, entrelazar las cortinas de un lado con las del otro lado, porque el cuerpo de Cristo es uno solo, la iglesia es una sola; es posible que hayamos podido servir al Señor hasta cierto punto, pero llega un momento en que el Señor te dice: Mira, tú ya no puedes continuar como si no existieran los otros, como si tú fueras el único siervo de Dios. Llega la hora de entrelazar las cortinas. Entonces dice así: *“Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé”*; porque la primera vez él subió a la iglesia en Jerusalén cuando él era nuevito, todavía no había hecho su trabajo entre los gentiles; o sea que él había subido inicialmente a fortalecer su fe inicial, pero esta segunda vez, ya fue para lo siguiente: *“subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito”*. Ahí está otro equipo de obreros, los que trabajaban con los otros; llevaba catorce años trabajando con los gentiles, con esas otras cortinas del tabernáculo; pero dice: *“Pero subí según una revelación”*. Dios hizo que Pablo, Bernabé y Tito, los más representativos del equipo que trabajaba con los gentiles, tuvieran un entrelazamiento con Jacobo, Cefas y Juan, que eran los más representativos del equipo que trabajaba con los judíos. Es la voluntad de Dios, entrelazar a unos con otros; fue Dios el que dio esta orden. No importa, Señor, pero ya llevamos catorce años trabajando, ¿qué necesidad tenemos de ir a trabajar y ponernos de acuerdo, de conversar, de estar en común acuerdo con Jacobo, Cefas y Juan? Además, Señor, si tú leyeras la epístola de Santiago, parece que se contradice con la que yo escribí a los Romanos. Pero eso es solamente una broma, porque realmente las epístolas fueron escritas después: Santiago antes, Romanos después, pero nos damos cuenta de que podían haber pequeñas diferencias; había situaciones no fáciles, había malentendidos; cómo era mal entendido Pablo, cómo acusaban a Pablo. Jacobo le dijo: Pablo, se oye decir de ti que por todas partes andas confundiendo a los judíos, diciéndoles que no es necesario circuncidar a los niños, y de estar blasfemando contra

algunas veces, cuando no guardamos estos cuidados y delicadezas del Señor, causamos muchos problemas, porque ciertamente que Jacobo, Cefas y Juan habían sido lo suficientemente preparados por el Señor, como también Pablo, Bernabé y Tito, para poderse entender entre ellos, pero el Señor había dado testimonio antes de Jerusalén, que no estaba preparada para entender a Pablo. El trabajo se tiene que hacer por etapas, y se tiene que comenzar por los que el Señor puso en la vanguardia; ellos son los que tienen que soportar ese proceso entre ellos, y después el pueblo del Señor.

Las etapas del aprendizaje

Permítanme ilustrar eso otra vez aquí en Números, y volveremos a Gálatas a terminar la lectura del pasaje. Leemos algunos pasajes significativos del capítulo 4 de Números, pero les ruego que en privado puedan leer todo el capítulo. Vamos a ver principios espirituales figurados. Leamos Números desde la posición del Nuevo Testamento, como lo manda el Nuevo Testamento. Números 4:5: *“Cuando haya de mudarse el campamento”*; es una frase sumamente interesante, ya que el campamento de los santos, el campamento del Señor con Su pueblo no está siempre en la misma posición, sino que hay un avance; son 42 jornadas que aparecen en el libro de Números. ¿Saben qué es 42? 7×6 ; las mismas generaciones desde Abraham hasta Jesús; muy significativo; las registradas en Mateo. 7 es el número de la completación de la obra de Dios, y el 6 es el número del hombre, $7 \times 6 = 42$, un trabajo completo de Dios con el hombre. Israel tuvo que pasar esas 42 jornadas para poder entrar a poseer la tierra, y hubo que pasar 42 generaciones para que estuviera el tiempo listo para el Mesías. Ahora leemos acá justamente: *“Cuando haya de mudarse el campamento”*; o sea que existe una mudanza del campamento donde el pueblo del Señor está en una etapa, y en esa etapa aprende, digamos, durante el tiempo que la nube esté en eso, una lección. Entonces cuando ya esa lección se aprendió, la nube se levanta y avanza; y se puede quedar una tarde, un día, una semana, un mes, un año, dos años; es la nube la que sabe que ya el pan está cocinado o si está crudo; si la torta ya se cocinó, como lo dice el libro de Oseas. Ustedes recuerdan eso; Oseas muestra que había que darle vuelta a la torta, hay que pasar etapas, hay que mudar el campamento, pero la mudanza del campamento no se puede hacer de cualquier manera; como lo dice aquí: *“Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda”*; significa que algunas cosas que estaban en una posición deben desarmarse para poder armarse en una posición más avanzada; o sea que existen cosas delicadas en la mudanza del campamento, y no se pueden hacer de cualquier manera, ni con presunción ni atrevimiento, sino con prudencia y temor de Dios, y dice: *“y cubrirán con él el arca del testimonio”*, y luego sigue hablando de “cubrir”: *“Y extenderán sobre ella un paño carmesí”* y sigue hablando en el 11: *“extenderán un paño azul”*, y luego dice el 15: *“Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario...”*.

hermano zutano te lo diga; tú no lo haces movido por la presión social de los demás hermanos, sino por la conciencia. No fui desobediente, no dice a Apolos, a Bernabé, sino a la visión celestial; obedeció a la visión.

Debemos aprender a encajar con los otros

Dice el verso 3: *“Mas ni aún Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; ⁴y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entran para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, ⁵a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. ⁶Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron”*. Aquí vemos el entrelazamiento de unos con otros. *“⁷Antes por el contrario, como vieron (qué importante es esta frase) que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión...”*; hermanos, nosotros tenemos que aprender nobleza en el cuerpo de Cristo, no ser egoístas, y aprender a ver lo que el Señor ha encomendado a otros y aprender a encajar con los otros, que tienen una encomienda diferente pero complementaria. Entonces dice: *“vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (eso hay que verlo) ⁸(pues (como lo vieron) el que actuó...”*; ¿cómo nos damos cuenta de que el Señor le había encomendado a Pedro determinado trabajo? Por la manera como Dios actuaba con él, ellos vieron que Dios le había encomendado esa parte a él, pero a la vez también ellos vieron que a Pablo también le había encomendado; *“el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles”*. Él actuó; yo iba persiguiendo, pero me tumbó Dios en el camino a Damasco, y me dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues, y me mandó a que fuera allá a preguntar por la calle Derecha; allá se me iba a decir lo que tenía que hacer; y de pronto Dios mandó a Ananías. El Señor fue quien lo mandó, y Él fue el que me dijo que era un instrumento escogido, Él fue el que me mandó, y cuando yo oraba: Señor, yo quiero estar en Jerusalén, fue el Señor el que me mandó a los gentiles y no fui yo el que escogió a Bernabé; fue Bernabé el que me fue a traer. Ahí se ve el actuar del Señor. Todos nosotros tenemos que aprender a ver el actuar de Dios en otros, y cómo complementa el actuar de Dios con otros y el nuestro. Si no hay actuar de Dios, estamos perdiendo el tiempo, pero si hay actuar de Dios, tarde o temprano habrá entrelazamiento.

La diestra en señal de compañerismo

Dice Pablo: *“actuó también en mí para con los gentiles)* (y aquí está el otro verso clave) *“y reconociendo la gracia que me había sido dada”*; esto es madurez,

apóstol Pablo, puesto que él utiliza mucho lenguaje del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento.

Dejar de ser niños fluctuantes

Vamos al Nuevo Testamento y vamos a considerar otros pasajes del Nuevo Testamento. Volvamos al capítulo 4 de la carta de Pablo a los Efesios. Vamos a mirar desde el verso 14. Ya habíamos considerado los versos 12 y 13; pero para tener la idea completa, volvámoslo a leer desde el 11. Voy a rogar a algunos de mis hermanos aquí del lado que juntamente conmigo busquen el texto griego en Efesios capítulo 4; lo vamos a considerar juntos. Ahora vamos a considerar desde el 14 en relación a esto. Dice: *“¹¹Y él mismo (el Señor) constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴para que ya no...”*; antes éramos, pero ya no; antes de ver el cuerpo de Cristo, antes de ver la visión de la Iglesia no era como va a ser ahora; era diferente; no nos importaba estar en armonía con el resto del cuerpo de Cristo; pretendíamos hacer nuestro servicio a Dios en forma independiente, prácticamente se podría decir de nosotros lo que se decía en el final del libro de los Jueces, cuando no había rey en Israel cada uno hacía lo que bien le parecía. Una vez que tenemos la visión de la Iglesia, la visión del cuerpo de Cristo, llegamos a un cierto “ya no más”; *“para que ya no”*. Antes de que estuviéramos entretajidos como un solo cuerpo, estaba cada uno por su lado, siguiendo hombres, siguiendo demonios a veces sin darnos cuenta, confundidos; pero una vez que el cuerpo de Cristo integralmente, con todos los apóstoles, evangelistas, profetas, pastores y maestros empieza a entrelazarse en Cristo para contenerlo a Él y estando juntos ocupando nuestro lugar en la estructura general del cuerpo, entonces dice: *“ya no seamos niños fluctuantes”*. Noten que la estructuración del cuerpo de Cristo, la ubicación de los miembros en el cuerpo, cumple varias funciones, y vamos a ver algunas de ellas, vamos a detenernos aquí.

Se fluctúa cuando no se ve el cuerpo de Cristo

Por un lado, dice: *“ya no seamos niños fluctuantes”*. Cuando estamos sueltos somos niños y somos fluctuantes, porque somos inmaduros, corremos de aquí para allá, de allá para acá; si no me gusta este pastor de esta congregación o de este movimiento me voy a otro movimiento y allí me distraigo durante un año, dos o tres, depende de la habilidad allá de los caballeros; a menos que sea realmente del Señor, en ese sentido, perdón, y después nos aburrirnos otra vez; entonces nos vamos para otra parte y estamos siempre vagando, siempre fluctuando. Fluctuamos cuando realmente

continentes entrelazados entre sí; entonces dice: *“todo el cuerpo bien concertado”*. Existe algo que se llama “concierto de los miembros” y existe algo que se llama “un buen concierto”. A veces existe un regular concierto y a veces no hay un concierto sino un desacuerdo y hasta desconcierto; a veces en vez de ser un concierto parece un desierto, pero dice aquí: *“bien concertado”*, creciendo en la cabeza todo el cuerpo; o sea que el crecimiento en Cristo facilita el concierto, porque primero dice: *“siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza; de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido”* va creciendo; o sea que el cuerpo de esa cabeza es el que crece bien concertado.

Un cuerpo bien concertado

Si tenemos otra cabeza, no crecemos en concierto; pero si Jesús, el Cristo, es nuestra cabeza y seguimos la verdad en amor con todo el cuerpo, crecemos en concierto, todo el cuerpo bien concertado; así que como habíamos visto unas palabras claves allá en el Antiguo Testamento en Exodo 26, unión, entrelazamiento, aquí estamos viendo también otras palabras claves que podrían decirse derivadas de aquello de la tipología. Ya no hay fluctuación, hay protección, hay unión, hay crecimiento, hay concierto del cuerpo; dice: *“concertado y unido”*; así que la unión es algo más profundo que el concierto. El concierto era cuando una parte que tiene una característica entra en una relación con otra parte que tiene otra característica, y comienza un proceso de ajuste entre esas distintas partes, y cuando se lleva el concierto bueno al bien concertado, entonces se puede decir: *“y unido”*. Cuando dice “unido”, ya se ve que es un solo organismo donde pareciera que las diferencias desaparecieron, y empezamos a palpar al mismo tiempo. Durante el proceso de concertación quizá no sea tan fácil expresar la unión, pero cuando hay la concertación en Cristo por causa del crecimiento en la cabeza, entonces también hay unión.

Y dice: *“unido entre sí”*. Voy a leer esta traducción, pero luego aquí ya César tiene listo el pasaje en griego. Vamos a leer qué dice la traducción: *“unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente”*; aquí falta un elemento que está en el griego, que es el concepto de “suministro”, pero entonces vamos a ver primero la traducción y luego en el texto griego: *“todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”*. Significa que el crecimiento y la edificación del cuerpo se debe al concierto y a la unión por causa de la cabeza; en la medida en que crecemos en la cabeza, crecemos en concierto, en unión, hay crecimiento del cuerpo y hay edificación del cuerpo.

En el texto griego dice así, leo desde el 15: *“sino que hablando verdad en amor, crezcamos hacia Él en todas las cosas, del cual es la cabeza, Cristo, del cual todo*

¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Yahveh, tú lo sabes. ⁴Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Yahveh. ⁵Así ha dicho Yahveh el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, (por ahí comienza todo) y viviréis.”

Si recordamos, en Efesios capítulo 3 antesitos de comenzar el 4, ahí aparece una escalerita de la que en otras ocasiones con los hermanos aquí hemos hablado; dice que primeramente oramos al Padre, doblamos nuestras rodillas delante del Padre de nuestro Señor Jesucristo, para que nos dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior; ahí está, Espíritu en nosotros; pero ¿qué sigue diciendo Efesios 3? A fin de que, ¿para qué ser fortalecidos? Para que Cristo habite por la fe en los corazones, a fin de que arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuáles sean las medidas de Cristo. Entonces, la vida del Señor, el Espíritu del Señor, nos lleva siempre a una edificación conjunta; fortalecidos en el hombre interior, ¿para qué? para que ese trabajo en el espíritu pase a nuestra alma, a nuestro corazón. Pero ¿para qué quiere Dios trabajar nuestro corazón, toda nuestra alma y conciencia? ¿Para qué? para que seamos completamente capaces de comprender con; no sólo comprender yo, no sólo comprender tú, sino comprender juntos: tú y yo; y tú y yo con; unos con otros; comprender con todos los santos cuál sea la altura, la anchura, la profundidad, la longitud del amor de Cristo. Las medidas de Cristo se tienen que comprender con todos los santos. Entonces comienza una vivificación; el Señor nos da vida; llegamos a ser hijos de Dios, llegamos a ser creyentes, piedras vivas; pero ¿para qué es eso? Para que ahora por guianza de esa vida, por conducción de esa vida, nos podamos cada vez más poner en el altar, para ser trabajados en el altar de Dios en relación con nuestros hermanos. ¡Ah! sí, estando solos nosotros nos sentimos muy bien, porque no tenemos que encajar con ninguno, nadie nos molesta, nadie nos critica, reinamos solitos; pero cuando el Señor nos muestra que lo que Él quiere no es que yo sea un buen creyente solamente, sino que yo esté edificado con todos los santos en un solo cuerpo para Él, entonces ahí yo tengo que ser guiado y suplido por el Espíritu del Señor, por la nueva vida, ponerme en el altar; cada día debo ponerme en el altar, cada día debo humillarme, debo sacrificarme, debo disponerme, debo consagrarme para que el Señor tenga libertad de concertarme con otros hermanos.

Eso es lo más difícil; no es suficiente la vida individual. Necesitamos comprender con todos los santos cuáles son las medidas de Cristo. Yo solo no puedo comprender las medidas de Cristo; tú solo no puedes comprender las medidas de Cristo; ninguno solo puede comprender las medidas de Cristo. Para comprender las medidas de Cristo, la plenitud de Cristo, se necesita el cuerpo de Cristo; por eso debemos crecer en Cristo para el concierto entre los santos; un concierto que nos ayudará a comprender a Cristo de una manera colegiada, de una manera corporativa; entonces la vida que tenemos

Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. ¹³*Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo coma, Juan coma, Andrés coma, Felipe coma, Tomás coma, Bartolomé, coma, Mateo, coma, Jacobo hijo de Alfeo, coma, Simón el Zelote, y Judas hermano de Jacobo*". De una manera muy a propósito y para que se acuerden dije: coma, coma, coma y coma. ¿Saben una cosa? El traductor fue el que puso esta coma y coma; parece que Mateo coma, completito, Felipe coma, completito, Tomás coma, completito; pero ahora voy a leerles en el griego para que noten la diferencia. Versículo 13: "*Y cuando entraron al aposento alto subieron donde estaban alojados tanto Pedro*", y dice: "*Petros kai*"; necesito aquí dos testigos a la derecha y a la izquierda para que testifiquen a todos lo que estoy viendo en el griego: "*Petros kai Jobanes kai Andrés*"; la palabra "*kai*" quiere decir "y", es decir, no está diciendo: coma, está diciendo: Pedro y Juan y Jacobo y Andrés, coma, Felipe *cai* Tomás; Felipe y Tomás, coma, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote; hay una diferencia; no solamente Tomás coma, Felipe, coma, Mateo, coma, no, no, no; es Pedro y Juan, Jacobo y Andrés, y este Pedro, Juan, Jacobo y Andrés aparecen los cuatro y juntos; este equipo central son estos cuatro; aparecen Pedro, Juan, Jacobo y Andrés; así dice, sin coma, Pedro y Juan y Jacobo y Andrés; ahí está la coyuntura central de ese equipo. Fueron los cuatro primeros que fueron tenidos como columnas y Andrés entre ellos. Y luego dice así: "*Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo*". Qué diferente es decir: Bartolomé, coma, Mateo, coma. ¿Verdad que hay diferencia? Si tú dices Felipe y Tomás, es diferente de decir: Felipe, coma, Tomás, coma. Cuando tú dices: Felipe, coma, Tomás, coma, tú no ves la coyuntura, tú no ves la relación especial, tú no la ves; pero cuando dice: Felipe y Tomás, Pedro y Juan. Apartadme a Bernabé y a Saulo; Pablo, Silvano y Timoteo, ahí es muy diferente; ahí estamos viendo claramente lo que es una coyuntura; el Señor toma coyunturas. Aquí vemos: Pablo, Silvano y Timoteo; Pedro y Juan y Jacobo y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Aquí ya se puede entender esa frase de Ezequiel que dice: y cada hueso se juntó con su hueso. ¿Cuál es tu hueso, aparte de ti? Por lo menos tienes que tener uno.

Las tablas juntas forman el tabernáculo

Volvamos a Éxodo 26. Me voy a saltar unos versos, pero todavía en el capítulo 26; porque yo les decía que si entendemos bien estos primeros versos, ya los posteriores se hacen más claros; así que por lo pronto me voy a saltar unos versos. Después volveremos al orden que seguíamos; ya no habrá necesidad de explicarlo, pero ahora es necesario saltarnos los versos y llegar allí. Estamos en Éxodo 26; dice desde el versículo 15 en adelante: "¹⁵*Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.* ¹⁶*La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura*". Muy interesante esto. Dios trabaja en la Biblia con números. Cuando dice la longitud, o sea la altura de la tabla, es el número diez; ya habíamos

irme otra vez; tenía que estar con Tito. Cuando Pablo y Tito están juntos, ahora sí cada hueso está con su hueso, ahora sí hay coyuntura; eso es lo que quiere decir coordinación y coligación en el cuerpo.

Ministerio en equipo, no dividido

Necesitamos mucho trabajo del Señor en nuestra alma por una consagración constante de todos los días, producida por la vida del Espíritu, para aprender a trabajar con los que el Señor determinó; no somos nosotros los que decidimos. Claro, en este caso coincidió Bernabé con Saulo, pero hay veces en que no coincide. Si Bernabé dijo: Bueno, me voy a traer a Saulo, y coincidió, después el Espíritu dijo: Sí, efectivamente, el asunto es con ustedes dos juntos. Apartadme a Bernabé y a Saulo; Pedro y Juan y Jacobo y Andrés; Felipe y Tomás; así que nuestra traducción se queda corta en ver esos detalles, en ver esas espigas entrecruzándose, compartiendo el fruto del Espíritu en comunión. La anchura de la tabla, un codo y medio, no es medida completa; se necesita estar mínimo con uno; por eso es que dice: cordón de tres (3) dobleces no se rompe pronto; y por eso el Señor los enviaba por lo menos de a dos, mínimo dos; ahora, si son tres, mejor; y si son cuatro o cinco, mejor. Mínimo de a dos. Pero el Señor está formando equipos. Hay un detalle: ustedes saben bien que siempre aparece en las Escrituras que dice: apóstoles y profetas, o profetas y maestros. ¡Qué curioso! Había en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros. ¿Por qué eso? Porque no era en un barrio la iglesia de Bernabé en Antioquía, y en otro barrio la iglesia de Lucio, y en otro barrio la iglesia de Manaén, los de clase alta, allá en el norte; pues como Manaen se codea con Herodes el tetrarca, él puede tener una iglesia de clase alta. Nosotros pensamos así, pero Dios no. Dios dice: había en la (única) iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Lucio, Níger, Manaen que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo; y ministrando éstos al Señor... Ahí está el equipo. No se puede desconocer el equipo.

Volvamos a Ezequiel capítulo 37. Cada hueso se juntó con su hueso. Sigamos leyendo a ver qué más nos dice el Señor allí. Eso lo decía el final del 7: “*y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. ⁸Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu*”. Claro que el Espíritu fue el que comenzó, pero aquí habla de una llenura final. “*⁹Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Yabveh el Señor: Espíritu, (la primera vez que veo que se invoca el Espíritu) ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. ¹⁰Y profeticé como me había mandado, y entró el espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. ¹¹Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. ¹²Por tanto, profetiza, y*

que somos tratados más a fondo, porque Dios los puso ahí para tratarnos a nosotros, como nosotros somos. Dios no se equivoca. Hermanos, no seamos ingenuos y románticos en este asunto de la comunión de los santos y de los maridos y mujeres; no seamos ingenuos. Dios sabe lo que está haciendo; tenemos exactamente la esposa que necesitamos, el esposo que necesitamos, el número de hijos y la clase de hijos o la falta de hijos que necesitamos, los hermanos que necesitamos con los errores de nuestros hermanos que necesitamos. Dios utiliza hasta los errores de nuestros hermanos como utiliza los nuestros. Hermanos, no seamos románticos, seamos realistas; que la vida del Señor nos conduzca al altar con conciencia para ponernos en el altar y aceptar el trabajo de Dios en nuestras almas para el concierto del cuerpo de Cristo en el plano de nuestras almas, coyunturas para crecimiento, para protección. Si yo sólo voy a oír a mis corifeos, a los que son como mi eco, yo no voy a ser protegido; yo necesito escuchar a los que piensan distinto que yo. Tenemos que aprender a oír a los que tienen otro ángulo, a ver si ellos están viendo algo que yo no vi, a ver si yo estoy un poco desequilibrado y ellos me equilibran, o mutuamente nos equilibramos. Tenemos, hermanos, que aprender a entregarnos y doblegar nuestra cerviz, y someternos al examen de Dios, a la luz de Dios, a través de los ojos de otros. Esa es la vida del cuerpo. Si nosotros huimos de eso, entonces seremos siempre niños fluctuantes mientras sigamos así, mientras no entremos en el concierto para aprender a ser tratados, cuidados, protegidos unos por los otros.

El vínculo de la imposición de manos

Hermanos amados, los que andan sueltos, perturban a la iglesia. Quiero leerles algunos pasajes en Hechos de los Apóstoles. Vamos a leer en los capítulos 13 y 15. Hechos 13: *“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros,”* y dice los nombres que ya sabemos. *“²Ministrando éstos al Señor; y ayunando, dijo el Espíritu Santo: (¿a quién le dijo? Al equipo) Apartadme a Bernabé y a Saulo* (por eso era que Pablo comenzaba su epístola a los Romanos diciendo: Pablo, apartado para el evangelio de Dios. ¿Quién lo apartó? El equipo. Pablo y Bernabé fueron apartados por Manaén, Lucio y Simón para la obra) *para la obra a que los he llamado. ³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”*. Bernabé y Saulo no estaban saliendo totalmente desvinculados; la imposición de manos es un vínculo en el cuerpo que se estaba extendiendo ahora, y la cabeza hizo que los otros los apartaran, les impusieran las manos y los enviaran. *“⁴Ellos, entonces, (ahí está) enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre,”* etc. etc. etc. luego regresan y dan cuenta del viaje que hicieron. Ese es el cuerpo.

acuerdo, se reunían en privado para tratar los asuntos y en acuerdo enviaban con Bernabé y Saulo, a Silvano y a Judas Barsabás para decir lo mismo que ellos habían acordado. Eso es un cuerpo edificado y concertado; de eso es de lo que tenemos que tener conciencia; eso es lo que nos quiere decir el Señor con esas lazadas entre las cortinas, a nivel de obreros, a nivel de santos, a nivel de iglesias, a nivel de la obra y de las iglesias, a nivel de las iglesias locales y de la iglesia universal; concierto, porque se trata del reino de Dios. Por eso dice: *“nos ha parecido bien, (nos ha parecido) habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ²⁷Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo”*. Ahí está; entonces dice cuál era la conclusión a la que ellos habían llegado y cómo ellos fueron y con palabras explicaron la conclusión del concilio de los apóstoles, la comunión de los apóstoles.

La protección la hay en la comunión

El apóstol Juan, en su primera epístola habla del Verbo de vida manifiesto a nosotros; y dice: *“eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”*. Ahí el apóstol habla de “nuestra comunión”, la comunión de cada apóstol con el Padre y el Hijo, y la comunión de los apóstoles entre sí por causa de su comunión conjunta con el Padre y con el Hijo, y la comunión de los santos y las iglesias con los apóstoles en comunión. Eso tenemos que entenderlo. Os escribimos esto para que tengáis comunión con nosotros. Los hermanos que rompen la comunión, que menosprecian la comunión, se aíslan y se hinchan, y empiezan a perturbar, quedan expuestos, porque son desprotegidos; porque la protección la hay en la comunión. Para que ya no seáis niños fluctuantes; pero si no estáis estrechamente vinculados por causa de Cristo, en la comunión normal del cuerpo de Cristo, entonces seréis niños fluctuantes llevados por doquiera por todo viento de doctrina que aparece; llevados de aquí para allá, desprotegidos, perturbados y perturbando. Oh, que el Señor nos ayude a entender lo que es un tabernáculo con las cortinas entrelazadas.

Uniéndose por las coyunturas y ligamentos

Pasemos, hermanos, a otro pasaje en Colosenses, porque allí está el pasaje paralelo. Colosenses 2:16: *“¹⁶Por tanto, nadie (porque aquí están los que andan sueltos, los tuercas sueltas) os juzgue”*; porque los que andan sueltos tienen su propio criterio personal que lo consideran el patrón universal de todas las conciencias, y donde se encuentran quieren establecer un tronito y su reinito, y agarran con su cetrilo las cabecitas de los hermanitos. ¡Ah, Señor Jesús! Lo digo así para que nos acordemos. *“Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva*

Para testimonio de la Iglesia

“¹⁵Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. ¹⁶La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura. ¹⁷Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. ¹⁸Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur. ¹⁹Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. ²⁰Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas; ²¹y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. ²²Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas. ²³Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores; ²⁴las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas. ²⁵De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. ²⁶Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo, ²⁷y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente. ²⁸Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. ²⁹Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras. ³⁰Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte” (Éxodo 26:15-30).

Vamos a parar en esa sección por ahora. Esta sección tiene dos partes: **a)** las tablas, y **b)** las barras; solamente refresquemos nuestra memoria de que todo esto no es un juego del Señor. Moisés tenía que hacer esto con fidelidad. Quizá Moisés no estaba entendiendo lo que estaba haciendo; pero recordemos lo que veíamos que decía en Hebreos, que Moisés fue fiel en toda la casa de Dios para testimonio de lo que se iba a decir; o sea que estas instrucciones no eran únicamente para terminar en Moisés. Haríamos mal leyendo esto solamente como si fuera un modelo material para el Antiguo Testamento; necesariamente tenemos que tener lecciones para la iglesia hoy; ese es el propósito de todo; eso era lo que Dios quería, todo ese cuidado que tuvo Moisés por vigilancia de Dios; por gracia de Dios, era para testimonio de lo que se iba a decir; o sea que Dios, en el futuro, cuando llegara la hora de construir el verdadero tabernáculo de Dios, necesitaría utilizar estos elementos del Antiguo Testamento. Por eso es que al final de la epístola del apóstol Pablo a los Romanos, al final en el capítulo 16, ya casi terminando la carta, el apóstol dice que por mandato del Dios eterno, por las Escrituras de los profetas, es revelado en el Nuevo Testamento, el misterio que estaba

Volvamos allí a Éxodo. De modo, pues, que no estamos leyendo sólo una cosa del pasado. Si es algo del pasado, podríamos leerlo como si estuviéramos leyendo solamente el velo; estamos leyendo a Moisés con el velo sobre nuestro entendimiento; pero al convertirnos a Cristo, dice que el velo se quita para entender la revelación del misterio en el Nuevo Testamento a través de la lectura de Moisés y los demás profetas del Antiguo Testamento. Entonces, hermanos, tengamos certeza de que no estamos leyendo una cosa liviana; tenemos que sacar lecciones para nosotros muy prácticas, tenemos que estar abiertos al leer en la presencia del Señor, y dejarnos enseñar por el Espíritu, dejarnos amonestar por la Palabra, dejarle al Espíritu Santo hacernos entender.

La Iglesia tiene que entender

“¹⁵Y *barás*”; ya esa sola palabra es grande, “*barás*”; la Iglesia tiene sentido, hermanos; es muy triste cuando los hermanos no saben lo que tienen que hacer. Se salvaron, son creyentes, y hay veces que pasan el tiempo sin tener claro el objetivo; a veces no tienen clara la economía divina, no tienen claro el propósito eterno de Dios, entonces tienen una vida cristiana como si fuera de distracción en distracción, de programa en programa; un nuevo programa para distraer a los hermanos. Pero fíjense en qué claro es el Señor cuando dice: “Harás”; son mandamientos dados; la Iglesia no tiene que ser algo que está reuniéndose improvisadamente; la Iglesia tiene que entender el “*barás esto, conforme a este modelo*”; la Iglesia tiene que entender qué está haciendo; la Iglesia tiene que entender para qué se reúne; la Iglesia tiene que entender qué sentido tiene su vivir. Los santos tenemos que comprender en todas las localidades por qué estamos en esa localidad, qué debemos hacer allí, y desde allí en otras partes, qué es lo que se está desarrollando, en qué consiste de manera específica el negocio de Dios en la tierra.

Se necesita claridad, y esa claridad está en esos mandamientos claros, “harás”. “¹⁵Y *barás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas*”. ¡Ay! si mis hermanos tomaran algunos de esos libros de ayuda para entender el Antiguo Testamento, donde se nos cuenta cómo era la cuestión en el desierto, cómo eran las acacias; si ustedes solamente vieran una foto de una acacia, de las acacias del desierto de Egipto y del Sinaí. No es un árbol recto como si fuera un eucalipto grande y que fácilmente se puede sacar una tabla de allí, no, hermanos; es un árbol muy tortuoso, la acacia del desierto del Sinaí. Investígalo en algún libro auxiliar, y te das cuenta que es un árbol muy tortuoso; y eso nos representa a nosotros. Nosotros no somos como eucaliptos, no; somos muy tortuosos; la madera de acacia nos representa a nosotros. La naturaleza humana tortuosa tiene que ser cubierta necesariamente por la divina, tiene que ser tratada, tiene que ser enderezada; de ahí que el Señor nos representa a nosotros con las tablas.

Las espigas eliminan el subjetivismo

“¹⁷*Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así barás todas las tablas del tabernáculo*”. Dios está queriendo enseñarnos algo al decir que para las tablas harás dos espigas, y el propósito de las espigas es unir las tablas unas con las otras; entonces Dios quiere que las tablas estén unidas, y un codo y medio no es una medida completa. Hermanos, yo quiero seguir insistiendo en esto; no es suficiente entender que el codo y medio significa que no somos completos en nosotros mismos; eso no es una cosa teórica. Hermanos, fíjense, yo lo decía la vez pasada, y ahora quiero insistir en eso, porque es una necesidad que tenemos. Miren, hermanos, nosotros somos subjetivos cuando estamos solos; es muy difícil que nosotros nos conozcamos a nosotros mismos estando solos; estando aislados; nosotros necesitamos que en cuatro o cinco dimensiones, a través de los ojos de otros, necesitamos salir de nuestro subjetivismo, nuestro parcialismo.

Miren, hermanos, la vez pasada hablamos del criterio de clases, que es otro aspecto del subjetivismo; subjetivismo es que yo miro las cosas en mi mundo personal, pero nunca me he puesto en los zapatos de los otros; por eso el Señor a veces incluso nos corrige; cuando nosotros juzgamos a otros de una manera superficial y liviana, el Señor permite que tengamos experiencias para que estemos en la situación del otro y ahí nos damos cuenta de que cuando se trata de esa situación aconteciendo con nosotros, nuestra vara de medir es más misericordiosa, nuestra vara ya no es tan estricta; ¿por qué? porque tenemos razones para justificar o por lo menos, para pedir misericordia; pero cuando se trata de aplicar esa misma vara a otra persona por la misma cosa, nosotros tenemos la tendencia de ser duros, de ser incomprensivos; entonces, hermanos, esto es una cosa muy importante.

Miren, hermanos, no solamente existe subjetivismo en todo lo relativo a nuestras personas; una persona puede hacer una cosa con un trasfondo, con un sentimiento, con un pensamiento, y el otro interpretarlo en otro sentido. El criterio de clases es lo mismo; digamos, uno está acostumbrado a un medio de vida y siempre se ha movido dentro de ciertos parámetros, y le es difícil comprender a las personas que están en otros parámetros, en otras situaciones; pero en la Iglesia el Señor incluye a toda clase de personas y pone a esas personas a Sus ojos, al mismo nivel. Él no hace acepción de personas; “*a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu*” (1 Co. 12:13). Si tenemos cultura, o no tenemos, si somos ricos, o pobres, o sabios, o ignorantes, o analfabetos, o de raza blanca, o negra, o amarilla, o roja, de cualquier clase o de cualquier sexo que sea la persona, etc., tantas cosas que nos diferencian, que nos consideramos que lo normal es el gusto mío, y el de los otros es anormal. ¿Lo ven? El gusto mío es normal, mis apreciaciones son normales. Hermanos, nosotros somos subjetivos. Si nosotros permanecemos aislados no somos complementados y no somos tratados.

el profeta. Lo mismo sucede con el profeta si él está solo. El profeta subraya el *rhema*, pero el maestro subraya el *logos*, pero *rhema* sin *logos* es algo peligroso; inclusive dice el Señor en la primera epístola a los Corintios así: El espíritu de los profetas esté sujeto a los profetas.⁵ No dice los profetas estén sujetos a sus espíritus; sus espíritus (de los profetas) Dios los puso en sujeción a sus personas, a ellos, a sus almas, a sus propios razonamientos; no el Espíritu de Dios; el Espíritu de Dios es perfecto; pero el espíritu del hombre hay que sujetarlo, controlarlo. Por ejemplo, en Ezequiel dice: los profetas, algunos profetas andaban en pos de su propio espíritu y nada vieron, creían que veían, pero Dios no habló nada; hablaban pero Dios no había hablado; o sea que existen profetas mentirosos, no enviados por Dios.⁶ El énfasis del profeta es el aspecto subjetivo, y el del maestro es el aspecto objetivo; si siente o si no siente, Dios dijo, es racional; el maestro es muy racional. El maestro necesita equilibrar al profeta como el profeta necesita equilibrar al maestro.

Fundamentación firme

A veces yo les digo a los hermanos: Yo sé que, por ejemplo, estar orando, alabando a Dios es una belleza, estar profetizando es una maravilla, nos hemos sentido muy edificados; pero tener, como el niño, que tomarse unas sopas de zanahorias con espinacas, con coliflor, ¡uy! Las cebollas se quedan todas en el plato, no se quieren tomar eso; pero los que han pasado experiencias, y que Dios los ha preparado, saben que existen ciertas luchas en ciertas áreas, luchas en la fe que necesitan de una fundamentación muy firme. Por ejemplo, Pedro dice en su primera carta: “*estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*” (1 Pe. 3:15); no dice presentar solamente la esperanza, sino la razón de la esperanza. Uno puede tener esperanza, gozo, alegría, y es muy bueno; necesitamos eso. ¿Qué haríamos con tener solamente credos, artículos, textos, eruditos, manuscritos del Antiguo Testamento, manuscritos del Qunram y todo eso? ¿Pero qué haríamos si no lo tuviéramos? ¿Cómo tendríamos la Biblia? ¿Usted sabe, hermano, la deuda que tenemos con los hermanos eruditos, con los escribas?

Para poder tener una traducción en español, tenían que tener el texto griego; o sea que para poder tener el texto griego se tuvo que hacer una investigación de cuáles son los manuscritos del siglo I, los del II, los del III, etc. ¿Cuáles son los manuscritos? ¿Cuántos pergaminos son? ¿Cuáles son los pergaminos de los evangelios y cuáles no? ¿Qué variaciones textuales hay en unos y otros y cómo poder escoger el texto más

⁵Cfr. 1 Corintios 14:32

⁶Cfr. Ezequiel 13.

En la Iglesia se necesitan catalizadores

Hermanos, el Señor dice: Pablo y Bernabé; no es el hombre el que lo dice; si fuera yo, yo escogería a los que son como yo; así yo no sería protegido, mis corifeos no me protegen; me protegen más mis enemigos; porque ellos me ponen en el banquillo y me examinan, y ello me obliga a examinarme. Los que me aplauden me animan un poco, pero necesito la protección de otros; por eso el Señor instituyó que en el cuerpo hubiese equipos, que la iglesia en la localidad sea un equipo de presbíteros; que en la obra sea un equipo de obreros; y por eso entre los hermanos debemos ser todos juntos; y ¿saben qué? incluso hay en química algo que para mí es una figura de lo espiritual; es esto: el cloro por sí solo puede hacer daño, el sodio por sí solo puede hacer daño, pero a través del hidrógeno se puede mezclar un poco de cloro con un poco de sodio, y eso da cloruro de sodio, que es la sal de cocina, y resulta para aderezar la mesa y para comer, y ya no hace daño; pero ¿por qué no hace daño? Gracias al tercero, el tercero es un catalizador.

Hay veces que en el cuerpo uno no se puede entender con el otro; pero a través de un tercero, que se entiende bien con el uno y con el otro, se entienden los tres. Existen hermanos catalizadores en el cuerpo; los catalizadores son esos terceros elementos que facilitan la integración de los que somos distintos; somos distintos, pero no somos suficientes; no se nos pide que seamos otros; sólo se nos pide que encajemos con los otros también como ellos son. ¿Me comprenden, hermanos? Eso es lo que está ahí. Por eso dice que por abajo estarán sobre basas de plata y por arriba con un gozne; un gozne es como una especie de yugo que se pone a las dos tablas para que no se escapen una de la otra. Necesitamos las mismas basas y el mismo gozne; por debajo, basas de plata, y por arriba, gozne; ese gozne es el que hace que las dos tablas estén ahí aseguradas por lo alto; unidas desde abajo y por lo alto; eso nos enseña lecciones, hermanos. Nosotros debemos dejar que Dios nos asocie con quien Él quiera, que sea Dios el que diga: Pablo y Bernabé. Yo quisiera decir: a mí me gustaría asociarme con los que son como yo, ¿verdad? pero no es así como el Señor hace; el Señor nos asocia con personas diferentes para complementarnos mutuamente; esto es mutuo. No es que el uno es el bueno y el otro el malo; todos tenemos algo de bueno y algo de malo; todos tenemos un aporte que dar y mucho aporte que recibir; todos necesitamos equilibrio.

No debemos tener una visión parcial, sino una visión amplia de cuerpo; quizá lo que a ti no te interesa, a otro le interesa; apoya, pues, el interés del otro aunque tú no lo sientas; tú no lo sientes porque tú tienes otro ministerio, pero ¿qué sería de los maestros sin evangelistas? ¿a quién le va a enseñar si la gente no se convierte? pero ¿que ganarían los evangelistas sin los maestros? Fíjense en que hay períodos donde el Señor usa diferentes ministerios; por ejemplo, había tres hijos de Leví: Coat, Gersón y

pioneros, después los profetas; los profetas no van primero; apóstoles y profetas; primeramente apóstoles, lo segundo profetas, lo tercero maestros. Fíjense en que después de Zacarías y Hageo, vendría Esdras, la carga de Esdras. El ministerio de Esdras era diferente al de Zacarías, pero Zacarías era profeta, era segundo. Zorobabel iba primero, Zacarías iba segundo, Esdras iba de tercero.

Dos parámetros de Dios: El Espíritu y la Palabra

Fíjense en cómo dice Pablo: primero, segundo, tercero. ¿Por qué? los profetas son para animar, pero esas cosas no tienen que quedar nebulosas. ¡Ay! cuando tú estás en una prueba, te viene la duda de la fe; cuando escuchas los virus de Satanás que tú no buscaste, pero que ellos te buscaron, te metiste en la cuestión, y dices: Pero, ¿para qué oí eso? ¿para que leí eso? ahora estoy confundido. Hermano, cuando estás confundido hay dudas hasta de tus experiencias y sentimientos subjetivos, personales tuyos; entonces ahí necesitas esa palabra objetiva, firme, que no depende de lo que tú sientes o no; necesitas entonces de los maestros; ahí necesitas a Esdras.

Le dijeron a Esdras que trajera el rollo del libro.⁸ Nadie se interesaba por ese rollo, ni guardar ese rollo, pero Esdras sí porque él tenía el interés especial. Dice la leyenda, que no está en la Biblia, que muchas cosas se las sabía Esdras de memoria, y a veces tenía que citarlas de memoria, pero ¿qué pasaría si no hubiéramos tenido un Esdras? ¿Cómo hubiera sido restaurada la casa de Dios? ¿A quién le interesaba? A nadie; ellos no creían que había necesidad de tener y guardar el rollo de la ley; ellos pensaban que era suficiente con lo que ellos sentían. ¿Cómo van a examinar sus experiencias espirituales? ¿A la luz de qué parámetro? Porque el Señor nos ha dado dos parámetros: el interior, el Espíritu, y el exterior, la Palabra, y esos parámetros mutuamente se protegen. Tú tienes que entender la Palabra a través del Espíritu, pero tienes que comprobar si es en verdad el Espíritu y no tu discernimiento loco, tu espíritu no sujeto, y eso lo necesitas a través de esas personas que parecen un poco escépticas; entonces hay hermanos en que hay cierto escepticismo inspirado por el Espíritu Santo. Dice la Palabra: “*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios*” (1 Juan 4:1). Ahora, hay personas que tienen una tendencia ingenua a creer que todo lo que viene es de Dios; y lo creen todo y no lo prueban, y desobedecen lo que dice el Señor. Probad, examinad. Hay hermanos que a veces hasta se les va la mano; por eso necesitan de los maestros, necesitan examinar las cosas.

Después de Hageo y Zacarías le tocó el turno a Esdras, y Esdras con sus compañeros y los otros levitas enseñando, sacando el rollo antiguo; y tenían que traducir del

⁸Cfr. Nehemías 8:1

tenía la cara el becerro; cuando era necesario el becerro, va para allá; cuando era necesario el águila, va para allá; siempre al frente; cuando era necesario el león, va para allá. Los querubines no se daban vuelta; siempre iban de frente, como esos platos voladores que parece que fueran como retrocediendo. Se mueven y uno no sabe cómo, porque uno piensa que seguramente ellos tienen que frenar y dar la vuelta; pero ellos siempre van impulsados para el frente; es la coordinación, hermanos, la complementación.

En la coordinación hay sufrimiento

Fijense, Dios quería que al arca la llevaran por lo menos cuatro levitas. Usted ve los cuatro evangelistas cargando el arca. Mateo, Marcos, Lucas y Juan van llevando a Cristo hasta la Iglesia en los Hechos de los Apóstoles; porque en el templo de Dios el arca es Cristo, y está en la Iglesia, en el tabernáculo; ese tabernáculo es la Iglesia; ahí está Hechos de los Apóstoles. Cristo que es el tema del arca, que era cargado por cuatro evangelistas.

Ahora, el ejemplo que suelo dar a los hermanos: quizá un levita era alto, el otro era bajito, era gordito; el uno era apresurado, el otro era muy calmado, el otro era muy pachorro, como se dice, el otro demasiado hiper activo; entonces el que era bajito tenía que estirarse; el que era alto tenía que bajar; el que era rápido tenía que frenar, el que era despacioso tenía que apurar; tenía que haber coordinación. Ciertamente, en la coordinación hay sufrimiento, pero es necesario, hermanos; de lo contrario, nunca seremos tratados, nunca seremos complementados. Necesitamos entender eso, y ¿saben qué? consagrarnos en libertad, para que el Señor nos trate; para que las tablas puedan estar una con la otra., entrelazadas por las espigas, fruto de Cristo, que nacen de las basas de plata; es el fruto de la redención. La vida de Cristo hace que las tablas estén juntas; un gozne por arriba, coordinación, complemento. Pedro, una mitad, Juan, la otra mitad.

Fíjense en cómo Juan era distinto de Pedro; Juan corrió más rápido, pero no se atrevía a entrar; Pedro llegó después, pero se atrevió a entrar; así Dios usaba a Pedro durante un rato y a Juan durante otro rato; a veces se necesitaba a Pedro, a veces se necesitaba a Juan; a veces Bernabé, a veces Pablo. Dios hace así, hermanos; Dios hace equipos. Por eso hablábamos la vez pasada de que cada hueso se junta con su hueso. Tenemos que ver lo que Dios ha hecho y dejarnos complementar por otros, dejarnos proteger por otros; hacer nuestra parte, ser auténticos con el Señor y con nosotros mismos; pero yo solo, tú solo, no eres el cuerpo; sólo el cuerpo es el cuerpo, y el asunto de Dios es con el cuerpo. Ustedes lo que me harán es un tabernáculo, y me unirán las cortinas; y me harán tablas derechas y las pondrán sobre basas y las entrelazarán por las esquinas, y le pondrán un gozne, y las cubrirán de oro, y les pondrán anillos.

Hombres de resurrección

Ahora, miren otra cosa interesante aquí: Si ustedes suman las tablas, ¿cuántas tablas sumará el total? porque dice: veinte tablas al lado del mediodía, el mediodía es el sur. ¿Por qué es el sur? Porque ellos estaban no en Colombia, no en Brasil; ellos estaban allá en el Sinaí, o sea, en la parte central de la tierra; o sea que el mediodía se llamaba al sur; del sur era de donde venía el viento cálido. El Señor decía: cuando viene el viento del sur comienza a hacer calor. Nosotros, cuando estamos en Argentina o en Paraguay, decimos: Hace frío; todo lo contrario de lo que dice la Biblia. ¿Por qué? porque estamos en el hemisferio sur, y viene el viento de las Malvinas, de la Antártica; va a hacer frío. Pero si ustedes trasladan ese versículo a la península del Sinaí, que con Israel es la parte central de la tierra, pues el viento caluroso venía de la zona tórrida, y hace calor; hay que ubicarse. Entonces ahora miren: veinte tablas del sur, más veinte del norte, más seis del occidente, más dos por las esquinas, son cuarenta y ocho tablas; el número cuarenta y ocho (48) se forma de la multiplicación de 6×8 , donde el número seis (6) es el del hombre, y el 8 es el número de la resurrección; es decir, la casa de Dios es hecha por hombres de resurrección. La medida de la resurrección en el hombre es el elemento de la casa de Dios. La casa de Dios es el nuevo hombre; $6 \times 8 = 48$.

¿Quiénes pueden servir de catalizadores?

Quiero llamarles la atención sobre lo siguiente: Como estaba hablando de los catalizadores, las tablas de las esquinas; las tablas de las esquinas no quedaban mirando hacia el sur, ni hacia el oriente, ni hacia el occidente, sino que las esquinas no eran así puntudas, sino que había una tabla en la esquina y otra tabla en la esquina; siempre en las esquinas se necesita que haya ese juego; un choque brusco es cortante. El Señor no es así; saben que el Señor es por excelencia, por antonomasia, la piedra del ángulo. Hay que entender eso, hermanos, porque en los conflictos de la Iglesia, cuando Cristo se forme en nosotros tenemos que manifestar ese aspecto.

Fíjense en esto: los catalizadores especialmente están representados en las tablas de las esquinas. Veíamos aquella vez la visión de los hermanos pacificadores, que remiendan la red; eso está representado en las tablas de las esquinas. Fíjense, a veces hay hermanos, como decía, que no se pueden tratar directamente unos con otros, porque tienen funciones totalmente distintas, y para encajar necesitan otro elemento, un pacificador, un catalizador; hay veces en que los que están a la izquierda dicen: tú estás demasiado a la derecha; y los que están a la derecha dicen: tú estás demasiado a la izquierda, pero los que están en el centro están tanto cerca de la izquierda como de la derecha, de manera que ellos sí pueden servir de catalizadores.

Muchas veces se presentan conflictos en la historia de la Iglesia, pero existen los moderados; y los moderados pueden tratar con unos, pueden tratar con otros y

cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente". Cinco barras para mantener en orden las tablas. Eso representa el ministerio aquí: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para perfeccionar a los santos, para la obra del ministerio, para la edificación de la casa de Dios.¹⁰ Ahora, noten esto tan importante: son cinco barras; la casa de Dios no se edifica sólo con un apóstol; se necesitan los profetas, los maestros, los evangelistas y los pastores; entonces ahí tenemos la casa de Dios con todo.

Hay hermanos que son pastores, que cuidan las ovejas, que van y resuelven sus problemas, los aconsejan y acompañan. ¡Amén! Pero se necesitan los apóstoles y los evangelistas y los profetas y los maestros. Hermanos, la Iglesia necesita todo, y el Señor quiere que le hagamos Su casa con todos los ministerios complementándose, cada uno en su lugar; porque ahí dice: tantas barras aquí, y tal barra por el medio; quiere decir que cada barra tiene su lugar; dice que había la barra del medio, que era la que pasaba por el medio y parecía como si esa barra fuera especial. Son cinco barras, pero entre las cinco, Dios hace que una sea la que mantenga el equilibrio. Eso representa el ministerio del apostolado, porque va de un extremo al otro. ¿Ven? y es el que mantiene equidistante a los que son profetas, a los que son maestros, a los que son evangelistas, a los que son pastores, y en la Iglesia se necesitan todos.

¿Qué hacemos sin hermanos pastores? Pero no todos los hermanos son iguales; unos tienen una cosa y otros tienen otra cosa, y necesitamos todas esas cosas en la Iglesia; y necesitamos convivir juntos, hermanos. Miren, si las barras no están en su lugar, una barra en un lado, y otra por allá por otro, esa no es la casa; las barras tienen que estar en su lugar; todas paralelas, todas en una misma dirección. No es fácil edificar la casa de Dios, porque hay que trabajar barra por barra, hay que hacer la barra. A esas barras hay que forrarlas de oro; y una va como muy arriba y otra como muy abajo, otra en el medio, otra más abajito, y otra bien abajo, pero todas fueron puestas por el Señor, todas son necesarias.

Hermanos, si entendemos esto, vamos a tolerarnos, vamos a complementarnos, vamos a soportarnos, vamos a buscar a los otros; esto es necesario.

Las tablas y las argollas sostienen el ministerio

Ahora dice que a las tablas les haría argollas de oro. *“²⁹Y cubrirás de oro las tablas, y barás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras*”. Significa que tanto las barras como las tablas son

¹⁰Cfr. Efesios 4:11-12

y el sacerdocio? Para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo; entonces, ¿qué viene después del sacerdocio? Las ofrendas diarias, el altar del incienso, donde se ofrecía el incienso; y ustedes se dan cuenta de que la secuencia que aparece en el libro del Éxodo es la misma que sintetiza el apóstol Pedro cuando habla de la casa espiritual, del sacerdocio santo y de los sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Con varios hermanos, ya durante un tiempo, hemos seguido una serie sobre la casa y el sacerdocio. Con la iglesia en Teusaquillo estudiamos lo relativo al arca del pacto; en otro campamento como este, que tuvimos en Melgar hace unos años, estudiamos lo relativo a la mesa de los panes de la proposición; con la iglesia en Usaquén se trató lo relativo al candelero y también al sacerdocio, tanto a las vestiduras sacerdotales como a la consagración sacerdotal. Con respecto al altar de oro del incienso, lo estudiamos en el campamento pasado; pero nos falta, de parte mía, para completar para mis hermanos, lo relativo al altar de bronce. La vez pasada estudiamos el altar de oro; esta vez me gustaría detenerme con los hermanos a considerar el altar de bronce para ir completando los capítulos de lo relativo a la casa y el sacerdocio.

Figuras de las cosas celestiales

Entonces pasemos, hermanos, al capítulo 27, donde por el Espíritu Santo, Dios le dice a Moisés y él escribe cómo quiere Dios este altar de bronce. El texto que nos habla del altar de bronce está contenido en Éxodo 27:1-8. Primeramente vamos a hacer una lectura de corrido sin interrupción de estos ocho versículos y luego volveremos sobre nuestros pasos para ir considerando un poquito, en lo posible con la ayuda del Espíritu del Señor, cada uno de estos aspectos. Acordémonos de que estas cosas eran figura de las cosas celestiales, como nos dice Hebreos 9, que estos mobiliarios, estos ritos, estas disposiciones del tabernáculo eran para que el Espíritu Santo nos diera a entender cosas propias del Nuevo Testamento; y dice también en Hebreos 9 que todo esto es símbolo de los bienes venideros, los bienes celestiales. Ahora, nosotros sabemos que la persona del Señor Jesús, Su obra en la cruz y Su resurrección son cuestiones centrales en el evangelio. La persona del Señor está bien descrita en el arca; y la cruz del Señor está descrita en el altar de bronce, y en los sacrificios que sobre él se ofrecían; leamos, pues, de corrido inicialmente, y luego iremos comentando poco a poco.

“Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. ²Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce. ³Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce. ⁴Y le harás un enreja-

Entonces empecemos a considerar los versos de una manera más lenta; volvamos al primer versículo. *“Harás también”*; no es sólo el altar de bronce la plenitud del mobiliario que representa la plenitud de la obra de Cristo; es uno de ellos; es el importante, es el primero, pero Dios había ya dicho que se le hiciera un arca, que se le hiciera una mesa de los panes de la proposición, que se le hiciera un candelero, que se le hiciera un tabernáculo, entonces por eso dice: *“Harás también”*; ni siquiera una obra tan importante como la salvación por la fe nunca debemos tomarla aislada del contexto completo de la revelación divina.

La salvación, apenas el comienzo

A veces pensamos que por llevar a las personas de la muerte a la vida, de la perdición a la salvación, de perdidos a hijos de Dios, ya hemos terminado nuestro trabajo; pero realmente apenas hemos comenzado nuestro trabajo. Pablo le escribió a Timoteo que Dios quiere que todos los hombres sean salvos;² por ahí empieza, pues el altar de bronce es lo primero que uno se encuentra al entrar en la casa de Dios en el atrio. Dios quiere que todos los hombres sean salvos, pero dice: *“Y vengan al pleno conocimiento de la verdad”*; o sea, la salvación es apenas un comienzo; como Pablo escribía en el capítulo 3 de la carta a los Efesios. Podemos mirarlo para que los hermanos lo graben de memoria, y al volver a Éxodo 27 podamos entender mejor por qué dice *“Harás también”*; esto es, para entender ese *también*. Dice el apóstol Pablo: *“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”* (Ef. 3:8); pero él no pone un punto aparte aquí; el evangelio que se centra en la persona del Hijo de Dios en Su muerte por nosotros conforme a las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras y apareció a muchas personas,³ ese es el inicio del evangelio. Pablo dijo que lo primero que él enseñó a la iglesia fue eso, y empezó por ahí, Cristo murió por nuestros pecados; por la persona del Señor y Su obra en la cruz; por ahí comienza el evangelio. Pero noten que Pablo cuando habló del evangelio en el verso 8 no puso un punto sino que habló de *“anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar...”*; o sea, me fue dada esa gracia de anunciar una cosa, coma, y otra cosa, *“y aclarar a todos cuál sea la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas”*; o sea, después de anunciar el evangelio, que tiene la virtud de tomar un perdido y si cree hacerlo un salvo, una criatura hacerla un hijo, una hija de Dios, una persona sin vida a tener vida eterna, entonces ¿qué sucede?

²Cfr. 1 Timoteo 2:4

³Cfr. 1 Corintios 15:1-6

sucede en el altar de bronce es primero, es fundamental, pero no es único; de ahí tenemos que continuar hasta el fondo, hasta lo más íntimo del Lugar Santísimo.

Después de hacer toda esta disgregación para ver las implicaciones espirituales de esta palabra *también*, volvemos a Éxodo 27. *“Harás también un altar”*. Hermanos, Dios, que es digno, lleno de gloria, de santidad, de justicia, de amor, exige un altar; realmente dos altares, pero empiezo primero por este primer altar, que es el de bronce.

¿Cómo ir ante la presencia de Dios?

“Harás un altar”; hermanos, delante de Dios no se puede estar sin altar; la majestad de Dios es tan grande que cualquier persona que toque un poquito del borde de Su majestad, inmediatamente sabe que debe ofrecerse hasta el fondo; pero uno en sí mismo sabe que todo lo que haga no sirve para nada, que necesita identificar su ofrenda con otra ofrenda, provista por Él, que es Cristo, en unión con la cual solamente así realmente podemos estar en Su presencia; en la presencia del Señor no se puede estar sin altar. Recuérdese lo que Dios le dijo a Moisés cuando preparó la pascua en Egipto, que debían sacrificar un cordero y que debían untar con la sangre del cordero los dinteles de la puerta, y cuando el ángel del Señor que pasaba para hacer juicio viera la sangre, pasaría de largo. Éxodo 12 habla de esa noche de la pascua, dice: *“y veré la sangre y pasaré de vosotros”*; eso es lo que quiere decir *pascua*: pasar por alto; o sea que Dios está dispuesto a pasar por alto nuestros pecados, pero si son tratados en unión con Cristo; o si no, de ninguna manera, nadie puede acercarse a la presencia de Dios; nadie puede tener verdadera comunión con Dios si no viene por el altar. Nosotros podemos cantar cánticos muy bonitos, pero ninguno de esos cánticos, por el efecto de la música, por el efecto de la letra, por el efecto de la emoción y porque nos gusta, ninguna de estas cosas hace que Dios reciba esos cánticos. Lo único que Dios recibe de nosotros es lo que nosotros ofrecemos a Él, como decía Pedro, por medio de Jesucristo; la sangre del Señor Jesucristo es el principal requisito para ser admitido en la presencia de Dios. Nadie puede venir cerca de Dios sin que primeramente el Cordero haya derramado Su sangre a favor de los pecadores, y esa sangre esté en el dintel hablando por ese sacrificio en el altar; hablando. Dice la Palabra que la sangre de Cristo habla mejor que la sangre de Abel.⁴ ¿Qué habla la sangre? Esos que están viniendo a mi presencia, que son dignos de muerte, alguien que era digno murió en lugar de ellos; el Cordero de Dios murió por nosotros, en lugar de nosotros; y ahora esa sangre que habla de la muerte expiatoria de un inocente por un culpable, esa sangre es la base, la única base para que alguien se acerque a tener comunión con Dios. Hay

⁴Cfr. Hebreos 12:24

ella: Bueno, papi, pégame ya, pues, pégame ya, pues; ella estaba queriendo que yo le castigara para quedar tranquila; si no la corregía, su misma conciencia se quedaba insatisfecha y ella exigía el castigo. Asimismo los seres humanos a veces nos castigamos a nosotros mismos. Hay muchas cosas que los seres humanos hacen para aplacar su conciencia; pero todo lo que nosotros hagamos sólo puede arruinar nuestra conciencia. Nuestra conciencia nunca será sobornada por algo que nosotros merezcamos. Dicen: el que peca y reza empata; de verdad voy y le robo a este, y al otro voy y le doy un poquito; y siempre tratamos de compensar una cosa con otra. Dios dice que lo único que purifica nuestras conciencias es la sangre del Señor Jesucristo; no es el tiempo. Algunos piensan que con el tiempo se van a sentir más tranquilos; ahora me siento como muy incómodo con mi conciencia, tengo remordimiento, pero esto con el tiempo se me pasa; pero no es el tiempo el que borra la conciencia; el que limpia la conciencia, el que purifica la conciencia, no es el tiempo. No hay ninguna otra cosa; lo único que purifica nuestras conciencias es la sangre del Señor Jesucristo.

Como la sangre de Su Hijo amado es suficiente para Dios, el sacrificio de Su Hijo es de lo que nos habla la sangre, entonces eso debe ser suficiente para nuestras conciencias; nada más sino la sangre derramada del Señor Jesucristo traerá descanso a nuestras conciencias, y será verdaderamente limpio de tal manera que, como siempre recordamos, el propio apóstol Pedro, que había negado al Señor y el Señor había dicho: el que me negare yo también le negaré; y él lo negó y luego se puso muy triste, y lloró y lamentó profundamente, pero no fue su lamento. Jesucristo le dijo: Simón, Satanás te ha pedido para zandarte como a trigo, pero yo he rogado por ti que tu fe no falte,⁵ o sea, tu fe ¿en quien? En mí, lo que Yo soy; no es descansar en que lloraste mucho, no es suficiente llorar y sentirse triste. Judas también lloró, o digamos se sintió triste, también se sintió arrepentido, Judas también se arrepintió. Dice que fue y tomó las monedas de plata y las tiró, pero luego fue y se ahorcó; él quiso apagar la voz de su conciencia por medio de la horca, pero la horca lo que hizo fue llevarlo a su propio lugar, como dice la Escritura. En cambio Pedro creyó en la sangre del Señor Jesús; y Pedro, que había negado al Señor, en el día de Pentecostés tú lo encuentras lleno de unción y diciendo: Vosotros negasteis al autor y consumidor de la vida. Está acusándolos a ellos de haberlo negado, como si él nunca lo hubiera negado; claro que él había negado, pero había creído en el perdón de Dios. El Señor intercedió; porque Él intercede, no cuando nos va bien, sino cuando más necesitamos; Él intercede siempre por nosotros, pero con mucha más razón cuando estamos en problemas; y Pedro estaba en problemas y Jesús le dijo: Yo he rogado por ti que tu fe no falte; o sea que Pedro estaba creyendo en el Señor Jesús; y el Señor intercediendo por Pedro; y fue

⁵ Cfr. Lucas 22:31-34, 54-62

Un altar de madera de acacia

Dios dijo: harás también un altar; y ese altar es de madera de acacia. La madera en la Biblia representa la humanidad. Recuerden que dijo Juan el Bautista: Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; ¿quiénes son esos árboles? Los seres humanos. ¿De qué se hacían las tablas del tabernáculo? De árboles de acacia. La acacia es un árbol bien torcido, como nosotros somos bien torcidos; pero el Señor hace tablas derechas de árboles torcidos; y ahora Dios quiere que este altar sea (primero al Padre) un altar para ofrecer a Dios lo único que satisface a Dios, que es el sacrificio de Su Hijo; y dice que ese altar tiene que ser de madera de acacia. El Verbo de Dios, que estaba con Dios y era Dios, por medio del cual todas las cosas fueron hechas y no hay nada que no haya sido hecho por el Verbo de Dios, tuvo que hacerse hombre y como hombre vivir una vida que agradara a Dios. En dos ocasiones, al principio y hacia el final del ministerio del Señor Jesús, Dios confesó que tenía complacencia con Su Hijo amado. Cuando el Señor Jesús vino a bautizarse, los cielos fueron abiertos, descendió el Espíritu Santo en forma de paloma sobre el Señor Jesús y la voz del Padre dijo: Este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento. Dios declaró el contentamiento que el Padre tenía acerca del Hijo cuando ni siquiera el Hijo había comenzado su ministerio; apenas llegaba a bautizarse, apenas iban a comenzar los tres años y medio de ministerio del Señor Jesús y ya Dios estaba declarando Su complacencia acerca del Hijo; entonces esa complacencia es la complacencia declarada de Dios de la vida secreta, no publica, del Señor Jesús. Después en el monte de la transfiguración hubo la declaración otra vez: Ese es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento, a Él oíd. Ahora el Padre aprueba el ministerio público de Jesucristo; pero antes de que el Padre aprobara públicamente, diera testimonio público ante los hombres y ante los ángeles que su Hijo le complace, primero dio testimonio de la vida secreta, la vida privada del Señor Jesús, o sea, los treinta años del Señor Jesús allá en su casa con la virgen María, a los doce años ocupándose del negocio del Padre, creciendo en sujeción a sus padres, trabajando con sus padres y honrándolos, trabajando en la carpintería, creciendo con sus hermanos y hermanas.

La humanidad del Señor Jesús

Ustedes encuentran en el Nuevo Testamento dos cartas que a veces las personas no les ponen mucha atención, pero yo quiero llamarles la atención a esas dos cartas: vean conmigo a Judas y Santiago. ¿Saben una cosa? Ese Santiago era hermano del Señor Jesús, vivió con Jesús en la casa en Nazaret, trabajó con Jesús. Y la de Judas, que está después de las epístolas de Juan aquí en esta disposición de la Biblia, ese Judas Tadeo Lebeo, también era hermano de Santiago y del Señor Jesús. El Señor Jesús tuvo hermanos; uno fue Jacobo, que se llama Santiago; el otro fue Simón, el otro fue José, este otro fue Judas Tadeo Lebeo; son los hermanos del Señor Jesús; y hay dos personas que testifican del Señor Jesús, que lo conocieron desde niño, que conocieron su vida

somos aceptables. Por eso habla de madera de acacia; tenía que hacerse un altar de madera de acacia; eso es muy significativo. Dios quiere la vida del hombre consagrada a Él. Una vida consagrada no tiene derechos; hay muchas cosas que Dios no ha dicho que quiere, pero una cosa que sí dijo que quiere es que El busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad. Él quiere ser nuestro Dios, y le tenemos que adorar; y Él quiere que seamos su cuerpo, y le tenemos que adorar.

La gracia en el altar de bronce

“Un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos”. El altar tiene dos claves aquí: la primera clave es la de los cinco codos; la segunda clave es la del cuadrado. En la Biblia el **5** es el número de la gracia, porque el **1** es el número del Padre, el **2** es el número del testigo fiel y verdadero, el Verbo de Dios, el Hijo de Dios, y el **3** es el número del Espíritu de Dios, porque Dios es uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo; pero después de Dios ¿qué existe? Bueno, existe la creación, que no es Dios. Dios es antes de la creación, pero Dios quiso que existiera la creación; entonces después del **3**, después de Dios, viene el **4**, que es el número de la creación. En Apocalipsis capítulo 4 aparece Dios siendo adorado por la creación. Hay cuatro seres vivientes, y aquellos querubines tenían cuatro rostros; y se habla de los cuatro ángulos de la tierra, porque el **4** es el número de la creación; porque después del tres, que es el número de Dios, viene el cuatro. Dice Apocalipsis 4:11: *“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”*. Vemos que en el número **4**, Dios es adorado por la creación; pero ¿qué pasó con la creación? Que una parte celestial de la creación se rebeló contra Dios, y luego los seres humanos nos rebelamos contra Dios, y entonces la creación fue sujeta a vanidad por causa del pecado del hombre. *“Maldita será la tierra por tu causa”*, le dice Dios al hombre; entonces la obra del hombre fue el pecado, fue la caída; de ahí que fue necesario que Dios sacara otro as de debajo de la manga; y después del número **4** viene el número **5**, y ¿cuál fue la primera obra de Dios? la creación. ¿Cuál es la nueva obra de Dios? la redención, la gracia, la nueva creación. Entonces si el **4** es el número de la creación, el **5** es el número de la otra obra de Dios, es el número de la gracia, el número de la redención, que aparece aquí en el altar de bronce. ¿De qué está hablando el altar de bronce? Está hablando de la cruz de Cristo, en donde tenemos redención por Su sangre, por Su gracia; entonces los cinco codos nos hablan de la gracia, es gracia suficiente; por eso son cinco codos de largo, cinco codos de ancho, y cuadrado. ¿Por qué cuadrado? porque el cuadrado está mostrándonos el equilibrio, está mostrándonos la justicia; no tiene una forma descuadrada porque la obra del Señor Jesús es una obra perfecta; la obra de la salvación es perfecta; por eso el altar es cuadrado.

el juicio de Dios; y el Señor sabía que Él debía ser cubierto de bronce; eso quiere decir que el juicio de nuestros pecados sería sobre Él, y por eso es que cuando Él apareció resurrecto a Juan en la isla de Patmos, tenía los pies como bronce bruñido, indicando que había pasado por el juicio de Dios. “*Mi alma está muy triste hasta al muerte... Dios mío, ¿por qué me has desamparado?... Consumado es*”.⁸ El juicio de nuestros pecados cayó sobre el Señor Jesús; la madera de acacia fue cubierta de bronce. Cuando estaba siendo latigado, estaba siendo cubierto de bronce; cuando estaba siendo ultrajado estaba siendo cubierto de bronce; cuando fue lanzado en el costado, fue cubierto de bronce para recibir sobre Sí mismo el juicio de Dios.

En el versículo 3 vemos que junto con el altar aparecen unos utensilios que se utilizaban durante los sacrificios. Primero tenía que sacrificarse el animal expiatorio, ya sea un buey o una vaca o un macho cabrío o unas palomas o lo que fuere, y la sangre tenía que correr del altar y ser recogida; al ser recogida, parte de esa sangre era derramada debajo del altar; la otra parte se introducía en el Lugar Santísimo y se esparcía sobre el propiciatorio siete veces. Había sacrificios en los que una parte le correspondía a Dios y la otra parte le correspondía al sacerdote y al pueblo. Cuando había sacrificio por el pecado, Dios lo recibía, pero el pueblo comía un pedazo y el sacerdote comía un pedazo; en cambio la ofrenda totalmente quemada y el holocausto eran hechos totalmente ceniza, y esa ceniza tenía que ser recogida, y mientras se recogía se llevaba a donde tenía que ser llevada, afuera, a un lugar donde el sacrificio era también colocado fuera del campamento; tenía que quedar el otro caldero recogiendo la ceniza; esas piezas de aquellos animales expiatorios tenían que ser bien divididas de manera que separaba una cosa de la otra; y eso nos habla mucho.

Los utensilios del altar de bronce

Para que eso se hiciera, se tenían que usar ciertos garfios; y también para recoger esa carne tenían que usarse ciertas paletas. Nos damos cuenta que aquí en el versículo 3 aparecen esos instrumentos para hacer todo un ministerio del altar. “*Harás también sus calderos para recoger la ceniza*; (la palabra *sus* quiere decir que le pertenecen al altar de bronce, son parte del ministerio del altar de bronce. ¿Cuántas cosas son? Sus calderos para recoger las cenizas. A veces los calderos son no para hacer caldo, sino para recoger la ceniza) y *sus paletas* (las paletas son para agarrar y voltear, no con la mano sino con las paletas, los pedazos de carne que estaban siendo asados), *sus tazones*”; en los tazones era en donde se recogía la sangre del altar que venía por los bordes del altar, y una parte de esa sangre se derramaba y con otros tazones se mojaba en el hisopo y se rociaba el tabernáculo y se rociaba al pueblo y se

⁸Mateo 26:38; 27:46; Juan 19:30.

transformando; no la energía, sino la utilidad; y cuando una cosa se va descomponiendo, llega al punto cuando ya no se puede descomponer más, es decir, cuando toca fondo, eso es la ceniza. La ceniza es el ultimo estado de la materia. Usted quema, descompone, y lo ultimo que queda es la ceniza; usted puede quemar la ceniza y no queda sino más ceniza; entonces la ceniza es lo último. La Palabra habla de que esa ceniza era recogida por Dios en calderos; era puesta en ciertos lugares, y se usaba esa ceniza, por ejemplo, mezclada con agua para dársela a beber a las mujeres para ver si habían adulterado o no; y si habían adulterado, entonces al tomar esa agua con esas cenizas inmediatamente se les caía el busto, se les salía la panza, les daba celulitis y todas esas cosas; eso era señal de que había pecado. Porque esas aguas amargas, aguas con aquellas cenizas, se usaban en esa circunstancia. También se usaban en otras cosas.

El Señor Jesucristo, como el holocausto de Dios, fue reducido a cenizas; eso quiere decir mucho; porque de los otros sacrificios nos quedaba algo para nosotros comer, pero el sacrificio totalmente quemado, el holocausto, era solamente para que Dios lo recibiera. En la obra del Señor Jesús hay algo que es hecho para nosotros; por ejemplo, para yo ser perdonado, para yo ser liberado, para yo ser reconciliado hay cosas que el Señor hizo en la cruz. Por eso hay un sacrificio que se llama de transgresiones, para yo ser perdonado; hay otro sacrificio que se llama por el pecado, para yo ser liberado; hay otro sacrificio que se llama de paz, para yo ser reconciliado; en cambio el holocausto, claro que trae expiación para nosotros, pero el sacerdote no comía del holocausto; sólo Dios comía el holocausto; es decir que en la obra del Señor Jesús hay algo que Él hizo no sólo para nosotros sino para satisfacer a Su Padre. La justicia de Dios fue violentada por el hombre, fue herida, fue deshonrada, también Su santidad, también Su gloria; entonces alguien tenía que reivindicar a Su justicia, alguien tenía que satisfacer el sentido de justicia de Dios, alguien tenía que satisfacer el sentido de santidad de Dios, alguien tenía que satisfacer el sentido de gloria de Dios; y eso sólo lo podía hacer el Hijo de Dios; y eso no lo podía hacer ninguno de nosotros, sólo Su propio Hijo; y por eso ese sacrificio fue hasta lo sumo; es decir, se humilló hasta lo sumo; se hizo ceniza. Pero hay otros sacrificios donde nosotros somos identificados con Cristo también; es decir, nosotros tenemos que poner nuestras manos sobre el animal que va a ser sacrificado en nombre nuestro. Eso significa que nosotros somos sacrificados. Pablo dice: Si Cristo murió por todos, luego todos murieron, para que los que viven ya no vivan más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros;⁹ o sea que la muerte de Él por nosotros debe conducirnos a la muerte de nosotros mismos a favor de Él; o sea que nosotros también tenemos que ser hechos cenizas; nuestro ego tiene que ser hecho cenizas, nuestros intereses personales, nuestro

⁹Cfr. 2 Corintios 5:14-15

Nosotros no podríamos negarnos a nosotros mismos si no fuera por la fuerza del Espíritu del Señor, que contiene la muerte del Señor. El Señor pasó por la muerte y pasó por la resurrección, y el Espíritu toma lo que es de Cristo, incluida Su crucifixión y Su resurrección; el Señor es el que nos ayuda a pasar por la muerte; en el Señor ya estamos muertos, y por el Espíritu podemos hacer morir las obras de la carne, porque nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él. No podemos aplicar la muerte de Cristo si ella no se hubiera dado primero; pero ella se dio y el viejo hombre fue crucificado; nosotros no lo vamos a crucificar. En la cruz de Jesucristo el viejo hombre fue crucificado, entonces ahora en unión con Cristo por el suplir de Su Espíritu, hacemos morir lo que ya en Él está muerto; ahora nosotros lo hacemos morir en nosotros en la virtud de la muerte de Él. La muerte de Él es también nuestra muerte. El evangelio de Dios no solamente anuncia la muerte de Cristo, sino que anuncia también nuestra propia muerte. Dios nos libró no solamente del infierno sino también de nosotros mismos; nosotros los pecadores también fuimos crucificados juntamente con Cristo; si estamos en Cristo estamos muertos a nosotros mismos; si estamos en la carne, en la carne estamos vivos y coleando, y pecando; pero si estamos en el Espíritu, si estamos en Cristo, estamos muertos a nosotros mismos. Dios sabe que nosotros, nuestro ego es el que le causa problemas a Dios, es el que le causa problemas a nuestra familia, es el que le causa problemas a nuestros hermanos, a la sociedad, incluso a la naturaleza; ese yo debe ser hecho cenizas; y por eso la muerte de Cristo aconteció para facilitar en Él, como lo ha hecho, nuestra muerte. *“Si uno murió por todos, luego todos murieron”*. Las cenizas son para nosotros; nosotros debemos llegar a ser cenizas muriendo a nosotros mismos, como Cristo lo hizo por nosotros; y por eso dice: *“y por todos murió, para que los que viven”*; ¿quienes son los que viven? Los que han recibido al Señor, los que nacieron de nuevo; porque no solamente el Señor nos lleva a la muerte, sino también a la resurrección. *“Los que viven ya no vivan para sí”*, porque el vivir para sí, el ser el centro de las cosas, ese es el problema; para que ya no seamos el centro de todo, para que salgamos del centro, porque el único que tiene que estar en el centro y tener toda la preeminencia es el propio Señor. *“¹⁵Y por todos murió”*, ¿para que? no sólo para que no se vayan para el infierno; por todos murió, no sólo para perdonar nuestros pecados; *“y por todos murió, para que los que vivan, ya no vivan para sí”*; es decir que nuestro ego sea hecho cenizas, no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos; o sea, vivir para el Señor, pues el centro lo ocupa el Señor, el único que es digno de ocupar el lugar central.

Las paletas. Volvamos ahora a los siguientes utensilios con los que se ministra en el altar de bronce. En el verso 3 aparecen los calderos para recoger las cenizas, y sus paletas. Las paletas también sirven para muchas cosas; también se recogen cenizas con las paletas hacia los calderos, también con las paletas se toman las piezas del sacrificio, se les da vuelta; hay un juego de trabajo con las piezas del sacrificio que se realiza con las paletas y con los garfios. Se necesitan los garfios para pinchar y para recoger y para darle vuelta, y lo mismo se hace con las paletas. Ya vimos que los tazones

“Llamó Yahveh a Moisés, y habló con él desde tabernáculo de reunión, diciendo”. Esto se revela desde el tabernáculo. Hay cosas que se revelaron en el monte, pero luego el interés de Dios no era quedarse arriba en el monte. Él reveló algunas cosas en el monte preparando el camino para que se le construyera un tabernáculo en la tierra, para bajar del monte al tabernáculo. Él bajo del cielo al monte, pero no quiere quedarse en el monte; Él quiere que estemos preparados para recibirlo entre nosotros. Haréis un santuario y habitaré en medio vuestro. Al principio Él hablaba desde el monte con truenos, y todos quedaban aterrorizados, porque Dios es santo; la santidad de Dios nos aterroriza, y esa es la realidad; la santidad de Dios es terrible; por eso se dice de Yahveh que es terrible, es terriblemente santo, terriblemente justo, glorioso y majestuoso; no lo verá hombre y vivirá; pero de todas maneras Él quiere vivir entre los hombres. Él, pues, tiene que preparar, y allá desde el monte Él preparó, dio unas revelaciones para que se le haga un tabernáculo, un santuario para Él habitar entre nosotros. Lo que Dios quiere no es quedarse solo en el monte, sino descender del monte a estar dentro de Su pueblo, en medio de nosotros, dentro del tabernáculo; y después, la continuidad de la revelación es dentro del tabernáculo. Comienza a revelarnos en el monte, pero ahora comienza a revelarse en el tabernáculo; y estas cosas son reveladas en el tabernáculo; está pre-anunciando que la Iglesia entendería las razones de Dios, la redención de Dios, la justicia de Dios; entonces ahora es desde el tabernáculo de reunión. Dios lo que quiere es reunión; arca de la alianza, tabernáculo de reunión, palabras claves: alianza, reunión. El Dios santísimo aliado con pecadores. ¡Terrible! Solamente por un intermediario que es el Verbo de Dios hecho Hombre, el Cristo de Dios, sacrificado por nosotros, eso permite que haya alianza y que haya reunión. *“Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Yahveh...”*; es decir, si alguno quiere presentarse delante de Dios y darle algo a Dios, ¿qué puede suceder? Miren, es Dios el que dice qué es lo único que le podemos ofrecer; no podemos venir a Dios a ofrecerle nuestras ideas, lo que se nos ocurre, no; si alguno quiere ofrecer algo a Dios, Él es digno que se le ofrezca todo. Dice Dios: Yo les voy a decir qué es lo que Yo voy a recibir. *“Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Yahveh, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda. ³Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá...”*; ¿por qué? Dios está tipificando a Cristo: sin defecto, examinado antes de ser sacrificado; así se examinaban aquellos animales, y si no se les encontraba defecto, entonces podían ser ofrecidos; si había algún defecto no podía ser ofrecido, porque no moriría en expiación sino moriría por su defecto; así el Señor Jesús primero fue examinado por Pilato, quien dijo: No encuentro ninguna culpa en Él; y se lavó las manos; y el mismo Judas que lo traicionó dijo: Pequé vendiendo sangre inocente;¹⁰ o sea que el

¹⁰ Cfr. Mateo 27:4,24

cosas, que quede todo claro, que no quede nada sin tratar.¹¹ Aquí hay un ejemplo de cómo se dividen las cosas por piezas. “Y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor³Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda encendida a Yabveh, (y empieza a describir los pedazos) la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas, ⁴y los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de los intestinos que está sobre el hígado”.

Vemos cómo fue separando todas las vísceras, todas las entrañas. “*Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que está sobre la leña* (que representa la cruz) *que habrá encima del fuego; es ofrenda de olor grato para Yabveh*”. Vemos que el animal expiatorio tenía que ser despedazado, dividido en piezas. Nosotros a veces pedimos perdón a la gorda, no que a una gorda le pedimos perdón, no. ¿Qué quiere decir pedir perdón así a la gorda? Pedir perdón así a grosso modo. Señor, perdona los pecados, si en algo he pecado, si en algo te he ofendido, Señor, perdónanos. Bueno, eso no está separado en piezas, eso no está bien aireado, a eso no se le ha puesto las cosas al derecho. No es, Señor, si acaso te ofendí, perdóname, no; las cosas tienen que decirse con claridad, los garfios. Hermanos, ustedes saben que el Espíritu Santo es muy exacto; el Espíritu Santo pone la puntita exactamente en ese problema oculto y secreto que nosotros tenemos; el Espíritu Santo no nos deja hacer confesiones a la gorda, a grosso modo, no; el Espíritu Santo nos lleva a confesar con puntos y señales. Yo hice esto, yo fallé en esto, este fue mi pecado, este pecado se llama así, ese es su nombre; es decir, una cosa bien identificada, bien clarificada; no así a la ligera; esto no es a la ligera, esto es una cosa bien hecha, con mucho cuidado; dividirá el sacrificio por sus piezas, pues cuando vamos a confesar al Señor nuestros pecados, no podemos decirle solamente: Señor, si acaso he pecado, si acaso te ofendí, perdóname; ese *si acaso* significa que no hay conciencia. Claro que a veces no tenemos conciencia de ciertos pecados, y la Biblia también nos enseña que después de confesar los pecados de los cuales tenemos claridad, debemos confesar también otros posibles pecados de los que no tenemos conciencia; como dice el salmista: “*Líbrame de los (pecados) que me son ocultos*” (Slm. 19:12); pero no es que yo me haga el tonto; hacerse el tonto no es que me son ocultos sino que no los quiero reconocer. Hay cosas que uno no se da cuenta que son pecado sino cuando ha madurado un poquito más; ahí es el momento cuando dice que hay pecados que se cometen por yerro. Aquí mismo en el libro de Levítico aparecen pecados que se cometen por yerro; por ejemplo: fíjese en el capítulo 5:15: “*Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Yabveh, traerá por su culpa...*”; aun por yerro, aun sin darse cuenta; y en capítulo 6:2: “*Cuando una*

¹¹ Cfr. Mateo 5:23-25

Las ofrendas por el pecado

Por eso el Señor da unas reglas de los sacrificios de paz, cómo tienen que ser hechos; y no sólo los sacrificios de paz, sino que también la ofrenda por el pecado tiene que tener las mismas características que la ofrenda de paz o de reconciliación. Esto lo encontramos en Levítico 4:1-10. En el verso 10, después de haber dicho también cómo se despresaba este sacrificio, dice: *“De la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; (los riñones, la grosura, todo lo que vimos, todos esos detalles) y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto”*. Luego más adelante aparecen las otras clases de sacrificios, y también el modelo es esta explicación que Él dio; el sacrificio debe ser desollado; se le quita la piel, se le quita la grosura, se exponen las entrañas, se divide por piezas, y se hace arder hasta que el fuego del altar lo consuma; entonces sí ahí las cosas verdaderamente fueron arregladas, quedaron en paz, ya no hay pecado, ya no se requiere nada, toda raíz de amargura se desarraiga; porque dice que alguna raíz de amargura contamina. Si tenemos alguna raíz de amargura, la amargura no va a ser sólo nuestra, sino que va a ser también de nuestros amigos; ellos van a participar de nuestra amargura también; después nuestra familia; la rabia que yo tengo la van a tener otros también; yo voy a contaminar el campamento con la raíz de amargura personal mía; entonces el diablo, como en la visión que tuvo el hermano Rick Joyner, sabe quién está amargado o amargurado, y así lo pone allá al frente para que vomite toda su amargura y contamine a todo el mundo. El Señor quiere que las cosas sean tratadas como deben ser tratadas; el Espíritu Santo coloca la punta exactamente en el problema nuestro; el Espíritu Santo tiene esa característica. Cuando Él nos ilumina, nos convence de pecado; porque ese es el trabajo del Espíritu Santo. *“Cuando él (el Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”* (Jn. 16:8); ese es el trabajo del Espíritu Santo, convencernos de pecado, de justicia, de qué es lo justo, qué es lo que estuvo mal, cómo debiera haber sido, cómo debe arreglarse la cosa ahora; de pecado, de justicia y de juicio; es decir, si esto no se arregla a las buenas, le viene otra consecuencia peor, a las malas. ¿Quién hace ese trabajo? El Espíritu Santo; el Espíritu Santo pone la puntita allá, exacto; para eso son los garfios, para engarzar en el punto donde hay que engarzar, para clavar en el punto que tiene que clavar. El Espíritu Santo viene, y si queremos hacer las cosas en serio, tenemos que venir sin ligereza a la presencia del Señor. Sin ligereza es no pasar y ya. A veces nosotros estamos acostumbrados a hacer todo así rápido; cantamos, hacemos, decimos, pero Dios sabe que estamos siendo astutos, que estamos siendo hipócritas, que estamos siendo livianos; y a veces no entendemos por qué Dios está callado, y por qué parece que no siento la aprobación de Dios, y parece que ya Dios no me habla más, y es porque Él trató de hablarnos un poquito y nosotros reviramos; entonces queremos hacer las cosas como nosotros queremos; entonces Dios nos deja que sigamos por nuestro camino; pero en nuestro camino queremos que Él nos bendiga, que Él nos ayude, y parece que como que Él no está. Pero, ¿qué es lo que

¿Por qué estamos con esta estrechez, con esta sequía? la tierra parece que está maldecida, Señor. Entonces Dios le dijo: Es por causa de los gabaonitas a los cuales mató Saúl.¹² Era el tiempo de David, y sin embargo Israel no había manifestado su inconformidad sino que fue cómplice, la aprobó, no se pronunció en contra, no dijo nada; es como si lo que hubiera hecho Saúl, no fue sólo Saúl el que lo hizo, sino que Saúl hizo lo que todos sentían; y pasaron décadas y de pronto apareció el problema, y la gente no sabía cuál era el problema, y Dios sí sabía. Si David no hacía nada, el problema continuaría, ¿por qué? Porque Dios es un Dios de juicio, de santidad, de justicia, y estaba reclamando que se solucionara ese problema; sería cometer injusticia con los gabaonitas; pero ellos eran el pueblo elegido y los gabaonitas no; pero Dios es justo, y hacía vindicar el derecho que tenían los gabaonitas por el pacto.

Entonces David entendió y fue y preguntó a los gabaonitas. Bueno, nosotros reconocemos que hemos hecho este mal, y queremos dar satisfacción a ustedes. ¿Qué es lo que ustedes nos piden que hagamos? Entonces le dicen los gabaonitas: Bueno, tienen que sacrificar a siete de los hijos de Saúl; tenían que ser sacrificados; y eso hizo David, tomaron a siete hijos de Saúl y los empalaron para dar satisfacción a lo que habían hecho los israelitas contra los gabaonitas. Como dice: ojo por ojo, diente por diente; ellos nos mataron a nosotros, ahora ellos tienen que morir. Saúl está muerto, pero los descendientes suyos son los que tienen que pagar; y así fue satisfecho el corazón de los gabaonitas, y quedó satisfecho el corazón de Dios, y terminaron el hambre y la sequía. Hermanos, ¿quién se iba a imaginar que un problema quedara sepultado por varias décadas como si ya nos olvidáramos de la cosa? Hicimos el problema y quedó enterrado como si el tiempo y el olvido lo solucionara todo. No es el olvido, no es el tiempo, es el reconocimiento y la satisfacción lo único que sana el problema.

Discerniendo el cuerpo del Señor

A veces quizá nosotros nos preguntamos, pero ¿qué me está pasando? ¿Por qué esto? Como dice: *“²⁷De manera que cualquiera que comiere este pan (el pan del nuevo pacto) o bebiere esta copa (del nuevo pacto) del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa”* (1 Co. 11:27-28). Probándose a sí mismo, es decir, sometiénose a un escrutinio, como cantábamos hoy: Renuévame, Señor Jesús; y en otra canción decimos al Señor: Examíname, oh Dios; porque nosotros a nuestra propia luz no vemos bien, pero si nos exponemos a la luz del Señor, el Señor sí coloca la punta del garfio en el punto exacto del problema. *“Pruébese*

¹² Cfr. Josué 9:1-27; 2 Samuel 21:1-6

ti, no se pierda y tenga vida eterna, y tú lo resucitarás en el día postrero. Ese es el arreglo entre el Padre y el Hijo. Si dependiera de nosotros, nosotros no sabemos, pero el Señor es el Padre. No es porque merezca, no es porque sea bueno, no; éramos enemigos, pero nos reconcilió. Entonces, ¿qué sucede si esos hijos se ponen un poquito rebeldes? Léanlo con sus propios ojos. ²⁹*Pondré su descendencia* (la descendencia de Cristo, los cristianos) *para siempre, y su trono como los días de los cielos*. Y ¿qué pasa si ellos se apartan? ¡Ah! ³⁰*Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios,* ³¹*Si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos,* ³²*entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades.* ³³*Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad.* ³⁴*No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.* ³⁵*Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David.* ³⁶*Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.* ³⁷*Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo*".

Entonces ¿qué sucederá con aquella descendencia que se porta mal? Será castigada con vara; no dice que condenado, pero sí castigado. Volvamos a 1 Corintios 11: ³⁰*Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.* ³¹*Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;* (pero note que este juicio es un juicio temporal, porque el Señor ya pagó por nosotros, entonces por eso es sólo una corrección temporal) ³²*mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor...*"; vuelve y usa la palabra castigar; sí es castigo, no podemos decir que no es castigo; dice en el Salmo 89 *"castigaré con vara su rebelión"*, y aquí dice que somos castigados por el Señor; puede ser con enfermedad, con debilidad en distintos aspectos, o con muerte prematura, y dice pero para qué: *"somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo"*. Este juicio del que come y bebe indignamente, no es un juicio eterno sino un juicio temporal a los hijos que pecan, con el objetivo de corregirlos, y que no sean condenados con el mundo.

Incluso, un caso tan grave como el del capítulo 5, sobre el incesto en Corinto. ⁴*De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.* (Se trata de madrastra) ²*Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de entre vosotros el que cometió tal acción?* ³*Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.* ⁴*En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu con el poder de nuestro Señor Jesucristo,* ⁵*el tal sea entregado a Satanás* (pero ahí no pone punto final, ser entregado a Satanás no quiere decir que lo manda al infierno, a la condenación eterna, no; hay que leer todo el versículo, ser entregado a Satanás) *para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús*". Entregado a Satanás para que el

y la grosura se tiene que agotar; no tiene que haber ligereza; las cosas rápidas no se arreglan delante de Dios. En Eclesiastés 5 hay un pasaje que nos previene de la ligereza, de hacer las cosas basados en nuestros propios sentimientos, en nuestro propio temperamento, en nuestra propia personalidad; pasamos de largo, y es como un pato que entra en el agua y ni se moja; todo se queda de las plumas para afuera; no somos tocados. A veces somos capaces hasta de orar delante de Dios, de cantar, pero no fuimos tocados por el Señor, ni el Señor nos tocó. ¿Por qué? Porque lo hicimos a la ligera.

Eclesiastés 5: *“Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; (no hay que caminar apresuradamente, no hay que ser apresurado) y acércate más para oír (hay que oír a Dios, hay que estar abierto a la iluminación de Dios, hay que estar abierto al garfio de Dios que ponga la punta donde la tiene que poner) que para ofrecer el sacrificio de los necios...”*; a veces uno actúa neciamente, habla rápido, ora rápido, canta rápido; a veces ni siquiera canta en el nombre de Jesucristo; a veces se viene a la presencia de Dios en la base de nuestra propia alabanza; ni siquiera menciono la sangre de Cristo, como si la alabanza tuviera algún efecto para conmovier a Dios; a Dios lo único que le ha conmovido y eternamente le conmovirá es el amor sacrificial de Su Hijo, y sólo por el nombre de Su Hijo y por Su sangre podemos venir ante Dios. *“Y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal”*. Ellos piensan que están sacrificando a Dios; pero aquí dice que están haciendo mal, están actuando con necedad, porque están actuando con ligereza; no esperaron a ser tocados por Dios. *“No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure (a veces pensamos que cualquier apresuramiento del corazón es de Dios; lo primero que se nos ocurre lo decimos sin someterlo a prueba; no te apresures) a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras”*. A la presencia del Señor debemos venir a ser tocados por Él, a abrimos a Él. Examíname, oh Dios; en Tu luz veré la luz; necesito que Tú me muestres las cosas como Tú las ves. Pero a veces nosotros no queremos ver las cosas como Dios las ve; queremos que las cosas sean como nosotros pensamos que son, y si no nos negamos a nosotros mismos, si no somos prudentes, si confiamos en nuestra propia prudencia, y no en la intervención de Dios, Él respeta nuestra decisión, y seguimos errados por mucho tiempo. ¿Cuántas personas hay que han creído en su propia prudencia y no han aceptado ningún error, ni piensan que pueden estar equivocadas, y están seguras de su propia opinión? Pero dice: No te apoyes en tu propia prudencia, reconoce a Yahveh en todos tus caminos y Él enderezará tus veredas. Por eso tenemos que frenar y ser tocados.

Yo recuerdo en una época cuando me puse a leer las obras de William Branham, un siervo de Dios pero que tenía algunos errores; pero como también era un siervo de Dios a quien Dios usaba con grandes milagros y cosas, pues yo, por los milagros y las

más ni engañar a nadie; me dispongo, Señor, a aceptar las cosas como verdaderamente son. Y el Señor va a mirar a ver si es verdad; porque a veces nuestros labios dicen una cosa pero nosotros no decimos lo mismo con el corazón; tenemos que convencer al Señor de que en verdad queremos que Él nos ayude. Miren lo que le dice el amado a la amada en Cantar de los Cantares. El amado figurando a Cristo, la amada figurando el alma de cada uno de los de la Iglesia, dice: *“Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron”* (Cnt. 6:5). Allí el amado se declaró vencido por la amada, se declaró convencido por la amada; pero a veces dice: ay, mi amor, vivamos esto; pero esto no es verdadero; entonces, dice que mejor son las heridas del que ama que los besos del que aborrece; a veces el que aborrece por dentro, presume desaborecimiento por un beso; en cambio a veces el que ama, hiere, pero hiere porque ama, porque le está haciendo bien a la persona. A la larga, mejores son las heridas del que ama; el que por amor se atrevió a decir la verdad, a la larga ese va a ser aprobado; en cambio el que escondió el veneno en caramelo, la pildorita, al fin ese va a ser descubierto, y va a ser menospreciado. Entonces, hermanos, dispongámonos al Señor en ir con sinceridad y convencer al Señor que en verdad estamos enfermos, que en verdad queremos que Él nos transforme; que en verdad no queremos engañarnos más, que en verdad no queremos insistir en lo nuestro, que estamos dispuestos a que Él nos corrija; y tenemos que estar allí, volviendo, insistiendo hasta que lo convenzamos y Él haga algo; porque si no nos consagramos, no le estamos dando la base adecuada para Él intervenir; porque Él nos dio albedrío, y cada uno tiene que escoger, y si no le pedimos y seguimos buscando lo nuestro, pues, estamos perdiendo el tiempo; pero Él respeta la pérdida del hijo de hombre. Que Dios nos guarde de la pérdida de tiempo, y sigamos y volvamos. Señor, que sea lo que Tú quieras. Yo no sé cómo me vas a cambiar; no sé cómo me vas a transformar a la imagen de Cristo, pero eso es lo que Tú quieres; yo sé que eso cuesta, pero eso es lo que yo también quiero. Y venimos y estamos ahí, y no salimos de ahí, como Josué. Josué no había sido llamado todavía; Dios estaba aún tratando con Moisés; pero Josué se la pasaba a la puerta del tabernáculo. Ah, cuando ya se iba a ir Moisés, ¿a quién tomó Dios? Al que estaba ahí en la puerta, a Josué, para que Josué introdujera al pueblo; pero si Josué no hubiera andado por ahí cerca, ¿a quién habría llamado el Señor? ¿quién irá por nosotros? Ahí estaba Isaías. Aquí estoy yo; envíame a mí. Hay que estar ahí cerca para que el Señor pueda contar con nosotros; porque dice: *“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado (que intercediera) y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”* (Ez. 22:30). Busqué ese hombre, pero no lo encontré; lo busqué, busqué a alguien que estuviera interesado en pedirme que Yo no los castigara, pero nadie estaba interesado; ni sabían que los iba a castigar, entonces pasé y juzgué.

El altar de juicio y de misericordia

Llegamos a Éxodo 27:4. Los utensilios son de bronce, es decir para juzgar el viejo hombre y lo que Satanás tiene escondido ahí: *“Y le barás (esto es, al altar de bronce) un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla barás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. Y la pondrás (a la rejilla) dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar”*. Voy a saltarme los versos 6 y 7 por lo pronto; después volveremos sobre eso; pero lo hacemos para completar lo de la rejilla. *“Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás”*. El altar es de madera cubierta de bronce; y dice que el altar es hueco. ¿Qué quiere decir que el altar es hueco? Quiere decir que no tiene nada por dentro; no hay nada escondido; este altar es el altar donde Dios encuentra satisfacción y base para recibir al hombre, por lo tanto Dios no tiene juicio contra nosotros sino que tiene misericordia; pero también nosotros no tenemos que esconder nada, tenemos que estar abiertos y desnudos delante del Señor. Por eso el altar es hueco por dentro. Pero ¿qué sucede cuando el altar es hueco? Dios tiene que tomar una medida para que el altar no se desbarate; por ejemplo, a mí, que he sido gordito, varias veces me ha sucedido que al sentarme en una silla de esas que no aguantan, se le abren las patas de plástico y me voy de para atrás; no aguanta el peso y se va de para atrás; entonces, para que no se desbarate el altar, para que las cosas estén en su punto, la rejilla es colocada a la mitad del altar. *“Y la pondrás (a la rejilla) dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar”*. Si tenemos el altar de tres codos de altura, a la medida de Dios, la mitad del altar es codo y medio; a la altura de codo y medio se le pone esa rejilla; están cruzadas para evitar que las patas se abran, porque ahí reposa el peso de los sacrificios, que la rejilla evita que las patas se abran; es para mantenerlo en su punto; esa rejilla mantiene las patas del altar aseguradas, y el peso del sacrificio que está allí. Ahora, ¿dónde coloca Dios cuidadosamente esa rejilla? a la mitad del altar. ¿De qué nos habla la mitad? nos habla de equilibrio, nos habla de justicia, porque ese es un altar del sacrificio, para satisfacer el corazón de Dios, y también que Dios tenga base en ese sacrificio para satisfacer también la necesidad del hombre. Ese tabernáculo es el tabernáculo de reunión, donde Dios y el hombre se reúnen, por lo tanto uno no se puede cargar sobre el otro. Además, sobre la rejilla se colocan los calderos para recoger la ceniza. Es la delicadeza del Señor.

Dios nos perdona por justicia

Nosotros, por nuestra cuenta, no podemos convertir la gracia en libertinaje. Ya que el Señor nos perdona, ¿entonces voy a pecar? Pequemos y pequemos, total Dios nos va a perdonar; eso quiere decir que estamos convirtiendo en libertinaje la gracia de Dios; eso significa que estamos haciendo injusticia y afrenta al Espíritu de Gracia de parte del Señor; pero al mismo tiempo el Señor nos va a juzgar. Ahora, como ya juzgó

La rejilla y el equilibrio del altar

Por eso dice aquí que Dios es fiel y es justo para perdonar; no solamente es misericordioso, no; es justo para perdonar. Cuando Dios perdona, está actuando con justicia, porque Su Hijo pagó nuestra deuda, pagó el castigo de muerte que nosotros debíamos, fue pagado por el Hijo de Dios. Hermanos, en el altar está el equilibrio, en el altar está la ecuanimidad, en el altar está la justicia; y por eso, ¿qué es lo que mantiene ese altar sin desvencijarse, sin desbaratarse? la rejilla; y ¿dónde está esa rejilla? en la mitad del altar; y ¿qué hace esa rejilla? mantiene ajustado el altar sobre su base. Está representando la seguridad del precio de Cristo, para recibir de parte de Dios la justicia de Dios. Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia; y ¿qué decía Abraham de Dios? El Dios que es el juez de toda la tierra, ¿acaso no va a hacer lo que es justo? ¡Claro! Si Dios va a juzgar al mundo, Él mismo tiene que ser justo primero; de ahí ese equilibrio, esa ubicación de la rejilla. La rejilla es para mantener el altar en equilibrio, mantener el altar con forma, en el punto medio, es decir, sin que haya iniquidad, sin que haya injusticia; eso es lo que representa esa rejilla; esa es la función de la rejilla, tener el altar en orden y sostener los calderos para recoger la ceniza, cual significa el aprecio por el sacrificio. Tales cenizas serán usadas después, como en el caso de la vaca roja.

El sacrificio del Cordero de Dios

Dice también que a la altura de la rejilla, encima de la rejilla, es decir si la rejilla está a un codo y medio, hacia afuera, subiendo un poquitito, se colocan unos anillos de bronce. ⁴... y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas. ⁵Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar. ⁶Harás también varas para el altar; varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce. ⁷Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado". El altar debe ser llevado. ¿De qué nos habla llevar el altar? ¿De qué nos habla el altar? Nos habla de la misericordia de Dios, del evangelio, de la redención, del llamamiento al arrepentimiento y a la fe. Dice Lucas 24:45-46: ⁴⁵Entonces (el Señor Jesús a los apóstoles) les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; ⁴⁶y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese". Ahí está el sacrificio del Cordero; ahí está el altar de bronce con el sacrificio expiatorio, pero como fue a la altura de Dios y satisfizo a Dios, Dios demostró que había recibido ese sacrificio resucitando al tercer día al Señor Jesucristo; por eso el altar tenía tres codos de altura; fue a la altura de Dios, satisfizo a Dios; Dios demostró su satisfacción resucitando a Su Hijo al tercer día. Ahí estamos viendo la muerte y resurrección de Cristo.

Relación de la Iglesia con el mundo

Seguimos en Éxodo: ⁹... *Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.* ¹⁰*Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.* ¹¹*De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.* ¹²*El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.* ¹³*Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.* ¹⁴*Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.* ¹⁵*Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.* ¹⁶*Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.* ¹⁷*Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.* ¹⁸*La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce.* ¹⁹*Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce” (Éx. 27:9-19).*

Vamos a detenernos un poquito en lo que el Señor nos quiere hablar con estos símbolos; porque sabemos que estas disposiciones son símbolos de la casa de Dios, y específicamente las del atrio; pues en el atrio de la casa de Dios hay simbología de la relación de la Iglesia con el mundo; una relación no de amistad sino una relación de separación, por una parte en cuanto al pecado, al mundo, pero de servicio ante Dios. Dios amó al mundo, pero al mismo tiempo nos dice que no amemos al mundo;² son dos tipos de amor. Amar al mundo es apreciarlo en el sentido de querer involucrarnos con él; en ese sentido dice: No améis al mundo. Pero *“de tal manera amó Dios al mundo...”* (Jn. 3:16a). Aunque no somos del mundo, el Señor nos envió al mundo para que el mundo sea salvo por el Señor, según el testimonio de la Iglesia; ese testimonio de la Iglesia para con el mundo tiene que ver con el atrio.

Vamos a mirar, pues, algunos detalles del atrio. El atrio tiene veinte columnas al sur, veinte columnas al norte, diez columnas al occidente y diez columnas al oriente; en total sesenta columnas; eso habla del nuevo hombre, de Cristo, del Hijo del Hombre, del cuerpo del Hijo del Hombre.

²Cfr. 1 Juan 2:15

No todos los hombres han creído

El Señor quiere que a toda criatura se le predique. Dios quiere que todos los hombres sean salvos; que la gracia de Dios para salvación sea manifestada a todos los hombres, pero no todos los hombres han creído, no todos los hombres han ejercido su responsabilidad. La gracia está para ayudar a la responsabilidad de todo hombre, pero la gracia nunca va a sustituir la responsabilidad; la gracia capacita la responsabilidad del hombre incapacitado por el pecado; la gracia está para ayudar al que quiera; la gracia le ayuda a decidir a todos; la gracia se manifestó a todos, y está dispuesta a ayudarlo a todos, pero no a tomar las decisiones por todos. Dios nunca toma la decisión por nadie; Dios le ayuda con Su gracia a cada uno a tomar su decisión; cada cual tiene que tomar su decisión, y la gracia lo ayuda pero no lo obliga.

Entonces, no es que a algunos se le manifiesta la gracia y a otros no, no. Dios quiere que todos sean salvos, y la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. Pero dice el Señor a Jerusalén: Cuántas veces Yo quise, pero tú no quisiste.⁴ No es porque Dios no quiere salvar a las personas; es porque las personas no quieren la salvación de Dios, y resisten la gracia de Dios, la resisten; Dios por Su gracia nunca va a decidir por un elegido; el elegido tiene que elegir en Su gracia, pero él tiene que elegir. Estas son cosas que tenemos que tener claras. La salvación es para todos; Cristo murió por todo el mundo; por eso el largo del atrio es de cien codos; diez por diez, hablando de la humanidad en general; pero el ancho es solamente la mitad, porque no todos creen, porque no todos reciben, porque no es de todos la fe, porque no todos se salvan, aunque el precio que Él pagó daría para que todos se salven; no es por culpa de Dios que alguien no se salve, sino por haber resistido al Espíritu Santo y resistido la gracia de Dios y no haber recibido al Señor y haber hecho afrenta al Espíritu de gracia. Nadie estará en el infierno por culpa de Dios; cada persona en el infierno estará por su propia culpa. Lógicamente que el ancho no puede ser igual que el largo porque, aunque por todos murió, no todos lo recibieron; entonces esa mitad habla de los que lo reciben; y la otra mitad que queda afuera es los que no lo reciben.

Las acciones justas de los santos

Volvamos allí a Éxodo. *“Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado”* (v.9b). Una cosa que el Señor dice, que tiene que tener el atrio es: *“cortinas de lino torcido”*, lino trabajado; el lino representa las acciones justas de los santos. Ese pasaje lo encontramos en Apocalipsis 19:8, allí donde habla de la vestidura de la esposa. *“Y a ella (a la Iglesia) se le ha*

⁴Cfr. Mateo 23:37 y Lucas 13:34

el Espíritu, sólo entendiendo ideas; entonces la persona que está en el alma, quiere saber, o quiere sentir. A veces la persona no es dada al intelecto, sino que va a las emociones, porque las emociones también son del alma; entonces la persona quiere sentir, y busca sentir, y se reúne para sentir y está feliz cuando siente, cuando hay emociones, cuando hay cánticos y todo, y hay batería y micrófono y todo eso; la persona piensa que está con Dios porque está sintiendo; pero los sentimientos, las emociones, también son del alma.

Y otras personas pueden no estar en las emociones, ni tanto en la mente, pero pueden estar en la voluntad del alma, quieren hacer y quieren moverse, y dirigir, hacer; están enfatizando mucho el hacer. Hoy estamos enfatizando el hacer, pero ¿por qué? porque estamos hablando del Atrio; pero hablo del Atrio teniendo en cuenta el Lugar Santísimo. La persona que está en el Espíritu, está no en el saber, aunque sabe, porque ninguno niega la existencia de su alma. Tiene el alma; Dios quiere que la tenga para que funcione a plenitud, no para que gobierne; la persona no se puede gobernar por el saber, ni por el sentir, ni por el decidir, sino por la fe. El Espíritu es por la fe; tú tienes que creer siempre; de lo contrario ¿qué te va a suceder? Que cuando estás sintiendo entonces piensas que estás con Dios; se acabó la música, se acabó la reunión, entonces ya no sientes más; parece que se fue Dios. Tienes que seguir creyendo, porque si piensas que Dios sólo está cuando estás sintiendo, entonces cuando dejas de sentir, parece que Dios se alejó de ti, incluso del lugar de adoración. Pero nuestro Dios no habita en el lugar santo, sino en el Santísimo; Él está en tu espíritu, y no es por recordar o por saber o por comprenderlo todo. A veces la mente no comprende el mover del Espíritu; por eso hay que orar para interpretar con la mente, con el entendimiento, el mover de Dios en el espíritu. Dice: *“Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento”* (1 Cor. 14:15). Pero el entendimiento no es lo mismo que el espíritu; el entendimiento es más exterior. Si la persona está en el alma, y se inclina por la mente, es intelectual; si se inclina por las emociones, es emocional, es también almática; es almática de manera diferente, pero busca sentir.

Los sentimientos también se gastan

Hermanos, yo les aconsejo que no busquen sentir, ni saber, ni hacer; créanle al Señor; búsqenlo a Él mismo, sean tocados por Él en el espíritu cuando sientan y cuando no sientan, cuando entiendan y cuando no entiendan, cuando quieran y cuando no quieran; porque el alma no es la que debe gobernar; es el Señor, y Él está en el espíritu, y al Él se le conoce por la fe. Una vez que crees, entonces ahí sí actúas, ahí tomas una decisión; y después le seguirán los sentimientos, si Dios quiere, y después entenderás; pero primero es la fe; no te vayas a preocupar cuando no tengas sentimientos. Tú sabes que los sentimientos también se gastan; hay energías físicas;

Todo eso lo digo porque ahora tengo que referirme a la parte de afuera; pues si no decía lo anterior, iba a parecer que iba a enfatizar mucho lo de afuera, pero es que también la casa de Dios tiene atrio, y también el atrio es de lino torcido, o sea, acciones justas trabajadas; hacer, ya que sí hay que hacer. Entonces ¿por qué dije lo que dije? Porque el hacer no es la base, es sólo el fruto, el resultado; la base es sólo la fe; ***sola fe, sola gracia, sola Escritura***, es el principio de la Reforma. La Reforma restauró estos principios bíblicos en el cristianismo; la sola fe en la sola gracia según la sola Escritura. Una vez que tú le agregues la fe a la gracia y a la Escritura, ahí empieza a salir la fe de Cristo y estar en ti mismo. En Cristo es sólo por la fe; tiremos por la borda lo que pensamos; aunque pensamos, y Él nos dio el pensamiento para pensar, y no vamos a negar la razón que Él nos dio, porque Él quiere que seamos razonables, y que nuestro culto sea racional, pero el amor de Dios excede a todo conocimiento. La razón es para comparar con la cosas, pero no la profundidad de Su amor; en la profundidad del amor sólo hay que creer; y, claro, cuando estamos en Su presencia, nos alegramos, y allí es cuando hablamos de Su presencia, cuando nos alegramos, porque nos gusta sentir. Pero Él está de la misma manera cuando tú no estás sintiendo y debes seguir creyendo; porque no nos guiamos por sentimientos; nos guiamos por fe, pero pensamos, tratamos de amar a Dios con, no sin, con toda la mente también; no quiere decir que ya no vamos a usar la mente. Dios quiere que le amemos con la mente, no sin la mente. Hay que pensar y entender y procurar entender y poner todo, todo nuestro ser, pero todo junto: espíritu, alma y cuerpo.

El atrio está en el cuerpo

También vienen las acciones; ahora ese sí es el atrio; en el atrio está el cuerpo; por eso habla de poner el cuerpo: *“presentar vuestros cuerpos en sacrificio vivo, que es vuestro culto racional”* (Ro. 12:1). El culto racional, aunque empieza todo en la fe, en la fe toca nuestro entendimiento, nuestras emociones, nuestra voluntad, también tiene efecto en nuestro cuerpo, en nuestro medio y en nuestra sociedad, en nuestro mundo. Todo empieza en la fe, pero de la fe, el río del trono pasa al lugar santo, y del lugar santo pasa al atrio; y del atrio, ese río entra en el mar;⁹ y toda alma que se sumerge en ese río que sale de debajo del trono, vivirá; o sea, la intención es que el río fluya, no que se quede contenido en el Lugar Santísimo, en el espíritu, sino que fluya; que ese mover que a veces no entendemos roguemos para entenderlo, y poder entender, orar. Oraré con el espíritu, cantaré con el espíritu, pero también con el entendimiento; si oro sólo con el espíritu, el otro no me va a entender; entonces tengo que pedir que haya interpretación; o sea que en el alma, con su entendimiento, con la simpatía de sus emociones y las decisiones de su voluntad, se haga uno con el Espíritu, y no se quede sólo en el alma. Ahora son acciones; el alma le manda al cuerpo presentarse

⁹Cfr. Apocalipsis 22:1

aparece, no columnas, sino un muro.¹² Aquí en el tabernáculo ese muro está representado en columnas, que se llama el muro de separación; porque nosotros no podemos estar mezclados con el mundo, sino separados del mundo; no podemos reírnos con el mundo de las cosas que el mundo se ríe; no podemos seguir al mundo en lo que el mundo haga; por eso el bronce es lo que nos separa del mundo; el bronce es lo que sostiene; la diferencia entre lo que es de la casa de Dios y lo que no es; el bronce es lo que sostiene las buenas obras.

En las basas las columnas son todas de bronce, pero además del bronce aparece el detalle que ustedes vieron aquí de los capiteles y las molduras (v.10); los capiteles es la parte de arriba. Las columnas y las basas son de bronce; eso se refiere al juicio del pecado, para separación de la iglesia del mundo; pero los capiteles es aquella bola que está arriba de la columna; esa bola es de plata; y la moldura, que son aquellas cosas que como que se enredan en la columna de bronce, son también de plata; eso es la redención; o sea, está encabezada y vestida de plata. Si hay separación del mundo es por causa de la plata de la redención. Porque tenemos al Señor por cabeza y por vestidura. Si Él mismo no es nuestra cabeza, nuestra vestidura, y no estamos revestidos de Él, no podemos estar separados del mundo. Por eso es que allí aparece el bronce coronado y ceñido por la plata; eso quiere decir que el juicio sobre el pecado sólo se realiza con base en la redención, y también que nuestras obras testifican y adornan la verdad del Evangelio de Cristo.

Sigamos viendo otros detalles en Éxodo 27. Dice que al lado sur es de una manera, y dice en el verso 11: *“De la misma manera al lado del norte...”*; es decir, el Señor quiere que su testimonio no sea fuerte en unos lugares y débil en otros. Él quiere que tanto en el norte como en el sur sea la misma cosa; es decir, el testimonio tiene que ser el mismo en todas partes. Este versículo vuelve a contar que es lo mismo de la pared del sur. *“¹¹De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata”*. En el norte es lo mismo que se explicó del sur. El Señor comenzó mencionando primero el sur, finalmente se menciona primero, pero el Señor mencionó primero el sur y luego el norte, porque el sur es la diestra.

Luego viene el ancho. Ya hablamos del ancho. *“¹²El ancho del atrio, del lado occidental, (donde se pone el sol) tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas”*. Ya vimos que el ancho es la mitad del largo, porque aunque el largo abarca diez por diez, toda la humanidad, sin embargo no

¹²Cfr. Apocalipsis 21:12)

¿Qué dice, pues, de esa puerta? *“¹⁶Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos,* (las demás eran cortinas de quince, de cien, de cincuenta, pero la del atrio es una sola cortina; ¿por que? Porque representa la encarnación de Cristo; las cortinas representan la encarnación de Cristo) *de azul, púrpura y carmesí...*”. El azul representa el cielo, lo celestial, el Verbo de Dios; el carmesí representa el color rojo, la sangre, la encarnación, Cristo; el azul entró en el rojo, la encarnación, por eso el púrpura resulta de la unión del azul con el carmesí, que representa la encarnación de Cristo para ser el rey. Él derramó Su sangre, pero también resucitó y fue hecho Señor; por cuanto se humilló hasta lo sumo, Dios lo exaltó hasta lo sumo también,¹⁶ a lo máximo, y ahora es el Señor. Entonces el azul es el Verbo, el carmesí es la encarnación, la expiación, y el púrpura es la unión de los dos en la persona de Cristo, o sea, su exaltación; después de la encarnación y la muerte y de derramar Su sangre, fue exaltado para ser el Señor. El púrpura es el color real; por eso al Señor lo vistieron de un paño de púrpura, porque Él es el Señor; aunque Herodes lo hizo para burlarse, resultó cierto; el que resultó equivocado fue otro. La puerta, que representa a Cristo, se tenía que hacer de esas tres cosas, porque ¿quién es la puerta? la puerta es el Señor Jesús, el Verbo encarnado que murió por nosotros, resucitó y ascendió; eso está representado en los tres colores, el azul, el púrpura y el carmesí. El azul lo celestial, el Verbo que estaba con Dios y era Dios (Jn. 1:1), que tenía la gloria con el Padre antes de la fundación del mundo (Jn. 17:5). ¿Que hizo? Se hizo carne, derramó Su sangre por nosotros para redimirnos; ahí está el carmesí; y murió y resucitó, y ahora la humanidad y la divinidad están unidas en Su persona única, el púrpura; ahora es el Señor. Por eso dice que la puerta tenía que hacerse con *“obra de recamador”* (v.16); el recamador es Dios, el que hizo que el Verbo Suyo se encarnara para morir por nosotros. Esa es la puerta.

Tres puertas detrás de la puerta

“¹⁶Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí y lino torcido, (es la obra del Señor; está Su persona y Su obra; Su obra es cuando Él hizo lo que tenía que hacer; se hizo pecado por nosotros, para hacernos justicia de Dios en Él; lino torcido; el lino trabajado siempre se refiere a las obras, a los frutos de justicia) *de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas”*. La puerta tenía cuatro columnas, porque había tres allá a la derecha, y tres allá a la izquierda, son seis; como son diez en el oriente, entonces le pertenecen cuatro columnas; las cuatro columnas forman como si la puerta tuviera tres puertas detrás de la puerta; es decir, entre la columna uno y la dos hay una entrada; entre la dos y la tres, otra entrada; entre la tres y la cuatro otra entrada, porque es la casa ¿de

¹⁶Cfr. Filipense 2:8-9

lleve el viento; el pecado tiene que ser corregido. Esas son las estacas de bronce manteniendo el atrio en su lugar, la separación de lo santo de lo profano. Los santos no tienen que mezclarse con personas que diciendo ser cristianas, están mezcladas en pecado, porque eso sería destruir el muro de la ciudad, y permitir que se entre la basura; las columnas de bronce son el muro; el muro es de bronce y de buenas obras.

El testimonio de Dios en la tierra

La figura y los símbolos están en el Antiguo Testamento, pero en el Nuevo Testamento está la contraparte espiritual, donde nos remitimos ahora; porque el Nuevo Testamento es espiritual; el Antiguo es el símbolo, es la maqueta, es la figura; vamos, pues, a Tito 2:11: *“¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres*, (ahí está el testimonio de Dios en la tierra, el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio; ahí está el testimonio de Dios en la tierra; es la venida de Cristo y el Espíritu Santo y la iglesia y la Biblia; el mundo tiene acceso a Dios si pone atención al testimonio. La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres) *¹²enseñándonos que*, (aquí vienen las columnas de bronce) *renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa, y piadosamente*, (ahí están las columnas de bronce y las cortinas de lino; renunciando a; ese es el juicio al pecado; vivamos, esa son las buenas obras, justamente, sobriamente y piadosamente) *¹³aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y salvador Jesucristo*, *¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros* (ahí está la plata, el precio de la redención) *para redimirnos de toda iniquidad y purificar* (las cortinas del atrio) *para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras*”. Purificar para sí un pueblo propio, que le pertenece a Él, ¿y además qué? celoso de buenas obras. ¿Qué quiere Dios que seamos nosotros? Que hagamos buenas obras; no sólo como personas, sino como pueblo; un pueblo propio, celoso de buenas obras. Pasemos a Tito 3:1: *“Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra*”. El pueblo de Dios tiene que estar dispuesto a toda buena obra; cada persona y como pueblo. Nosotros estamos en la fe, pero en nuestro testimonio de fe se necesita que se vean las buenas obras de la iglesia, como pueblo.

Las cortinas de lino torcido

Dice Pedro del testimonio: *“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa* (apología) *con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros*” (1 Pe. 3:15)”. Nota, dice que en nosotros hay una esperanza, pero el mundo nos demanda razón de la esperanza. ¿Cómo le vamos a mostrar la esperanza, si no le mostramos la razón de nuestra esperanza? También habla de presentar defensa con mansedumbre y reverencia. ¿Cómo vamos a mostrar nuestra fe al mundo? Por nuestras obras.

necesitamos hacer las cosas de una manera coordinada, como pueblo, de una manera más eficaz; pero si no las hacemos como pueblo, no hay eficacia; pues como dije, una sola golondrina no hace verano.

Hermanos, las obras sociales de la Iglesia tienen lugar en el plan de Dios; no están en el Lugar Santísimo, no; allí el asunto es otro; allí el asunto es comunión con Dios, el asunto es conocer a Dios; pero resulta que desde el Lugar Santísimo fluye un río que pasa por el Lugar Santo y también pasa al atrio (Ez. 47:1; Zac. 14:8; Ap. 22:1). Santiago dice que si alguno ve a su hermano tener hambre y simplemente le dice: El Señor te bendiga, y lo deja allí con hambre y desnudo (Stg. 2:15-16), ¿qué está haciendo? ¡No se hizo nada! Santiago está hablando de comer, y de beber, y de vestido; esas son las obras justas. No debemos olvidar las obras justas, pues tienen lugar en el plan de Dios. Claro que la Iglesia no es un colegio, la Iglesia no es un hospital, la Iglesia no es un manicomio; pero la Iglesia sí ayuda a los loquitos, ayuda a los enfermos, ayuda a los presos, ayuda a los pobres, ayuda a los hambrientos, a los sedientos, a los desnudos, y hay que comenzar por la familia de la fe (1 Ti. 5:8). Pero cuando dice comenzar, implica que hay que continuar con lo de todo el mundo. Se comienza por la familia de la fe; entonces algunos hermanos llevan sus mercaditos. Pero posiblemente alguien se quedó sin mercado; pero si tú pones una panela, una libra de café, una libra de frijol, una libra de arroz, eso ya va formando un mercado grande para quince días, para una familia pequeña; no se está pidiendo que tú hagas las cosas solo, sino todo el pueblo celoso de buenas obras. Las buenas obras como pueblo.

Presentar nuestros cuerpos en sacrificio

Podemos servir en muchas cosas, pero dice en Romanos: *“Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”* (Ro. 12:1). Y entonces explica: *“... sino asociandoos con los humildes”*, repartiendo, ayudando, etc. Yo pienso que la Iglesia tiene al Espíritu Santo, y el Espíritu Santo le revelará mucho más de lo que yo pueda decir; yo apenas estoy tratando de encontrar palabras para interpretar el sentir del Espíritu. Pero muchas cosas podemos hacer como pueblo para servir en muchas cosas; servir a nuestro propio pueblo, a nuestro propio país, a nuestra propia nación; debemos servir, y ellos verán que los cristianos están haciendo cosas. Que hubo un terremoto, allí estuvieron los cristianos; como en Armero, allí estuvieron los cristianos; por allí están los cristianos ayudando, poniendo el hombro; brigadas cristianas. ¿Eso qué es? Dispuestos para toda buena obra, *“pueblo celoso de buenas obras”*; ¿eso qué es? Las cortinas de lino fino que están de las columnas para afuera. Eso es lo único que ve el mundo. El mundo lo único que ve es al cristiano hacer. Por eso muchas personas hoy son cristianas porque muchos hermanos para poder ser misioneros tuvieron primero que ser enfermeros, médicos; no recibían misioneros en África, ni en Asia, pero recibían enfermeros, médicos, como

Primeramente vamos a tomar conciencia de que todos los redimidos somos sacerdotes si la sangre de Jesucristo nos limpió de nuestros pecados, nos redimió; y además de eso, precisamente por esa sangre, fuimos consagrados sacerdotes por Jesucristo, mediante Su sangre para Dios el Padre. Vamos a ver los versículos que nos ayudan a tomar conciencia de que no determinados clérigos, sino todos los redimidos somos sacerdotes para Dios el Padre, hechos por Jesucristo mediante Su preciosa sangre. Veamos en el Antiguo Testamento un pasaje tipológico, para ver cuál es el elemento que hace sacerdotes a los mismos. Ahí vemos la base de cómo se ha hecho sacerdote; y aún en el Antiguo Testamento, ese elemento era el sacrificio, era la obra de Cristo. En el capítulo 28 de Éxodo se habla sobre las vestiduras que debían llevar los sacerdotes, pero en el capítulo 29 se habla de la consagración de los sacerdotes.

“Esto es lo que harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes. Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; ²y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levaduras untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. ³Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros. ⁴Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. ⁵Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod; ⁶y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa. ⁷Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás. ⁸Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas. ⁹Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos” (Éxodo 29:1-9).

De acuerdo a las palabras del Señor, es como si le dijese: Moisés, si esto haces por ellos, quedan consagrados ya como sacerdotes. Por el tiempo, no vamos a entrar en todos los detalles, sino solamente a ver la base; es decir, en base a qué se consagra un sacerdote; en base a la obra del Señor Jesús. Todos los diferentes sacrificios: becerros, carneros, las hojaldres, las tortas, el pan sin levadura, todos representan distintos aspectos de la obra de Cristo. Como la obra de Cristo es tan profunda, el Señor murió en la cruz para limpiarnos de nuestros pecados, para libertarnos del pecado, para reconciliarnos con Dios, para justificarnos, para santificarnos, para cortar el viejo hombre, para circuncidarnos en Él, para separarnos del mundo. Todas estas cosas hechas por Él en la cruz, están representadas por esos distintos sacrificios; y la unción del Espíritu está representada por el aceite. De esa manera se consagraba un sacerdote en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento todo era muy variado, porque se trataba solamente de símbolos; pero en el Nuevo Testamento es la obra de nuestro Señor en la cruz a favor de nosotros, y la obra del Espíritu Santo en nosotros, lo que

eran solamente del linaje de Aarón, pero aquí dice que los has redimido de todo linaje, lengua, pueblo y nación, y los has hecho para nuestro Dios reyes (por una parte) y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra. Estos sacerdotes no solamente se trata de los 24 ancianos, sino de todos los redimidos, porque todos los creyentes somos sacerdotes. En el original griego dice: Y les has hecho para el Dios de nosotros un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra; quiere decir que el sacerdocio actual no es solamente para un clerico; es de todo el pueblo de Dios; es decir, que en el pueblo de Dios todos somos sacerdotes.

Cuando te mires a ti mismo, no pienses que no eres sacerdote, que estarías disminuyendo lo que nuestro Señor te ha hecho, y estarías trasladando a un clerico lo que el Señor te ha dado a ti en persona. No voy a permitir que un clerico usurpe mis derechos sacerdotales, ¿o voy a ser yo mismo negligente con mi derecho sacerdotal? Pongo un ejemplo: Voy a una librería y compro una enciclopedia, y ésta comprende 20 tomos. Ya los 20 tomos han sido pagados, pero voy a mi casa con uno o dos tomos solamente. ¿Y los otros? Tengo el derecho de reclamar los 20 tomos, puesto que ya están pagos.

Hay cosas que el Señor Jesucristo ya hizo en la cruz, que nos dieron derecho a muchas cosas, pero nosotros reclamamos una o dos; sin embargo, ya se pagó un precio para reclamar todos los veinte tomos; no sólo el primero y el segundo, sino todos. Por esto el Señor está simbolizado con tantas cosas. El sacrificio es uno solo, pero una parte la representa el becerro, otra parte la representan dos carneros, otra parte, los panes sin levadura, otra parte, las hojaldres, otra parte, la flor de harina. Todo esto representa distintos aspectos de la obra del Señor por nosotros, porque es muy profunda.

Fue una sola vez y para siempre que el Señor murió, pero son muchas las cosas que el Señor consiguió; y entre otras cosas, una de ellas es que nos hizo sacerdotes a todos los redimidos; ya no solamente los del linaje de Aarón, sino de todos los linajes, de todos los pueblos, de toda lengua y nación somos hechos sacerdotes por Jesucristo, para Dios el Padre; para eso fue que nos limpió, para entrar en el Lugar Santísimo. Antes el sumo sacerdote entraba una sola vez al año; hoy todos los sacerdotes de todos los linajes, pueblos y lenguas, podemos entrar al Lugar Santísimo en cualquier tiempo a través de la verdadera sangre, del verdadero Cordero, pues hoy todos somos sacerdotes.

La casa espiritual

“⁴Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo... ⁹Mas

lo que Él te ha hecho. No tomes solamente el primer tomo, sino toda la enciclopedia, pues yo soy sacerdote del Dios Altísimo; el ser sacerdote es mi responsabilidad, pues yo he sido redimido y todo redimido es sacerdote. Todo redimido es hecho sacerdote porque fue separado del mundo. El mundo no lo es, pero del mundo Dios separó a los suyos, a sus escogidos, y por Su sangre nos lavó de nuestros pecados y nos hizo reyes y nos hizo sacerdotes, y en la Iglesia debemos estar siendo edificados como casa espiritual y como sacerdocio santo.

El sacerdocio neotestamentario implica el ofrecer sacrificios espirituales. También dice la Palabra que somos linaje escogido; no es un linaje según la carne, sino el linaje de toda nación, lengua, raza, etcétera; el linaje de la nueva creación, el linaje de la vida de Cristo Jesús, que murió por nosotros, derramó Su sangre, nos resucitó con Él y nos permite entrar a Su presencia, y a todos nos deja actuar como sacerdotes. El pueblo de Dios es la nación santa de Dios; todo el pueblo, no es el clericalo; es el pueblo adquirido por Dios. El pueblo fue adquirido, no solamente el reverendo fulano, no. El pueblo fue adquirido *“para que anunciéis”*. Tú no eras el pueblo de Dios. Entonces toma conciencia de lo siguiente: Si solamente eres del pueblo de Dios, ya eres sacerdote, no necesariamente si estudiaste en una facultad de teología o si te nombraron cardenal de algo, no, solamente si tú eres del pueblo de Dios, fuiste adquirido por Dios para que anuncies las virtudes de Aquel; o sea que nadie puede desligarse de la responsabilidad de ser anunciador. Todos fuimos adquiridos para anunciar; todos, el pueblo, *“para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*; es decir, para que yo pueda anunciar las virtudes, tengo que ser llamado de las tinieblas a la luz. Esto solamente lo puede hacer un sacerdote. Yo estaba en las tinieblas de afuera, y fui llamado a la luz de la presencia de Dios; y en la presencia de Dios, conocerlo y aprender todas las virtudes para poderlas anunciar.

Primeramente Él nos llama a conocerle, y después de que le conocemos, nos convertimos, y todo el pueblo nos constituimos en anunciadores. De manera que no podemos decir, esto no me gusta, pues me toca ponerme a trabajar. Esto es lo que nos ha hecho el Señor, reyes y sacerdotes. Somos anunciadores; cada uno en su propio medio, todo el pueblo tiene que ser anunciador; no esperar que llegue el sapientísimo, o el fulano, sino que cada uno de nosotros fuimos hechos anunciadores.

El orden en el ministerio

“¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13).

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Te pregunto, hermano, ¿tú solamente quieres tomar parte a partir de la segunda resurrección? ¿Sabes quiénes son los que van a resucitar en la segunda resurrección después del milenio? Todos los demás, inclusive los perdidos. Los de la primera resurrección somos todos los creyentes victoriosos; entonces esto es para mí. Así que ahora hemos sido edificados como sacerdotes, creciendo en el sacerdocio; y cuando venga el Señor seguiremos en el sacerdocio, porque lo que Dios siempre ha querido es un pueblo que sea real sacerdocio. En Éxodo 19:6, Dios quería que todo el pueblo fuera sacerdote; pero el pueblo no quiso serlo, y por esta causa lo fueron sólo los levitas, y particularmente los de la familia de Aarón, sus hijos y sus descendientes; pero el deseo de Dios es que el pueblo todo sea de sacerdotes. Y cuando Él levanta ministros no es para que los ministros le quiten el sacerdocio a los santos, sino que al contrario, lo promociónen.

celestiales; pero el sacerdocio del Nuevo Testamento no está restringido a un linaje especial, sino que todo el pueblo de Dios es de ese linaje. Por eso aparece en el versículo 9: *“Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*. Solamente cuando el Señor nos saca de las tinieblas y venimos a Su luz admirable, podemos en Su luz admirable anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó; pero Él nos adquirió, nos llamó, nos introdujo en el Lugar Santísimo. Eso era lo que podía hacer solamente el sacerdote, una vez al año, precisamente el 15 de Octubre. Pero ahora todos los días, en todo tiempo, podemos entrar directamente a la presencia del Señor.

Consideremos ahora el paso siguiente. El sacerdocio espiritual y santo es ***“para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”***. Los sacerdotes son constituídos como tales para ofrecer a Dios sacrificios espirituales que sean aceptables a Él por medio de Jesucristo. Nada de lo que se ofrece a Dios es aceptable a Él si no se hace por medio del nombre de Jesucristo, por los méritos de Jesucristo y por la virtud del Espíritu de Cristo. Lo que se hace en Su nombre, confiando en Él, cubiertos en Su sangre y en la virtud de Su Espíritu, tiene la certeza de ser aceptado delante de Dios; porque dice: *“aceptables a Dios por medio de Jesucristo”*; en Él somos aceptables. Nada de lo que hacemos que no sea cubierto por la sangre de Jesucristo y que no sea dependiendo del socorro oportuno de nuestro Sumo Sacerdote, que es Jesucristo, es aceptable a Dios. Sólo lo que sale directamente del Señor. El tema del sacerdocio del Nuevo Testamento es bastante amplio; todos los sacrificios son aceptables a Dios en base al sacrificio de Jesucristo, pero ese solo sacrificio produjo muchos otros sacrificios a Dios. Fue el sacrificio de Cristo que nos lavó con Su sangre, que nos hizo reyes y sacerdotes para Dios el Padre; el sacrificio único hecho una vez y para siempre, nos hizo reyes y sacerdotes.

Ya hemos visto en el Antiguo Testamento, y concretamente en Éxodo, que se debían presentar a Dios con una canastilla con carne de becerro, de carnero, con panes sin levadura hechos con flor de harina, hojaldres, tortas sin levadura amasadas con aceite y todo eso, para la consagración de los sacerdotes; y esto todo representa los distintos aspectos de lo hecho por Jesucristo en la cruz. Todo lo relativo al sacerdocio y a las vestiduras del sacerdocio, a la consagración del sacerdocio, a los trabajos y funciones del sacerdocio, a las peripecias del sacerdocio, todo esto hay que entenderlo. Ahora apenas estamos tomando conciencia de que en el Nuevo Testamento existe un sacerdocio, porque hay veces en que tenemos muy claro el sacerdocio en el Antiguo Testamento, pero que en el Nuevo Testamento no existe algo así parecido, y pensamos que en el Nuevo sólo somos laicos, solamente creyentes; habrá algunos clérigos, algunos pastores, pero hoy necesitamos que en nosotros se torne muy nítido este concepto de que existe un superior sacerdocio en el Nuevo Testamento; que así como

“Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer” (Hebreos 8:3).

Este versículo incluye el sacerdote del Nuevo Testamento, Jesucristo, según el orden de Melquisedec, del cual nosotros somos miembros.

“¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificios de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. ¹⁶Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Hebreos 13:15-16).

Por una parte, no sólo es este un sacrificio de alabanza; es decir, que la alabanza va más allá de meramente cantar cánticos en los que nombramos las virtudes del Señor; esto es, fruto de labios que confiesan Su nombre. Alabar no es solamente cantar; uno puede alabar a su esposa, no cantándole, sino diciéndole a otras personas lo que ella es, lo que ella significa para uno. Entonces alabar al Señor no es solamente cantar o alabar, lo cual sí es una parte del sacrificio de alabanza; por eso lo dice aquí en los versículos que estamos desglosando. Es decir, que es más allá que cantar; es fruto de labios que confiesan Su nombre. Eso significa que se espera que los sacerdotes estén siempre publicando sus alabanzas. *“Pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”*. De conformidad con el versículo 16, debemos fijarnos en que por una parte habla de sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan Su nombre, pero también habla de hacer el bien; por eso la Palabra dice que es un pueblo celoso de buenas obras; es decir, que hacer el bien es para Dios un sacrificio, porque para que las cosas se hagan, hay que poner en el altar muchas cosas, cosas tuyas y mías. Por ejemplo, los hermanos nos están permitiendo la sala, los muebles. Algunas veces nos vamos y dejamos los asientos sin colocarlos en su sitio; llegamos cuando ya están puestos; o sea que eso significa una molestia que se toman nuestros hermanos para recibir a los demás hermanos en su casa. Pero si esto se hace delante de Dios, es sacrificio para Dios; es útil sacrificio a Dios hacer el bien. El culto no sólo comienza cuando empezamos a cantar, no; el servicio comienza desde que se empieza a colocar las sillas y se está preparando la casa. El Señor ya está mirando, y esto hay que hacerlo espiritualmente; esto hay que empezarlo a hacer con corazón limpio delante de Dios, porque esto es parte del servicio a Dios. Hay que poner sobre el altar, o sacrificar, lo que es mi comodidad personal, y el tiempo que tengo para mí, para dedicárselo al servicio de Dios y de otras personas. Por tal motivo la Palabra dice, “sacrificio”. Cada vez que suena el teléfono hay que contestarlo; nosotros estamos muy cómodos en vivir para nosotros, pero, hermanos, no puede el grano de trigo fructificar si no cae a la tierra y muere; si no se sacrifica, no podemos servirle a Dios. El sacrificio es renunciar uno a sí

el que hace misericordia, con alegría. ⁹El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. ¹⁰Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. ¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; ¹²gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; ¹³compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. ¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis. ¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. ¹⁶Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión”.

En el verso anterior llamamos la atención al “pues”, y ahora nos fijamos en el “porque” con que comienza el versículo 4. ¿Por qué? Para que entendamos estos dos versículos que vamos a ver, porque éstos se desarrollan en los siguientes versículos en este “pues” y en este “porque”. Por eso dice “pues”; por eso dice “porque”; por eso dice “así nosotros”, “de la manera que”, porque esto es una continuación, una secuencia. Allí dice: el que profetiza, el que sirve, el que enseña, el que exhorta, el que reparte, el que preside, el que hace misericordia, el amor sin fingimiento, prefiriéndonos unos a otros, en lo que requiere diligencia, no perezosos, fervientes en espíritu, gozosos en la esperanza, sufridos en la tribulación, constantes en la oración, compartiendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad, bendiciendo, no maldiciendo, gozándonos con los que se gozan, llorando con los que lloran, unánimes entre vosotros. Todo esto es el desglose de los dos primeros versículos que vamos a ver, porque al leerlos pensamos que no están hablando de nada; pero fijémonos en que dicen: “Pues”, “porque”, “de la manera que”; por lo tanto es una secuencia, un desarrollo de los primeros versos, los que vamos a leer.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”
(Romanos 12:1-2).

¿Por qué el versículo 1 comienza diciendo “así que, hermanos”? Porque en el último versículo del capítulo anterior, dice: *“Porque de él y por él, y para él, son todas las cosas”*. Como todo es de Él, como todo es por Él y como todo es para Él, a Él sea la gloria por los siglos de los siglos, amén. Así que como para él es la gloria, de Él es todo, así que, hermanos, os ruego, etc.. Tengamos en cuenta que el versículo 2 sí tiene que ver mucho con el versículo 1. Cuando dice que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo, es porque uno puede decir: Bueno, Señor, yo presento mi espíritu; pero

El Señor no solamente nos pide el espíritu sino el cuerpo, el arduo trabajo, la labor. Yo sé lo que significa transcribir un *casete* a máquina, pasar una grabación; esto es un trabajo pesado; pero si tú no lo haces, otros no lo van a tener; y estás cansado, pero le decimos al Señor, fortaléceme, ayúdame; y a otros les va a servir, otros van a ser alimentados, otros van a ser enseñados, y otros van a ser vivificados, en el nombre del Señor, y Su nombre va a ser glorificado. Pero se requiere del sacrificio vivo. Antes se sacrificaban los becerros, se mataban y punto; ahora esa muerte es a la carne, es al viejo hombre, es a nuestra actitud egoísta, es a nuestra actitud perezosa, es a nuestra actitud indispueta; allí es donde se aplica la muerte por el sacrificio de la cruz.

Sacrificios de olor fragante

¹⁷No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. ¹⁸Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Fil. 4:17-18). Para el análisis de estos versículos, es conveniente estudiar todo el contexto desde el verso 10. Para Pablo sería una vergüenza buscar dádivas, sobre todo porque se trata de la obra del Señor. Lo que Pablo recibe de los hermanos filipenses lo llama la Palabra de Dios, “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios”. Aquí aparece otra clase de sacrificios, otra clase de olor fragante. Lo que en el Antiguo Testamento eran figuras, en el Nuevo Testamento es el servicio para la obra del Señor, para que no falte a la obra del Señor, y no falte a los obreros, para que los obreros puedan hacer su obra; vivir y hacer su obra; o sea que la Iglesia ayuda, la Iglesia colabora, la Iglesia participa, y a eso se le llama *olor fragante*, y se le llama también *sacrificio acepto*.

¹⁵Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia de Dios que me es dada ¹⁶para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo” (Ro. 15:15-16). El verso 15 se lee igual en el texto griego, pero en el verso 16, en lo que se traduce ministro, dice para ser *liturgo*, porque la palabra “ministro” se refiere a diaconía general. Cuando en la Biblia encontramos “ministro”, se refiere a diácono; pero aquí no dice diácono en el griego, sino *liturgo*, de donde viene la palabra en español “liturgia”. Cuando Zacarías entraba al templo, se dice que él estaba presentando su liturgia; o sea que la liturgia es un sacrificio santo, sacerdotal, a Dios. Aquí hay algo interesante. Dice: “para ser *liturgo* de Jesucristo a los gentiles, **ministrando** el evangelio de Dios”. Aquí se traduce ministrando lo que en el original griego dice **sacerdotando**.

El verbo sacerdotar no existía en el castellano, y lo debieron traducir como ministrando. “Para ser **liturgo** de Jesucristo”. *Liturgo* es un servicio sacerdotal de la más alta clase, de ofrenda sagrada al Señor. Decir “ministro” uno lo toma como de

El verbo *sacerdotando* de Romanos 15:16, es en griego *hierorgonta*. La terminación *gonta* es como lo que llamamos en español un gerundio; es decir, un verbo en conjugación, como por ejemplo, durmiendo, comiendo. La raíz *hier* es sacerdote; y de ahí viene la escritura llamada hierática. Hierática, en Egipto era la escritura sacerdotal; en cambio la escritura demótica era la popular. De ahí viene también *hierorgonta*, que significa *sacerdotando*. Por eso el verbo que utiliza Pablo es *hierorgonta ton evengelion*, o sea *sacerdotando* el evangelio, para que los gentiles le sean ofrenda agradable. Entonces no es solamente ministrando el evangelio, sino *sacerdotando* como un *liturgo*; aquí más santo, más sagrado. Debemos tener conciencia de que cuando nosotros estamos evangelizando como sacerdotes, estamos preparando una ofrenda para Dios. Cuando una persona se entrega al Señor, yo la tengo que entregar al Señor como una ofrenda; por eso oramos y la oración de entrega se la hacemos repetir a la persona; pero después de esto, nosotros se la entregamos al Señor como una ofrenda; pero esto es el comienzo; apenas ha sido comprada; necesitamos seguirla para que esta ofrenda sea santificada, y además la persona no se presenta sola, sino la iglesia. Así lo dice Pablo en 2 Corintios 11:2: “*Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo*”.

He aquí la iglesia en general, el ministerio sacerdotal del Nuevo Testamento. “*Pues os he desposado*”. Esto es lo que hace un *liturgo*, desposar; es el que realiza los matrimonios, pero este matrimonio no es solamente un hombre y una mujer, sino de la Iglesia y Cristo, “*con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo*”. Es decir, que nosotros debemos presentar a la iglesia como una virgen pura, y este es un sacrificio espiritual. Por eso dice que Cristo se ofreció a Sí mismo para presentarse una Iglesia. Pero ahora los ministros de Cristo participamos de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo que es la Iglesia, a fin de presentársela a Él. Entonces nosotros debemos tener conciencia de que somos la más alta clase de sacerdocio que existe en toda la historia; pero este sacerdocio es una liturgia, de la cual las otras eran símbolos. Antes el sacerdocio, usando material de oro en sus vestiduras, tomaba incienso físico y lo ofrecía al Señor; pero hoy el incienso es espiritual. Esos panes sin levadura, el cordero, el candelero, hoy todo eso es de carácter espiritual; lo otro era solamente la maqueta, pero el interés de Dios es tener hoy todo hecho realidad. Él desea adoradores que le adoren en espíritu y en verdad, no sólo con el sacrificio de alabanza y adoración, sino también sin descuidar todo lo demás que implica el sacerdocio del Nuevo Testamento. *Sacerdotando* el evangelio; la evangelización, el discipulado, la edificación de la Iglesia, como ofrenda litúrgica sacerdotal del Nuevo Testamento de Dios. De modo que antes de ser abogados o ingenieros, etcétera, el Señor desea que seamos sacerdotes. Lo anterior es necesario para los viáticos, pero nuestra verdadera función, para la que fuimos creados, es hacer el trabajo para Dios. Nadie puede hacerlo sino la Iglesia, los redimidos; y esto es lo que Dios quiere, y para

Este es el sentir de Pablo; aunque sea gastado, hasta que se muera; esa es la libación, ser derramado en libación. Y así lo fue. La fe es un sacrificio y un servicio, porque la fe es un arriesgar. Hay veces en que no hacemos las cosas por no arriesgarnos; nos reservamos; pero cuando uno tiene fe, se arriesga y no se reserva, y este es el sacrificio y servicio de la fe en la Iglesia, al que añadía Pablo su libación. Que Dios nos ayude; y pidámosle perdón al Señor por nuestra pereza, por nuestra mala disposición, por nuestra falta de fe, porque hemos deshonrado a Dios con un servicio barato, con un servicio indigno de Su nombre, de Su grandeza; y digámosle: Límpianos, Señor, con tu preciosa sangre y ayúdanos a tomar conciencia de lo que significa ser hechos y constituido reyes y sacerdotes para la gloria de Dios el Padre. Amén.

“Para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”. Esto significa que en la casa de Dios, el sacerdocio de Dios debe ofrecer a Dios sacrificios espirituales por medio de Jesucristo. Nosotros somos sacerdotes del Dios Altísimo, y por lo tanto debemos edificar el sacerdocio para Dios, y ofrecer sacrificios espirituales para Dios.

Sacrificios espirituales

Vamos a mirar algunos sacrificios espirituales propios del sacerdocio del Nuevo Testamento. Tú, hermano, como miembro del Cuerpo de Cristo, del pueblo de Dios, de la Iglesia, eres un sacerdote. En el Nuevo Testamento todos los santos son sacerdotes. Eso no significa que todos nos hayamos puesto las vestiduras sacerdotales, y todos nos hayamos consagrado como sacerdotes; pero todos podemos ser sacerdotes. Todos los hijos de Dios tienen acceso directo al sacerdocio, a la presencia del Señor para ofrecer sacrificios espirituales. Para hacerlo, debemos vestirnos sacerdotalmente del nuevo hombre, camadas de Cristo, de Su divinidad, de Su humanidad, de Su realeza, cubrimos con Su manto nuestra iniquidad. Y también debemos ofrecer sacrificios espirituales. Vamos a identificar algunos de esos sacrificios espirituales que todos nosotros debemos ofrecer a Dios, ya que todos nosotros por Su sangre fuimos hechos sacerdotes. En el Nuevo Testamento hubo un cambio de sacerdocio. Dice en Hebreos que cambiado el sacerdocio, ahora el Señor Jesús es sacerdote no según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec². Y el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec nos hizo a nosotros en el Nuevo Testamento, reyes y sacerdotes, santos, una casa espiritual para ofrecer sacrificios ahora, espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo. Dios ha revelado algo que Él busca; Él busca adoradores, que le adoren en espíritu y en verdad³, y esa adoración debe expresarse a Dios de múltiples maneras. Vamos a ver algunas de esas maneras en que ofrecemos a Dios nuestros sacrificios espirituales.

Vemos algunas de esas maneras en Hebreos 13:15-16: *“¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. ¹⁶Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios”*. Todo lo recibe Dios por medio del Hijo; y la alabanza es uno de los sacrificios espirituales, no es el único, es uno de ellos. Alabanza es proclamar, confesar lo que Él es; como dice que Él nos sacó de las tinieblas a Su luz admirable para que anunciemos Sus virtudes⁴. Anunciar, proclamar

²Cfr. Hebreos, capítulo 7

³Cfr. Juan 4:23

⁴Cfr. 1 Pedro 2:9

por ellas, sino porque ha sido salvado en Él; por gratitud, por gusto, inspirado para hacer cositas. Que de pronto a algún hermano le hace falta algo, que se le puede ayudar; aunque sean pequeñas cosas, son sacrificios espirituales. Eso es ser espiritual. De pronto pensamos que espiritual no sería pelar papas. Pero puede ser muy espiritual pelar papas. En un campamento todos están esperando que alguien pele las papas. En un ágape todos estamos esperando que nos sirvan el plato, y que nos sirvan de primero; si es necesario repetir dos y tres veces antes de que otros hayan comido, no importa. Analicemos el capítulo 12 de la carta del apóstol Pablo a los Romanos.

Sacrificio vivo

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Siempre que encontramos esos “así que”, “porque”, “puesto que”, eso nos indica que no debemos tomar ese pasaje aislado, sino en conexión, como consecuencia, o como implicación legítima de lo que ha sido establecido hasta ahí. Por ejemplo, hasta aquí el apóstol Pablo ha estado hablando de lo que ha hecho el Señor para tratar con nuestros pecados en la cruz, con el pecado en nuestra naturaleza carnal, cómo ha enfrentado la vida del pecado y de la mente en nuestra carne, la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, y cómo nos ha hecho un Cuerpo, y cómo nos ha injertado en el olivo, cómo nos ha escogido desde antes de la fundación del mundo como vasos preparados para misericordia; todo esto, entonces, tiene una consecuencia. Así que, hermanos, puesto que ha sido así, os ruego, puesto que son personas que se les tiene que rogar, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo.

Presentar el cuerpo al Señor significa: aquí estoy con mis brazos, con mis piernas, con el hombro; aquí estoy todo; presentar el cuerpo en sacrificio vivo. Porque es muy fácil ser espiritual sentado en la silla, sin presentar el cuerpo, sin decir aquí estoy, qué quieres que haga, qué haré, Señor. Presentar el cuerpo es un acto de fe; es una fe no pasiva, es una fe activa, es una fe que sabe que hemos sido crucificados con Cristo, y que hemos sido resucitados con Cristo, y que nos presentamos vivos a Dios, como vivos de entre los muertos, como instrumentos de justicia para hacer justicia práctica, porque fuimos crucificados gratis, y por lo demás fuimos regenerados, constituídos justos. Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo. Antes los sacrificios eran muertos, ahora son vivos, somos nosotros. Presentad vuestros cuerpos; es decir, hay que estar ahí de cuerpo presente. A veces, cuando hay que presentarse, uno se hace el tontito; y uno como que da vueltas, como eludiendo la cosa. Pero si estamos realmente vivos, estamos presentes. Aquí estoy, en qué puedo servir, en qué puedo colaborar, qué puedo hacer, en qué hay que poner el hombro. Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Nuestro culto es

nuestro trabajo como cuerpo, es un sacrificio y es un culto colegiado y corporativo. Y ese culto colegiado y corporativo es la combinación de nuestros servicios. Cuando dice que todos los miembros no tienen la misma función, esa función no quiere decir ni calentar bancas ni sacar el cuerpo. Función significa trabajo, servicio, estar ahí, actuar en todo lo que el Señor ponga en ti, conforme a la medida de la fe, en coordinación con el Cuerpo. Eso es función.

“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”. Siendo muchos, somos un cuerpo. Es una máquina tremenda. Somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros, en quien nos apoyamos; y como somos miembros los unos de los otros, entonces ¿cómo podemos desglosar eso? Pero Pablo sigue diciendo lo siguiente.

Sacrificios prácticos

“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe”. Si tenemos el don de profecía, úsese para profetizar y representar el Cuerpo. Hay que estar ahí; hay que estar en Espíritu, en espíritu atento, con ese radar sensible para percibir la carga del Espíritu. A veces hay lengua, a veces hay interpretación, otras veces hay una palabra profética, palabra de sabiduría o lo que fuere, úsese conforme a la medida de la fe.

“O si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza”. Me gusta esta ensalada, y uso esta palabra a propósito, porque a la ensalada le ponemos piña, banano, manzana, papaya, y Pablo mezcla muy bien en esta ensalada cosas que parecen espirituales y cosas que parecen no tan espirituales. Hay profecías, pero lo mezcla muy bien con servicio, enseñanza con misericordia, presidencia con liberalidad; bien mezcladita la ensalada, muy práctica; nada tipo trapecio, no; bien práctica.

“El que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”. Repartir conforme a un don; o sea, eso es Cristo por Su Espíritu repartiendo a través de ti. Ojalá los hermanos que reparten sean conscientes del repartir de Cristo. Cuando están allí, por ejemplo, en un ágape y sirviendo la comida, ellos están en el nombre de Jesucristo. Es un miembro de Cristo que está repartiendo con liberalidad, con amor, con equilibrio; no como pasó en Jerusalén. Para los hebreos, plato grande; para los griegos, platos chicos; para éstos, pollo; para éstos, hueso. En amor, en Espíritu. Para servir se necesita estar en Espíritu. En Hechos 6, aparece que para servir en las mesas debían ser llenos del Espíritu y de sabiduría, porque ese es el servicio de Cristo. Es Cristo formándose en Su Cuerpo, en la Iglesia. El que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud. Me gusta que Pablo colocó primero el que reparte que el que preside. Se nota un equilibrio en esta ensalada; están bien mezcladas las cosas que parecen muy

en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. ¹³*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.* ¹⁴*Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.* ¹⁵*Y sabéis también vosotros, oh Filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir; sino vosotros solos*” (Flp. 4:10-15). Ahí vemos a la Iglesia cuidando de los apóstoles, de los obreros, de los siervos de Dios. Pablo estaba entrenado para ser rico o pobre; y él insiste; es decir, no está mal ayudar al que está preparado para ser rico o pobre. Cuando se está comenzando es muy difícil, especialmente cuando se está viajando de un lugar a otro, y en otro lugar las cosas están edificadas, ya hay bendiciones, los hermanos nos conocen y ayudan; pero de pronto hay que irse a un lugar donde hay que empezar de cero; entonces eso se llama el principio de la predicación del evangelio. Cuando se está comenzando siempre es difícil; no hay fruto porque se está sembrando con lágrimas. Eso que Pablo más adelante llama sacrificio acepto y olor agradable a Dios, es la participación de la Iglesia para el principio del evangelio en otras localidades.

¹⁶*Pues aun en Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.* ¹⁷*No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.* ¹⁸*Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios*”. Pablo buscaba fruto que abunde a favor de la Iglesia. Él no dice, hermanos, gracia por la *ofrendita* que me dieron, y esa ofrendita me alcanzó para la mitad. No; Pablo no está diciendo, hermanos, gracias pero no fue suficiente; no. Todo lo he recibido y tengo abundancia. Por el hecho de que Pablo proclame que tiene abundancia, no es el hecho de que los hermanos piensen que ya no se le debe ayudar más. Estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que me enviaste, la participación de las iglesias en el comienzo del evangelio a otras iglesias, en el cuidado de los obreros en el principio de su trabajo en otras partes, donde apenas se está empezando y no hay quién reconozca ni quién ayude; eso es lo que enviasteis, sacrificio acepto, agradable a Dios. Esa es otra clase de sacrificios espirituales del sacerdocio del Nuevo Testamento, el apoyar, el ayudar, el cuidar de los obreros, cuidar de la obra, y sobre todo cuando se está empezando en lugares nuevos, donde no hay quién apoye, donde no hay quién reconozca, donde hay que invertir pero no se puede cosechar, donde no es tiempo de cosecha sino de siembra. Apoyar cuando se está sembrando en otras partes, eso es sacrificio acepto. Si se hace sin ser manipulado, sin ser extorsionado, aquello que de todo corazón el Espíritu te lo pone sin que nadie te obligue, sin que nadie tenga que decir: A ver, hermanos, ¿quiénes se quieren comprometer con cinco dólares? ¿quiénes con diez? ¿quiénes con cincuenta? nada de eso. Si no es movido por el Espíritu del Señor, no vale nada. Lo que vale es el altar, no la ofrenda. Lo que vale es el

Esa es la conciencia sacerdotal; un *liturgo* que sacerdotaba al evangelio para presentar a los gentiles como ofrendas a Dios. Esa ofrenda no es solamente individual. ¿Sabe qué tenemos que presentar al Señor? La Iglesia entera. Pablo decía: Porque os he desposado con un solo esposo para presentaros como una virgen pura a Cristo.⁵ ¿Quién es esa virgen pura presentada a Cristo? La Iglesia en Corinto; es decir, que el trabajo del sacerdote es traer gentiles, evangelizarlos, santificarlos, que lleven cada día una vida más santificada en espíritu y en verdad como tomados por el Señor, y que trabajen para el Señor; que sea una Iglesia que trabaja; y presentarle al Señor la Iglesia. Señor, mira la Iglesia, es tuya; toma esta tu Iglesia, Señor. Eso tenemos que hacerlo todos nosotros, porque ese es el trabajo del sacerdocio del Nuevo Testamento, que es un sacerdocio corporativo. Los sacerdotes no trabajan sueltos, sino que trabajan bajo la orden de Aarón, todos en equipo; los levitas trabajaron bajo las ordenes de Aarón y de sus hijos, porque el ministerio de la casa de Dios es colegiado, corporativo; no debemos trabajar sueltos, sino que trabajamos como el Cuerpo, porque trabajamos en la edificación de la casa de Dios. Entonces, hermanos, sacerdotar el evangelio como *liturgos* de Jesucristo para presentar a Dios a los gentiles como ofrendas agradables; es decir, santificados, salvados y ahora como Iglesia trabajando en equipo para el Señor. Que el Señor reciba esa ofrenda. ¿Cuál es la ofrenda? Los que antes eran gentiles, ahora fueron salvados, santificados y puestos a trabajar para el Señor como la Iglesia; y ahí está el Señor recibiendo a la Iglesia como una virgen pura. Ese es el trabajo del sacerdocio; es otra de las ofrendas y sacrificios que debe hacer la Iglesia. Sacrificio quiere decir que hay algo que perder, que hay algo que sacrificar. Si uno no está dispuesto a perder algo, a arriesgar algo, el Señor no lo va a recibir. Para que la Iglesia sea edificada, uno debe ser sacrificado.

“Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada...”; resaltamos la gracia que me es dada, porque todo lo recibimos por gracia; la gracia que me es dada por ser *liturgo* de Jesucristo a los gentiles, sacerdotando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. ¿Cómo presentó Pablo a los gentiles? Como Iglesia; que sean ofrendas agradables a Dios. Por eso habla del sacerdotar. Primero dice que los sacerdotes están constituidos para presentar ofrenda. Pablo ofrecía los gentiles como Iglesia. Una en Efeso, otra en Corinto, otra en Esmirna. Así debemos nosotros ejercer el sacerdocio del Nuevo Testamento. Hay una cita más, dejada para el final.

⁵Cfr. 2 Corintios 11:2

Resumen de los sacrificios espirituales:

- Sacrificios de alabanza (He. 13:15);
- Hacer bien y la ayuda mutua (He. 13:16);
- Nuestro cuerpo en sacrificio vivo (Ro. 12:1), para:
 - servicio
 - amar
 - enseñanza
 - confraternizar
 - exhortación
 - ser diligentes
 - repartir
 - presidir, etc.

- Ofrendas, sacrificios de olor fragante (Flp. 4:17-18);
- Liturgia; ofrecer al Señor a los nuevos creyentes (Rm. 15:16; 2 Co. 11:2);
- Sacrificio de la fe (Flp. 2:17);
- Sacrificio de libación (Flp. 2:17);
- Sacrificios prácticos, dones.

En el Nuevo Testamento, incluso con estas mismas palabras que usa el Señor para todo el pueblo de Israel en el versículo 6, “*Vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa*”, son las mismas palabras, repito, que el Espíritu Santo por mano del apóstol Pedro en su primera epístola utiliza, ahora relacionado con la Iglesia, al pueblo integro del Señor en el Nuevo Testamento.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pe. 2:9). Ya el Señor no habla exclusivamente al pueblo de los judíos, sino a los creyentes en Jesucristo; claro que inicialmente los creyentes fueron judíos, y Pedro escribe su carta a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Asia y Bitinia; eran creyentes que estaban en las tierras de las naciones de los gentiles. Aquí vemos ese real sacerdocio, esa calidad de nación santa, y vemos que es de todo el pueblo del Señor en el Nuevo Testamento; o sea que este real sacerdocio empezó a ser real sacerdocio del Nuevo Testamento. Ya no es del Antiguo Testamento, que era una introducción, una preparación; el deseo de Dios es que Su Iglesia, que es el pueblo de Dios en general, no solamente los judíos, llegase a ser un pueblo de reyes y sacerdotes; de manera que aquí recordamos a Apocalipsis donde nos dice que con Su sangre nos hizo reyes y sacerdotes de toda tribu, lengua y nación.

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre los has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y los has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra” (Ap. 5:9,10). O sea que aquí vemos que el sacerdocio es real; y el sacerdocio del Nuevo Testamento está compuesto por personas de todas las razas, de todas las tribus, de todas las clases sociales; ya no es una casta como llegó a ser en el Antiguo Testamento debido a que el mismo pueblo le fue infiel a Dios; pero la intención de Dios no era mantener solamente una casta sino que todo Su pueblo fuese de esa casta, la casta de Dios. La casta de todos los hijos de Dios, son hechos, por la sangre del Cordero, reyes para reinar con Él y sacerdotes para Dios el Padre. Con este preámbulo, hermanos, nos vamos a leer Éxodo 28. Obviamente que estamos leyendo sobre las vestiduras sagradas para Aarón y sus hijos, para que ellos ejercieran el sacerdocio más perfecto que había en el Antiguo Testamento; pero sabemos que estas cosas son figura de las cosas celestiales; es decir, que si hay un real sacerdocio en el Nuevo Testamento, entonces el sacerdocio del Antiguo Testamento tiene algo tipológico que enseñar.

Ellos quizás en el Antiguo Testamento cuando se vestían, cuando las elaboraban de cierta manera, cuando celebraban ciertos ritos, ellos lo hacían seguramente obedeciendo ciegamente a lo que Dios había mandado, pero sin entender su sentido y significado, como lo dice 2 Corintios 3:15,16: *“¹⁵Y aun hasta el día de hoy, cuando se*

de Aarón, pero después leemos en Levítico 10 el pecado de Nadab y Abiú, y perecieron por no ejercer bien el sacerdocio y por ofrecer fuego extraño a Dios; de manera que nos damos cuenta de que el ejercicio del sacerdocio es muy delicado. Dios llamó a los cuatro hijos de Aarón, pero Dios juzgó la desobediencia; lo que dejó escrito. En Éxodo 28 están las instrucciones, y en Éxodo 39 está la obediencia de Moisés a estas instrucciones, pero en Levítico 10 está la desobediencia a esas instrucciones, y el juicio sobre esa desobediencia. O sea que son tres pasajes que tenemos que tener muy en cuenta. Existen en la Biblia otros pasajes relativos a la desobediencia a esas instrucciones, como por ejemplo el caso del rey Uzías, que no obedeció esas instrucciones, y llegó el juicio de Dios.

“Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura». Vestiduras sagradas quiere decir que es algo santo, que no es de uso común, y que no debemos permitir que lo común tome el lugar de lo santo; que la costumbre y el hábito tomen la realidad del Espíritu, que es algo sagrado y santo y que tiene que ser separado para el Señor; que si es algo que se mezcla con todo lo demás como si fuera un rito de la vida corriente y cotidiana, entonces esas vestiduras están siendo profanadas. Las vestiduras, como vemos en el versículo 2, son llamadas «sagradas»; es decir que no es la vida cotidiana, es un ejercicio santo y reverente delante del Señor. Las vestiduras deben expresar honra y hermosura. Cuando empecemos a ver todos los detalles de estas vestiduras, nos damos cuenta de que todas nos hablan de Cristo, porque nuestras vestiduras son Cristo.

A fin de que entendamos que estas vestiduras se refieren a Cristo cubriéndonos, vamos al libro de Gálatas 3:27: *“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.* Fiémonos en que aquí se habla de algo que se llama revestimiento; primero ser bautizado en Cristo; los sacerdotes primero tenían que venir a la fuente de bronce y lavarse las manos y los pies y luego ponerse las vestiduras, y cuando salían de la fuente de bronce, esto representa el bautismo; nosotros por la fe en el Señor nos identificamos con Él a través del bautismo, y ya somos hechos sacerdotes por la sangre de Cristo. Por eso dice que todos los que hemos sido bautizados en Cristo, de Cristo estamos revestidos. O sea que el bautismo es para el revestimiento.

Las vestiduras de Cristo

En la Palabra, cuando habla del viejo hombre y del nuevo hombre, se utiliza vestiduras tanto en el viejo como en el nuevo; pues nosotros teníamos una vestidura que nos habíamos hecho nosotros mismos como hombres viejos; así como hizo Adán. Adán, el hombre viejo, él mismo se vistió con hojas de higuera, pero luego Dios le quitó esas vestiduras y lo vistió de pieles, porque Adán también estaba destinado a

vestidos con las vestiduras sagradas, y no estamos consagrados; por lo tanto debemos ir a la fuente de bronce y bañarnos, juzgarnos a nosotros mismos y arrepentirnos allá en el atrio, donde los sacerdotes ponían las manos sobre los corderos o becerros, diciendo sus propios pecados. Lavarnos, limpiarnos a través de la sangre, y entonces sí vestimos con las vestiduras del nuevo hombre para poder ministrar al Señor, y para no ofrecer al Señor un fuego extraño, que es juzgado por Dios. Cuando nos dejamos llevar por la inercia del servicio religioso, por cumplir el horario, por la apariencia exterior, realmente lo que hacemos es un traslado hacia una forma de actuar, en vez de despojarnos del viejo hombre a través de la cruz de Cristo, en la cual murió, y vestimos del nuevo hombre a través del Espíritu de Cristo, limpiados con Su sangre y revestidos de Cristo. Por el anterior camino, hermanos, hacemos cosas religiosas pero que no son verdaderamente agradables a Dios; hacemos lo que hicieron Nadab y Abiú, o lo que hizo Uzías, pero no lo que verdaderamente quería Dios que le hicieran Eleazar e Itamar. En el verso 10 de Colosenses 3, se habla de una renovación gracias al nuevo hombre, hasta el pleno conocimiento, donde no hay griego ni judío, etc. Nótese cómo se relaciona este verso de Colosenses con el mismo lenguaje de Pablo en Gálatas 3. En Colosenses habla de ser revestidos del nuevo hombre, donde no hay griego ni judío; y en Gálatas 3:27 dice que todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos; y luego en el versículo 28 dice que ya no hay ni judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer. Eso significa que las vestiduras son Cristo mismo. Lo que dice Gálatas, lo dice Pablo a los Colosenses 3:11, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos.

“¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados de entrañable misericordia, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. ¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:12,14). Vemos, entonces, que había vestiduras interiores, otras intermedias y otras superiores. Había unas que se ponían primero, más íntimas, otras que seguían, otras después, como las túnicas, y por último, una capa que era una vestidura que iba por encima de las demás. ¿Cuál es la vestidura que está sobre todas las demás? El verso 14 dice, y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto; es decir, que ese manto de azul celestial cubre todo lo demás.

Personas que no han manchado sus vestiduras

Estamos leyendo la tipología en el Antiguo Testamento, para que a la luz del Nuevo Testamento, cuando leamos la tipología en el Antiguo, ya no miremos sólo la apariencia, sino que tomemos el sentido completo. Hemos visto que había sacerdotes con vestiduras propias del Nuevo Testamento, y que estas vestiduras son Cristo Jesús; además, hemos visto que hay cosas que cubren a todas las demás.

dice en Colosenses 3:4: *“Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”*. En 2 Corintios 5:4 habla de estar revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Favor leer todo el contexto hasta el versículo 9. Vemos que las vestiduras estaban hechas de camadas de azul, púrpura y carmesí; había unas camadas de rojo, otras de púrpura, otras de azul, porque lo mortal tiene que ser revestido por lo celestial; por eso lo que viene a revestir es el azul.

“⁷Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (Ap. 19:7-8).

Vestiduras para honra y hermosura

Habiendo visto ya lo relacionado al Nuevo Testamento, volvemos al capítulo 28 de Éxodo. Vimos en el versículo 2 que las vestiduras sagradas para Aarón, eran para honra y hermosura. Por esta frase, *“para honra y hermosura”*, fue que nos detuvimos a explicar el por qué estas vestiduras son para honra y hermosura; porque es la aparición de Cristo a través de la Iglesia. Cristo apareciendo en Sus sacerdotes, revestidos de Cristo, despojándonos del viejo hombre y vistiéndonos del nuevo; vestirse del nuevo hombre es vestirse de Cristo; por eso las vestiduras son para honra y hermosura. La honra es la autoridad del Señor, y la hermosura es la gloria del Señor. El Señor manifestándose tal como Él es para ejercer la autoridad, porque aquí vemos la relación entre “real” y “sacerdocio”. Real, porque es para ejercer autoridad, y esto se relaciona con la honra; y la hermosura, porque es para expresar al Señor; por esto, quien se viste de Cristo, se viste para expresar honra y hermosura, para expresar a Cristo, y ejercer autoridad en nombre de Cristo. *“Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote”* (Éx. 28:3).

¿Quiénes tienen que hacer las vestiduras? Son los sabios de corazón entre el pueblo del Señor. Ellos tienen que hacer las vestiduras; por eso dice la Palabra: despojaos del viejo hombre, revestíos del nuevo. ¿A quién está dirigido esto, sino a los santos de la Iglesia? Pero como no todos son vencedores, entonces dice que por lo menos lo sean los sabios de corazón.

“Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes”.

diferenciar a la perfección lo que es santo y lo que es profano. Los sacerdotes no tienen por qué tocar lo que es profano o inmundo; ellos están consagrados para el Señor, y ellos trabajan en las cosas santísimas y en el Lugar Santo; por eso están descalzos. A este pectoral se le llama el pectoral del juicio para hacer diferencia y entresacar lo precioso de lo vil.

El **manto** es el que cubre todas las vestiduras, y está atado también al efod; por eso se le llama el manto del efod, que era de azul, lo cual representa lo celestial, y por eso debemos vestirnos sobre todas las cosas, de amor, que, obviamente, es la ley de Dios, y este amor es que el cubre multitud de pecados.

La **túnica** bordada era la vestidura principal. La **mitra** es la que se colocaba en la cabeza; y en la frente había una lámina de oro en la que decía “Santidad a Yahveh”. Dios ponía la santidad en la frente, en la mente, porque si no hay santidad en los pensamientos, no hay santidad en las emociones, no hay santidad en la voluntad, no hay santidad en el camino; por eso la santidad comienza por los pensamientos, trayendo todo pensamiento sujeto a Cristo. Esto es la mitra, que cubre, protege la cabeza con la santidad; por eso en el Nuevo Testamento se habla del yelmo de la salvación³, que es como un casco para proteger la cabeza, la mente, de todo tipo de pensamiento, porque Satanás dispara pensamientos a la mente; y el **cinturón**, que era para ceñir los lomos. Ya hemos visto que en la última parte del versículo 4 de Éxodo 28, el Señor dice: “*Hagan*”; ahí le está hablando al pueblo; nosotros somos el pueblo, los que tenemos que trabajar las vestiduras sacerdotales.

Los materiales

“Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, ⁶y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa. ⁷Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará. ⁸Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido”.

El **oro** es el metal más precioso, y por eso representa la naturaleza más preciosa, que es la naturaleza divina; por esto es el primer material, y por eso en el Nuevo Testamento dice: Despojaos del viejo hombre y revestíos del nuevo hombre;⁴ este nuevo hombre se relaciona a la naturaleza divina. Pedro dice que somos participantes de la naturaleza divina.

³Cfr. Efesios 6:17

⁴Cfr. Efesios 4:22-24

propósito de Dios; por eso las vestiduras las tiene que hacer el pueblo de Dios. Hoy el pueblo de Dios tiene que vestirse sacerdotalmente, y entre esas vestiduras está el efod, que son las hombreras donde se colocan las piedras de ónice con grabaduras de sello, con los nombres de las tribus del pueblo del Señor. Nosotros como sacerdotes debemos tener la carga de la intercesión. Si nosotros no intercedemos, no estamos actuando como sacerdotes.

Hoy debemos llevar la carga, así como los levitas tenían que llevar el arca del testimonio sobre sus hombros; es decir, el peso de la gloria del Señor, el peso de la carga del Señor sobre el corazón. Por eso en las traducciones bíblicas más antiguas se lee **la carga de la palabra del Señor**; es decir, el Señor pone una carga, y por eso todo el pueblo del Señor es llamado a la obra del ministerio. Los ministros: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y maestros, son para hacer funcionar a los santos, perfeccionarlos para la obra del ministerio. Todos los santos, no sólo algunos clérigos, todos los santos tienen que aprender poco a poco a llevar la carga; por lo tanto todos los santos debemos fabricar el efod, y llevar la carga del pueblo de Dios. El cinto sacerdotal del efod no se llevaba en la cintura, sino que se llevaba sobre el pecho. *“Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro”* (Ap. 1:13). Los nombres hay que grabarlos en las piedras de ónice para que no se borre y no se olvide. En Cantar de los Cantares, también la esposa le dice al esposo que la ponga como un sello en su corazón. Poner un sello es para que quede tan grabado, que no se pueda borrar, y por eso sobre el efod está la carga del pueblo, representado en esas dos piedras de ónice grabadas con los nombres del pueblo de Israel, seis nombres en cada piedra.

Debemos ser como el Señor, que sostuvo a Pedro cuando cayó en la prueba. El Señor le dijo: Yo he rogado para que tu fe no falte. Esta es la intercesión del Señor en favor de Pedro. ³¹*Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás te ha pedido para zarandearte como a trigo;* ³²*pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos*” (Lc. 22:31,32). Pero el Señor desea que nosotros intercedamos los unos por los otros. Por tanto dice en 1 Juan 5:16: *“Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida”*. Dice que pedirá a Dios, y Dios le dará vida; hay que sostenerlo. Así vemos unos anillos de oro que sostienen el efod del pectoral, y una cinta de azul que los mantiene unidos; eso es para sostenerlo, para que esté sujeto y bien colocado en el efod, para que no quede torcido sino en su lugar, y esta cinta de azul, que representa lo celestial y al Señor, que está sentado a la diestra del Padre en los cielos intercediendo por nosotros, para sostenernos, para que no nos falte la fe, para que sigamos agarrados y sostenidos del Señor.

El sacerdocio y el candelero

El efod tiene también un cinto de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido; las hombreras son grandes, y bajan tanto por delante como por detrás; y este cinto une por medio de las piedras el pectoral, y todo queda sujeto. El cinto sacerdotal está sobre el pecho, como lo vemos en Apocalipsis, donde aparece el Señor como Hijo del Hombre, como un Sumo Sacerdote en medio de los candeleros. *“Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro”* (Ap. 1:3). Recordemos que la responsabilidad del sacerdote era mantenerse ocupado en Dios y en las cosas de Dios, no en otras cosas; mantener los candeleros encendidos delante de Yahveh, mientras transcurría la noche. Cuando llegaba la tarde, los sacerdotes tenían que prender los candeleros y velar que éstos no se apagaran; y tenían unas herramientas llamadas despabiladeras, para cortar un pabilo que estaba humeando, para que no se apagara el candelero, y que esta parte seca, que no tenía aceite, no echara humo sino que la luz toda fuera uniforme y el pabilo estuviera mojado de aceite y no ahumara. Nosotros, como sacerdotes, debemos estar siempre en el lugar santo antes de que amanezca el día, antes de que el Señor venga. La Iglesia con su sacerdocio, porque somos casa espiritual y sacerdocio santo, debe estar trabajando; los sacerdotes en el nombre del Señor Jesús, haciendo que estén iluminados los candeleros. Hay veces en que el candelero está humeando; hay veces en que el ambiente no está limpio, diáfano; hay algo que enrarece el ambiente y está pesado, y es porque está echando humo el candelero; entonces toca usar las despabiladeras para cortar las partes que echan humo en el pabilo, porque está seco; es decir, que todos necesitamos añadir aceite al candelero.

que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. ³⁷Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Por lo cual estoy seguro. En este contexto hay un ambiente de seguridad del ejercicio de la intercesión, de llevar la carga del pueblo como sacerdote. El que nos amó, y se presentó ante el Padre intercediendo por nosotros; y es tan firme esto, tan seguro; Él no es vacilante, nunca se le va a caer ese manto, nunca se le van a caer esas hombreras, nunca se le va a aflojar ese pectoral, todo está asido con el cinto y este cinto está en su lugar. Todo está asegurado y este cinto representa la seguridad del ejercicio sacerdotal del Señor. Esto lo recordamos en otros pasajes.

“⁴⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; ¹⁸para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (He. 6:17-20).

Dice que interpuso juramento, o sea la firmeza, la seguridad. En el capítulo 7 de Hebreos habla del sacerdocio de Melquisedec, y en el verso 15 nos está infundiendo certeza de que Él no es algo voluble, sino que Él sabe lo que está haciendo, sosteniendo a Su pueblo, dándole la seguridad y firmeza de Su Palabra y del sacerdocio.

“¹⁵Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdocio distinto, ¹⁶no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia. Sino según el poder de una vida indestructible. ¹⁷Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. ¹⁸Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia ¹⁹(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. ²⁰Y esto no fue hecho sin juramento; ²¹porque los otros

están grabados los nombres de las tribus de Israel, por orden de nacimiento. En la piedra de la derecha aparecen seis nombres: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Dan y Neftalí; en la piedra de ónice de la izquierda continúan grabados los siguientes nombres: Gad, Aser, Isacar, Zabulón, José y Benjamín. Cada uno de estos nombres tiene una piedra preciosa puesta en el pectoral, pero la piedra de José es el ónice. La primera piedra que se nombra en el verso 17 es la sárdica, la cual corresponde a Rubén, y la última es el jaspe, que corresponde a Benjamín (verso 20). Ahora, ¿quién es el primero y el último? El Señor Jesucristo.

“Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda” (Ap. 4:3).

La cornalina es el mismo sardio, como lo vemos en el texto griego. Es interesante que el Señor se represente como una piedra de jaspe y otra de sardio, porque Él es el primero y el último. Entonces la primera piedra es el sardio y la última es el jaspe. Rubén era el primero de los hijos de Israel, y Benjamín era el último; es decir, el primero y el último en el pueblo de Israel. Ellos sabían cuál era la piedra de cada tribu. En el caso de Apocalipsis, presenta primero el jaspe porque el Apocalipsis es el final, y es la omega; en cambio Génesis es el alfa. Vemos a la Iglesia semejante a una piedra de jaspe.

“Teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal” (Ap. 21:11).

Esto se debe a que el jaspe representa un aspecto del Señor, como el último, como el omega; todo es de él, por Él y para Él; entonces el alfa es el principio y la omega es el final o el último. Aquí la Iglesia es la Nueva Jerusalén, es la consumación del plan divino, y por eso aparece la piedra de jaspe. Entonces la piedra de ónice es la penúltima, y el penúltimo de los hijos de Jacob, por orden de nacimiento, es José. La orden del Señor es que el pectoral del juicio fuese llenado de cuatro hileras de piedras, cada hilera con tres piedras, las cuales correspondiesen a los nombres de las tribus de Israel, así:

Primera hilera:	Segunda hilera:	Tercera hilera:	Cuarta hilera:
Sárdica = Rubén	Esmeralda = Judá	Jacinto = Gad	Berilo = Zabulón
Topacio = Simeón	Zafiro = Dan	Ágata = Aser	Ónice = José
Carbunclo = Leví	Diamante = Neftalí	Amatista = Isacar	Jaspe = Benjamín

piedras de ónice en las hombreras. Por lo tanto es que son de ónice y no de diamante o de jaspe, sino de ónice; cada cosa tiene su significado. Además, José es figura de Jesús Cristo.

Las grabaduras

“Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel; ¹⁰seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos. ¹¹De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro” (Éx. 28:9-11).

Dice que serán como grabaduras de sello en las piedras. *“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama”* (Cantares 8:6). Aquí encontramos a la esposa del esposo. En el Antiguo Testamento, Dios es el esposo, y la esposa es el pueblo de Israel; en el Nuevo Testamento, Cristo es el esposo, y Su esposa es la Iglesia. Grabadura es algo para que no se borre lo escrito; para que permanezca escrito para siempre, para que no haya nada que lo quite o lo borre. En el versículo 5, el esposo dice de la esposa: *“¿Quién es esta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté; allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te dio a luz”*. Por eso aparece en el verso 6 lo que ella le responde, *“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo”*. Vemos la similitud con los nombres grabados en las dos piedras de ónice y las doce piedras que estaban sobre el pectoral; y esto se llama justamente pectoral porque está cerca del corazón, tanto sobre los hombros como sobre el pecho están grabadas estas piedras. Ella le dice: *“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo”*, para que no te olvides de mí nunca; eso es lo que quiere decir el Señor: nunca te olvidaré ni te dejaré; porque lo que se borra se olvida, pero estas grabaduras no se pueden borrar, no se pueden olvidar. Ponme como una marca, para que no te olvides de mí. El amor está unido con los celos, los celos sanos. Vamos a ver los celos del Señor por Su Iglesia.

“⁴¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ⁵¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” (Santiago 4:4-5).

Dios es celoso. Aquí dice que el Espíritu de Él, nos anhela a nosotros, y no solamente nos anhela sino que nos anhela celosamente; o sea que nos llama adúlteros si amamos al mundo; si amamos otra cosa Él está molesto, lo mismo que cuando un

Los engastes de oro y los cordones

“¹³Harás, pues, los engastes de oro, ¹⁴y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes”.

Claro, para que las piedras puedan estar allí, tienen que estar engastadas; el engaste es la corola donde se pone la piedra preciosa. Y si es de oro es que representa la naturaleza divina, porque solamente Dios puede mantener en su lugar al pueblo del Señor, atado, unido; solamente la naturaleza divina es la que hace que las piedras sean parte de las vestiduras; nosotros somos parte de las vestiduras del sacerdocio, Su pueblo, porque estamos unidos a la vestidura por medio de los engastes de oro. La naturaleza divina es la que nos mantiene unidos al Señor. Somos hijos de Dios, participantes de la naturaleza divina; no estamos separados de Él, sino unidos a Él como Su vestidura, gracias a la naturaleza divina. Somos el Cuerpo de Cristo por causa de la naturaleza divina de que somos participantes, y esto es lo que representan los engastes de oro. Para entender lo de los cordones, leemos en Eclesiastés 4:8-12.

“⁸Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos de saciar de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo. ⁹Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. ¹⁰Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! Que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. ¹¹También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? ¹²Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Los tres dobleces del cordón son los que forman la trenza; es decir, es estar entrelazados. Así como nosotros en nuestro espíritu estamos entrelazados con el Señor; nosotros estamos en Él y Él en nosotros. Estos cordones son para sostener el pectoral desde los engastes. Cuando veamos el pectoral, éste tiene unos anillos. Los cordones son los que sostienen el pectoral, atando los anillos del pectoral a los engastes de las piedras de ónice en los hombros; es decir, estas piedras de ónice son como unos botones grandes donde cuelgan los cordones y sostienen el pectoral. Los cordones son para sostener, para no dejar caer, y son una trenza firme, así como nosotros estamos trenzados con el Señor y Él en nosotros, y por eso Él nos puede sostener. Por eso es que el efod y el pectoral tienen que estar unidos, nunca separados, como veremos luego. Y lo que une al pectoral y el efod es la trenza de oro y el cordón de azul; es decir, nosotros en Él y Él en nosotros. Ahí está la trenza que forman los

“¹⁵Yabveh de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile: ¹⁶¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña? ¹⁷He aquí que Yabveh te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro. ¹⁸Te echaré a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu Señor. ¹⁹Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré”.

Aquí vemos que la mayordomía es una responsabilidad, y el sacerdocio es una mayordomía. Sebna era irresponsable; él era el mayordomo y era él el que tenía que tener la llave, pues cuando se cierra, nadie entra, y cuando se abre, nadie cierra. Pero, ¿qué has hecho tú? Has sido irresponsable. Entonces ¿qué dice el Señor? Yo te arrojaré de tu lugar y de tu puesto te empujaré; en aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías, quien era el sumo sacerdote; él fue el que descubrió los rollos en tiempos de Josías, y Eliaquim era el hijo de Hilcías; es decir, era otro sacerdote encargado de los tesoros, porque los sacerdotes se encargan de los tesoros de la casa. Pero aquel tesorero, Sebna, fue irresponsable, entonces le fue quitado el cargo de la tesorería, y esto es cosa seria. Nosotros somos los sacerdotes. Si el sacerdote administraba bien los tesoros, era porque era padre de los moradores de Jerusalén, en cambio al otro no le importaban los tesoros de los moradores de Jerusalén. Ahí está lo que significa la llave de la casa de David sobre el hombro; es decir, la responsabilidad de la casa, la administración de los tesoros para que no se usen mal y para que se cubra a los moradores de Jerusalén. Eso fue lo que pasó cuando Pablo preparó aquella ofrenda para los santos pobres en Jerusalén. Él estaba ejerciendo esa parte del sacerdocio. Luego vemos cómo continúa en Isaías, los versos 23-25:

“²³Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre. ²⁴Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros. ²⁵En aquel día, dice Yabveh de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Yabveh habló”.

Fijémonos en para qué son los clavos del tabernáculo. Un clavo firme es un clavo sobre el que se puede colgar, sobre el que se puede confiar cosas y no las echa a perder; pero si confiamos un trabajo y no se hace, se daña, se cae, eso es una vergüenza, no es una honra; pero llevar la responsabilidad, ser responsable, eso es una honra y no una vergüenza. El clavo es para que se cuelguen ahí las cosas; por eso dice: “Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre”. Sebna era el clavo hincado en lugar firme, pero sería quitado, y en su lugar

